

# Bohemia



Homenaje a  
Franklin D. Roosevelt

5

La Habana,  
Marzo 5  
de 1933



SUSCRIBASE HOY MISMO A

# EL PAIS

Y POR

## UN PESO MENSUAL

ADEMAS DE TODO LO QUE VIENE DANDO

RECIBIRA  
CUATRO NUMEROS DE

# BOHEMIA

Y

## CINE MUNDIAL

MENSUAL.



"EL PAIS"



"BOHEMIA"



"CINE MUNDIAL"

Llame a los teléfonos M-7723, M-7724 y M-7924  
o acuda a Galiano 48 y 50 y solicite su SUSCRIPCION.

LA HABANA,  
N.º 20 5  
DE 1933.

EL PAIS

# Bohemia

Editorial

## Franklyn D. Roosevelt

**A**SISTIMOS al espectáculo de un cambio de gobierno en los Estados Unidos. Y no se trata de una simple sustitución de personas, sino de una significada alternativa de partidos, con todo lo que tal fenómeno representa en la gran democracia del Norte, donde actúan y preponderan vigorosas corrientes de opinión.

Herbert Hoover, el hombre que llegó a la Casa Blanca autorizado por un porcentaje de sufragios asombroso, la abandona a los cuatro años entre críticas amargas y duras recriminaciones. Buena parte del pueblo yankee lo cree el Presidente más funesto de su historia.

La derrota de Hoover ha sido una desastrosa derrota republicana. Sus correligionarios se ven desalojados de las esferas de gobierno en pésimas circunstancias. Porque Hoover ha caído por la energía democrática, avasaliadora como nunca; pero han puesto en juego los resortes de su influencia, para que se produjera la derrota, figuras prominentes del propio republicanismo.

En horas muy difíciles asume las responsabilidades de gobierno Franklyn D. Roosevelt. Mucho se espera, más que de sus promesas durante la campaña, de sus condiciones personales y magníficos antecedentes; pero las gentes observadoras de los Estados Unidos, así como la crítica desapasionada del extranjero, reconocen que ahora dista mucho de parecerse a un lecho de rosas la silla presidencial.

Por millones se encuentran los hombres sin trabajo en Norteamérica. Viven todavía trágicas en las escenas desarrolladas junto al Capitolio de Washington, cuando legiones de veteranos solicitaban que se solucionase el asunto de los bonos, que equivarían a resolverles el problema de comer.

Estas millonadas de hombres sin trabajo ofrecen una excelente materia prima al comunismo. Se imponen al nuevo gobierno el estudio rápido y eficiente de fórmulas que alivien las angustias del momento y abran a una esperanza tranquilizadora los caminos del porvenir.

Nadie ignora que la pugna entre parti-

darios y enemigos del sistema prohibicionista—pugna agriada por el económico febril ardore en la lucha de que fueron epílogo los sucesos del 8 de noviembre. Pero nadie ignora, por otra parte, que las clases campesinas clamaron por leyes de moderno tipo, unas concordantes con los intereses de la agricultura, y que Roosevelt fué beneficiado con una verdadera avalancha de votos rurales, ofrecidos por quienes esperan del Ejecutivo los remedios para su inquietud.

Europa tiene la vista fija en Norteamérica. Están sobre el tapete las llamadas deudas de guerra y los intereses afectados por el desarme. Cada nación del Viejo Mundo aspira a que el juego se desarrolle en consonancia con sus conveniencias, que generalmente resultan incompatibles con las del vecino; pero la política norteamericana tiene que desenvolverse en un plano de superiores aciertos, y a esto se debe que en Washington hablen ya de que los pagos por adeudos de guerra, el desarme y las compensaciones arancelarias, han de considerarse eslabonados en un arreglo general.

Los países de la América Latina esperan con entusiasmo. El programa que sirvió de bandera a Roosevelt, y sus constantes promesas, hacen que los pueblos centrales y sureños del Continente se sientan acariciados por alentadora ilusión.

Cuba contempla con optimismo el ascenso de los demócratas a las cumbres políticas del Norte. Hoover, Stimson y otras figuras de gran relieve en la situación saliente, no han tenido para nuestro pueblo espíritu de justicia. Con granítica indiferencia han respondido a los clamores cubanos. El infortunio de la más angustiosa crisis, sólo ha encontrado en los Poderes Públicos septentrionales frío desdén.

Entre los asuntos domésticos norteamericanos más dificultosos—y que deben ser atendidos por Roosevelt con premura—se cuentan las anomalías bancarias. Sus promesas relacionadas con este respecto de la vida yankee, valieron al candidato demócrata millones de votos.

per la acción desinfectante  
ra del ex-gobernador neoyor  
los trusts. Porque ciertas  
organizaciones — oprimie  
con desafortunada codicia—lo  
ce de sucumbir.

Tendrá que enfrentarse  
que nace con indispensable  
de los gastos. Y será pro  
cuando el buen juicio recom  
las mayores sumas posibles  
nes reproductivas y atender  
los elementos defensivos de

Como se ve, no es peque  
tres confiada a Franklyn  
Ha probado que posee pat  
rácter e inteligencia. Verem  
nando desde la cúspide, prue  
el necesario sentido de las sa  
cionales y una visión certera

Dos tormentas—una desa  
nazando desatarse la otra  
como las diosas infernales  
referimos, primeramente, al  
choque arancelario, que anip  
dos los países; en segundo tér  
flucto del Lejano Oriente, de  
riesgos para los fundamenta  
norteamericanos, por las vari  
ciones que pueden sobrevenir

Tanto la reforma arancelaria  
conflicto que se extiende en  
tan a Cuba. El azúcar y otros  
nuestros, se estrellan contra  
aduanales del Coloso. Por otr  
guerra entre yankees y japoe  
las condiciones geográficas  
nos mantendría preocupados,  
es Cuba la llave del Canal de

Sobran razones, pues, para  
nosotros haya interesado tant  
de Roosevelt. Porque, mientr  
al despedirse—representa el  
lucos como un astro de esperan  
cesor.

Es cierto que entre las prom  
torales y su cumplimiento, casi  
media un abismo. Nuestro puebl  
Burgo, se ilusiona pensando qu  
mo va a producirse entre las  
que lo han atormentado. El p





**VALDA** REMEDIO ANTI SEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

**Pastillas VALDA**

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TJS, LOS RESFRIADOS, AFECIONES DE LA GARGANTA, etc. e inflamadas BRONQUITIS agudas, ATARROS, GRIPE, TRINCAZO, ASMA, etc.

**Y QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA**

PREPARADAS EXIGIDAS en TODAS LAS FARMACIAS EN CAJAS con el nombre VALDA en la tapa.

**LAMPARAS**

CREACIONES ARTISTICAS DE "LAMPARAS QUESADA"

Nuestras reproducciones son famosas por su gran BELLEZA Y DURABILIDAD

Planta Electroquímica y Fundición. Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo, Bronce antiguo y otros.

30 y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS! CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ORDENE DE VENTA PARA CENTRO AMERICA. Escribanos cuanto antes.

**¡VISITENOS!**

Este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores. Exhibición en Infanta y San Lázaro—Fiel. U. 196.

LAMPARAS QUESADA Apartado 1630. Habana.

mi dirección su Catálogo General.

**ANEMIA**

DEBILIDAD AGOTAMIENTO los Médicos los mas eminentes recetan

VINO y JARABE **DESCHIENS** o la Hemoglobina. PARIS

**El Tiburon Fuente de Riqueza**

La utilización de la piel del tiburón, de las membranas de su estómago, otros subproductos y hasta la carne, es hoy objeto de las actividades de una poderosa compañía de los Estados Unidos de Norte América.

En épocas anteriores se había tratado de aprovechar los cueros del tiburón y otros monstruos marinos, pero la piel, una vez curtida, resultaba dura, áspera, sin flexibilidad, dificultades que han sido solucionadas por un oaqueiro de Nueva York, quien ha descubierto un procedimiento químico especial para curtir las pieles acuáticas, en forma que posea todas las cualidades de los cueros de animales terrestres, conservando las características y bellezas que distinguen a la piel del tiburón, la raya y otros.

La oficina de pesquería de los Estados Unidos ha tomado con gran interés el asunto y el comercio acepta el producto en forma verdaderamente comercial.

Los procedimientos que se siguen para el curtido son un poco complicados, pero según los informes, el cuero de pescado no puede distinguirse del que se obtiene de la piel de la cabra, del buey o del caballo. No hay posibilidad de identificar el cuero por el olor, porque el procedimiento adoptado para desengrasar elimina por completo el aroma del mar. La única manera de encontrar alguna diferencia es por medio de un análisis o ensayando el cuero en una máquina que determina su resistencia a la tensión.

Aunque la preparación de la piel constituye el interés principal, las demás partes del animal se utilizan sin pérdida alguna, efectuándose así una explotación científica y económica. Parece que las partes principales del tiburón son gustosas y encuentran buena aceptación; lo que no puede aprovecharse directamente en la cocina se somete a un tratamiento especial para preparar alimento para las gallinas, o se usa como materia fertilizante.

El hígado del tiburón da un aceite excelente; los dientes se venden a los joyeros; también se aprovecha la sangre, pues da una excelente cola impermeable que tiene muy buena aceptación en la manufactura de las hélices integrales de los aeroplanos. La tripa se utiliza para la fabricación de cuerdas para instrumentos musicales, aparatos de pesquería, raquetas de tenis, etc. En resumen, todas las partes de estos animales se aprovechan. En el caso del puercito marino el aceite tiene una importancia especial; el que se extrae de la boca es un lubricante de primera clase para relojes y otros mecanismos delicados, y fácilmente se vende a 120 pesos el galón. La utilización científica de los diversos productos accesorios del animal ha contribuido notablemente al éxito de la fundación de la nueva industria de cueros, y el alto precio alcanzado por las diversas partes del animal ha facilitado la venta del cuero del tiburón a precios muy razonables. Se asegura que el calzado hecho con cuero de tiburón podrá venderse a la tercera o cuarta parte del precio actual.

Los artículos que pueden fabricarse con el cuero de pescado son más o menos los mismos que los elaborados con cueros de otras procedencias. La demanda de cueros para toda clase de artículos excede ya a la oferta. Una de las casas manufactureras más importantes, dedicada a la fabricación de guantes, ha contratado toda la producción de cuero fino elaborado con los tejidos más suaves y con membranas del estómago.

También se utiliza en el ramo de la ebanistería, habiéndose ya probado que este cuero sirve para los mismos fines que los similares de otras procedencias usados anteriormente; y se emplea, además, en la fabricación de sacos de viaje, carteras, bolsillos de señora, chaquetas, ropa en general, y para artículos de fantasía y de adorno. Pero es precisamente en el comercio de calzado en donde se ha sentido que la demanda de cueros es mayor, a tal punto que la escasez del artículo en los Estados Unidos ha alcanzado proporciones muy serias.

El cuero interior de la piel del tiburón es tan suave y dócil como el mejor cuero de ternero o cabritilla, y dura tanto como éstos; es más, de los ensayos verificados parece desprenderse que es de mayor resistencia y ofrece mejores garantías contra los cambios de clima. Es muy duradero, como puede juzgarse por el hecho de que se utiliza en el pulimento de joyas y marfil.

Cuando se usa en las suelas de los zapatos, el desgaste de esta suela nudosa es tan lento que supera en duración al calzado militar más fuerte.



Retrato de Miguel Eyraud, unos meses antes de haber sido guillotinado.

El nuestro consorcio de un vandolero y una muchacha alegre.— Un comerciante que cae en la trágica trampa, por amar demasiado a las mujeres. Dos asesinos que viajan. Macabra excursión de una víctima. El asesino estuvo preso casualmente en la Habana.

Gabriela Bompard, cómplice de un asesino.



Eyraud en la cárcel de la Habana.

En el año de 1888 vivían en París Miguel Eyraud y Gabriela Bompard, dos seres que parecían haber nacido expresamente para entenderse y comprenderse.

Al cumplir los cuarenta años, Miguel Eyraud había vivido ya una existencia bastante accidentada. Siendo soldado en México había desertado ante el enemigo, con el pretexto de tener que ausentarse para socorrer a su familia. De retorno en Francia — su patria — formó parte de la Guardia Nacional, intervino en combinaciones políticas de menor cuantía, se casó, tuvo dos hijos y con el objeto de hacer fortuna, fundó una destilería en Sevre. El caso, pero no se desalentó. Hombre ambicioso y sin escrúpulos de ninguna clase, todos los medios le parecían buenos para hacer dinero.

Gouffé, el hombre que fué en busca de la felicidad y se encontró con la muerte.

Gabriela Bompard era también una persona poco recomendable. Había nacido en el Norte de Francia, era hija de unos modestos comerciantes y se había mostrado, desde temprana edad, tan viciosa, que la expulsaban de todos los colegios. Su primer amante, a los quince años, fué un negociante de Lille. (Poco más tarde, cuando le reprocharon su procedencia libertina, juraba que había sido víctima del hipnotismo.) De todas maneras, su conducta siguió siendo tan mala que sus padres la encerraron en un asilo de corrección, en Arras. Cuando salió de allí, su educación la capacitaba admirablemente para triunfar en la galantería. Y en esta carrera lamentable debutó inmediatamente en París.

Los comienzos de su carrera fueron coronados por el éxito, gracias a la frescura de sus veinte años, a su lindo rostro, a sus ojos ardientemente sugestivos, a sus cabellos de oro resplandeciente y a su cuerpo de líneas meravillosas.

Miguel y Gabriela se conocieron por medio de un anuncio insertado en un periódico, o la muchacha abordó atrevidamente a su futuro cómplice en la calle? Esto importa poco. Una mirada, una sonrisa bastan a veces para que dos personas de espíritus ácidos se comprendan en seguida. Ellos se comprendieron tan bien, que el industrial francés y la muchacha alegre unieron en seguida sus existencias.

Pero aquella vida escabrosa y sin portento no satisfacía a ninguno de los dos asociados.

Un día, Gabriela le dijo a su amante: —Estoy cansada de vegetar; es necesario que demos un golpe fuerte.

—Indícame lo que debo hacer—replicó Miguel respetuosamente.— Escoge uno de esos tipos más empujados que dan vueltas alrededor de tus talles.

Sin vacilar, ella contestó: —Gouffé.

Desde aquel momento, Gouffé estaba confundido.

Gouffé era un rico comerciante, establecido en la calle Montmartre y cuya reputación era impecable. Era muy laborioso y ganaba mucho dinero. Pero estaba demudado las bonitas cenas y a las mujeres. Una de estas últimas fué la causa de su desgracia.

Poco tiempo antes, Gouffé había conocido a la seductora rubia y se había enamorado de ella. Sin embargo, la muchacha no aceptó sus serenas proposiciones, aplazando para más tarde su consentimiento. El comerciante se prestaba complacientemente para caer en la trampa.

En aquella época, es decir, en los primeros días de julio de 1888, Miguel Eyraud, huyendo de las apocólipos a causa de sus magisterios, acababa de radicarse en Londres. Gabriela fué a reunirse con él. Juntos, planearon bien el crimen y compraron el material necesario: un baid grabado, una soga con un rebolano, una pequeña cambusa y un baido cobito de seda roja y blanca.

De regreso en París, tuvieron la inagradable sorpresa de ver que el apartamento de la calle de Borne con el cual contaban. Tuieron que ir a la cárcel de la Habana.



**DE LA SOGA  
AL BAUL.**

(Viene de la Pág. 5.)

bucar otro. Y lo encontraron en la calle Ducodray, en una planta baja, en el fondo de un patio apacible, retirado, discreto; un verdadero nido de enamorados.

Mientras Eyraud se ocupaba en convertir en cámara de suplicios aquel apacible nido, su cómplice salía en busca del amable comerciante.

El 26 de Julio, al mediodía, Gouffé abandonó la oficina de su establecimiento para ir a almorzar cuando, en los bulevares, encontró a la seductora Gabriela. Apretón de manos sonrisas...

Después, él preguntó: —¿Cuándo vas a querirme? Ella contestó, envolviéndolo en una mirada almitrada: —Vaya a mi casa esta noche, después de comer. Pero sea discreto. Y, confidencialmente, le dio la dirección. Se separaron. Gabriela fue en seguida a reunirse con Miguel. El comerciante se alejó, loco con la idea de poseer al fin a la mujer que tanto deseaba.

Antes de dirigirse a casa de la muchacha, tuvo la precaución de guardar todo el dinero en la caja y de salir solamente con un billete de cincuenta francos y un león de oro en los bolsillos.

Lo recibieron con los brazos abiertos. Nada le hizo sospechar la trampa que le tenían preparada; no sospechaba que, bajo las cortinas de la alcoba, había una sogra comunicada

**¿Ha probado Vd. el dentífrico moderno?**



Contiene más de 75% de Leche de Magnesia de Phillips

Es la última palabra de la ciencia. No sólo limpia, pulve y blanquea los dientes, purifica el aliento y refresca la boca, sino que al mismo tiempo protege de la caries y la piorrea.

**Pasta Dentífrica de Phillips**  
EL DENTÍFRICO MODERNO

taba escondido un hombre. No vio más que a su amada Gabriela, más hermosa, más encantadora que nunca, envuelta en un voluptuoso traje de noche, y una mesita donde lo esperaban unos dulces y unas botellas de champaña.

Fué a sentarse. Gabriela, como una muchachita revoltosa, se sentó sobre sus rodillas, lo abrazó, lo besó. El hombre, loco de amor, trató de abrir el traje de la muchacha; el traje estaba cerrado por medio de un cordón de seda roja y blanca (el cordón comprado en Londres y que era más fuerte que un cable.)

—¿Es bonito, verdad?— murmuró Gabriela.— Podría servir también para hacerle una precia corbata.

Y, diciendo eso, rodeó el cuello de su enamorado con el cordón. Gouffé, ignorando las feroces intenciones de la joven, le dejó hacer un peligroso lazo que simulaba una corbata. La muchacha, después de haber hecho el nudo, hacía atrás las puntas del cordón para la señal convenida. Desde entonces, Eyraud ataría el cordón a la sogra y elevaría en el aire al desgraciado Gouffé, estrangulado por el mismo cordón. Al menos, esa fué la declaración de los dos cómplices, durante el proceso, donde se acusaron mutuamente.

Después, extendieron a la víctima en el suelo y se aseguraron a registrarla. Pero la recaudación no fué muy cuantiosa: ciento cincuenta francos, un reloj con su cadena y una sortija con dos diamantes. Los quince mil francos, con los cuales ellos contaban, el comerciante los había dejado en lugar seguro.

con una roldana que estaba colgada del techo, que aquella sogra tenía en un nudo corredizo y que el nudo estaba a la altura del diván donde él iba a sentarse. No sospechó que, detrás de aquellas cortinas, es-

Faltaba hacer desaparecer el cadáver y huir.

En lo que se refiere al cadáver, todo estaba ya preparado. Lo metieron en un saco y después lo introdujeron en el baúl aportado de Londres. Y se separaron, para volver más tarde en busca del baúl.

El día siguiente, cargaron el baúl en un coche de alquiler y partieron con el fin de tomar el tren de Lyon. Realizaron todo eso sin ningún inconveniente. En Lyon, descendieron del tren, se dirigieron al campo y arrojaron el fúnebre baúl en un precipicio en el fondo del cual corría el Ródano. Poco después, el baúl fué encontrado, en la orilla del río.

Entonces empezó, para los dos criminales a quienes la policía buscaba por todas partes sin poder hallarlos, una serie de aventuras dignas de un folletín o de una pifia.

De Lyon, partieron para Marsella. Luego decidieron refugiarse en Londres, y al pasar por París, Eyraud tuvo la audacia de volver al lugar del crimen para recoger su sombrero que había dejado allí olvidado. En Inglaterra, la muchacha se vistió de hombre para que no la reconocieran. En fin, no sintiéndose con bastante seguridad, se embarcaron para la América, haciéndose pasar como padre e hija.

Peligrosa imprudencia de la cual no pudieron imaginar los posibles resultados... Un francés, apellidado Garanger, vió a Gabriela, se enamoró de ella, pidió su mano, y como el falso padre no se la concedió, decidió raptar a su ídolo Satisfecha, sin duda, de poder abandonar a su cómplice, la muchacha aceptó las proposiciones de su enamorado y se fugó con él. Pero Eyraud no acogió tranquilamente aquella mala jugada. Ardiendo en celos, se lanzó en persecución de los fugitivos, de Filadelfia a San Francisco, sin poder alcanzarlos. Necesitaba vengarse: escribió a la policía parisense denunciando a su antigua amante. Y firmó. Tal cosa equivalía a denunciarse él mismo. Lo detuvieron y encarcelaron en la Habana, donde se había refugiado después de haber escrito la carta. Mientras tanto, Gabriela era detenida en Francia, ante el estupro y la decepción de Garanger, que había creído en su inocencia.

Pocos meses después, las cabezas de Miguel Eyraud y de Gabriela Bompard cayeron trinchadas por la guillotina.

**PENSAMIENTO**

Nada más mísero que el hombre que, girando sin cesar de un lado a otro, corréndolo todo, averiguando hasta lo que hay en las entrañas de la tierra e indagando por conjeturas los pensamientos y secretos de su prójimo, no ha advertido que bastaba para su felicidad estar atento al espíritu que reside en él y consagrarle un culto sincero.

Marco Aurelio.

**La VENGANZA del MAR**

por SANTIAGO MAUCITO



y con mi gente. Necesito de alguien que me aliente y me acompañe; alguien, en fin, que me quiera y a quien me quiera con toda mi alma; lo mismo cuando ruzo el bucarán, que cuando, en las claras noches de bonanza, la luna ríe, soladora, en la estela rumorosa de la "Reina mía"...

—¡Oh, el Amor!— exclamó el viejo inspector, irónico, ahogando un suspiro.—es decir, que te casarás, romántico marino.

—Y que quedan ustedes invitados a la boda desde ahora.—terminó Johnny, sonriendo. Diez minutos después, examinada la carga y comprobados los papeles de navegación, los dos aduaneros abandonaban la nave, despidiéndose afectuosamente de su joven capitán, mientras, a lo lejos, la ciudad comenzaba a oponer sus miriadas de luces a la creciente oscuridad de las tinieblas.

La "Reina mía", sólido velero de "dos palos", había sido construido en un astillero de la Florida y, desde hacía doce años, rendía viajes regulares entre todos los puertos del Golfo de México, haciendo embarques de café, maderas o azúcar según se presentase el negocio a su propietario, don Pedro Richardson, viejo "lobo de mar", criollo de Tampa, quien, al morir, la dejó a Juan, su único hijo.

Este mozo, a quien todos llamaban Johnny por su aspecto americanizado, había nacido en Cuba; pero desde que murió su madre, teniendo él once años, no embarró en la gaceta con su padre y no la abandonó ya más.

En pugna constante con los terribles huracanes de las Antillas, azulado al pelo, y curtido por el yodo del mar y los soles del Trópico, su ademanado laborioso le preparó una juventud vigorosa y sana.

Desde que tuvo diecisiete años, su arrojo y valentía eran conocidos de todos los marineros que frecuentaban los puertos centrales, y entre los que llegó a destacarse como un audaz pescador de tiburones.

En todo el "blue de mar", el odio hacia los sanguinarios esclavos es atávico. En una rivalidad encarnada y eterna, la del armador y la fibra que acecha siempre voraz, oculta en las verdes ondulaciones del mar fatal que lo ponga al alcance de sus fauces.

En Johnny, este odio legaba al abuelo. Y en los días de "calma chicha", cuando las velas ceigaban en la nave semejaba un enorme derelicto, hundido en la líquida extensión, cubría ansioso la quietud superficial de las aguas tratando de descubrir la pista dorsal de algún "jagre del mar" que rondase el barco, para lanzarse en su busca y ahogar su fastidio luchando con la bestia, auxiliado únicamente del puñal de doble filo que manejaba con singular maestría.

A pesar de sus modales rudos, necesarios en quien tenía que hacer valer su autoridad con frecuencia ante los desmanes de los marineros se expresaban de tierra, siempre borrachos, su temperamento sentimental se expresaba en las noches de viaje, cuando, sentado en la proa, leía alguno de los viejos libros que guardaba en su camarote y con cuya lectura llegó a forjarse un concepto de la Vida, que lo mantenía alejado de las vulgares diversiones de los camaradas. Al morir el padre, su familia quedó reducida a unos viejos tíos que residían en Regla y a quienes solía visitar en sus frecuentes escalas en la Habana.

En una de esas visitas, conoció a Blanca, una hermosa triguera de ojos soladores, que no tardó en subyugar al joven marino con aquel amor, impetuoso y vehemente, que ahora, al cabo de dos años de relaciones, cubría en su su feliz enlace. Sus temperamentos, igualmente rústicos, se anhelaban mayor felicidad que, alejados del mundo, vivir en silenciosos retiros por el mayor goce de las días, batiendo valientemente contra los costados del barco, en su constante vagar por el océano.

Johnny amaba a Blanca, pero no podía caberle en la atracción y el cariño que sentía por el viejo velero, que tan incógnita estaba ligada su existencia, y una noche en que, cogidos del brazo, paseaban por las muelles, detuvo a su adorada y, mirándola a los ojos, la interrogó con ternura:

—Blanca, ¿tú sabes lo que significa para tí el casarte conmigo?

—Sí,—respondió la joven, intrigada.—ser tuya para siempre; dedicarme a tí con toda mi alma...

—No, hay algo más.—interrumpió él.—algo que no sé si tú amor por mí será capaz de arrostrar. Yo no tengo otro hogar que mi barco; en él está encerrado todo cuanto quiero y, al casarte conmigo, tendrías que ir a residir en él también, ¿comprendes ahora?

—Ya lo había pensado,—respondió ella con vehemencia, acercándose sus labios a los del amado,—y ésta es mi respuesta.

—Tuyo es mi corazón, Johnny y mi única ambición en estar siempre junto a tí.

(Para la Pág. 33.)

**Vias**

**Urinarias**





# El suicidio de Berta de Arson



De pie, cerca de la ventana que sobre la avenida del Bosque, Lucía Maindrol explicaba:

—Desde que la señora de Arson pidió la comunicación con el "Balzac", vino aquí. Le volví la espalda y miré hacia la avenida. La señora de Arson cambió algunas palabras con el señor Pedro Barral. Ella le replicaba que viniera. Después exclamó: "Preferiría matarme!" Y, en seguida, resonó un disparo de revólver. Me precipité hacia ella, ignorando si ya estaba muerta, y le arranqué el arma de la mano, pidiendo socorro al mismo tiempo...

El comisario de policía contempló a sus pies el cadáver de Berta de Arson. Un débil chorro de sangre se brotaba de su sien derecha perforada. Había llegado ya a la alfombra.

—Dígame a la criada que le sea la bondad de entrar—ordenó el magistrado.

El agente abrió la puerta y llamó a la doméstica, María Baselles, una endeble muchacha que penetró en la sala evitando mirar hacia el cuerpo de su patrona.

—¿Cuándo usted llegó aquí, vió a la señorita Maindrol tratando de poner el revólver en la mano de la señora de Arson?—preguntó el comisario a la muchacha.

—Sí, sí—señor comisario.

La pobre muchacha temblaba y no comprendía la insistencia con la cual le hacían repetir un detalle tan insignificante.

—No, Ma—dijo Lucía—. Yo estaba quitándole el revólver de la mano.

Berta, que en acta de nacimiento se apellidaba Barson, tenía veinticuatro años. Todavía no había cumplido veinte años, cuando renunció a continuar su vida con la habilidad de sus dedos, en la confección de sombreros para las "amas elegantes"; a los diecisiete años estaba casada ya de las comidas baratas del café con leche y hasta del amor a los jóvenes de su género. Tenían la obligación de llegar a sus oficinas a las dos exactamente. Sabía que en Lonja, porque se lo habían dicho muchas veces. Tenía unos dientes lindísimos, una sonrisa cautiva, un cutis de frescura de flor. Tenía, además, un magnífico cuerpo, que de ba adivinar bajo la discreción del traje unas formas delicadas; y sus piernas eran una obra de arte.

Ella había conducido bien la barca de su vida sin timón, sin orientación. La lectura de algunos artículos de revista sobre las muchachas americanas desearon de lograr una situación enviable, aunque no tuviesen más capital que su juventud, le iba bastando. En cinco años, había tenido tres amantes solamente. El primero le había sugerido que pusiera una preposición a su apellido; después se habían separado en buenos términos. El segundo había resultado un mal negocio: un señor que se fingió arruinado y comprometido por ella y que le presentó al señor

Delbierre, con la esperanza de permanecer en la zona, en calidad de protegido de la muchacha. Berta saltó indignada. Damos muestras de una gran energía de carácter y deseando todas las amenazas, despidió al fracasado comerciante en falda. Y con sus dos años suaves, de finas roscas, se agarró al brazo del señor Emilio Delbierre, propietario del Norte y administrador de varias sociedades comerciales.

En dos años, el señor Delbierre había instalado a su joven amiga en un hotel de la avenida del Bosque, le había comprado un collar de perlas y un auto, y había puesto a su servicio un chófer, una criada y una cocinera.

Desde hacía algunas semanas, para evitar las tentaciones, Berta había llevado a su casa a una muchacha más o menos de su edad, a Lucía Maindrol, a la cual había conocido de maniquí en una casa de sombreros. Lucía Maindrol le servía de dama de compañía, de amiga, de vestidora, y le escribía sus cartas, que no eran numerosas.

En el crepúsculo de un día de mayo, en el momento en que el chófer detenía su auto al borde de la acera, Berta vio abrirse la puerta de la casa. Lucía salió y se dirigió hacia un joven, que estaba recostado a un árbol. Berta frunció las cejas, pero bajó resueltamente, se acercó a la pareja e interpuso a su amiga.

—Pues bien, Lucía, no me has dicho nada de eso—dijo Berta. Lucía se sobresaltó. El joven se quitó el sombrero. El tenía veintidós o veintiséis años, cabellos rubios, facciones regulares y ojos grises o azules.

—Es el señor Pedro Barral—balbuceó Lucía—. Creo que ya te he hablado de él.

—No recuerdo—contestó Berta—. Pero en lugar de entrevistarte con él aquí, podías invitarme a tomar una copa de vino allá arriba.

Lucía vaciló ante la invitación. —peraba otra cosa.

—Me parece bien—dijo Lucía—. Si tú quieres, Pedro...

Pedro Barral no estaba intimidado, aunque le parecía extraña la actitud de aquella mujer admirablemente vestida, que descendía de un auto de lujo y que poseía una casa en la avenida.

—Muchas gracias, señora—dijo el joven.

En el hall, la criada, que no ignoraba las citas de Lucía con Pedro, miró a la muchacha con ojos inquietos e interrogadores.

—Sirvanos el vino en la sala—ordenó Berta.

En la sala, ella designó un sillón al joven, invitó a Lucía, permaneció de pie y luego se sentó sobre el canapé. Clasificó inmediatamente a Pedro Barral en un negocio, empleando que se veía ilimitado y que debía de ser interesante.

Esperó que la criada sirviera el vino para preguntar:

—¿Qué hace usted, señor?

—Soy tenedor de libros en la casa Durán...

—¿En la calle Chatouán? Es una gran casa.

—Una miserable casa—replicó Pedro con calor—. Hace un mes que dejo en cesante a la cajera y no la han sustituido y yo tengo que ejercer el doble oficio de cajero y de tenedor de libros. Aquella gente no piensa más nada que en hacer economías.

Hablaba ya francamente, —era recobrando su nivel. Lucía, encantada con el giro que tomaba la conversación, sonreía idiotamente. No comenzó a inquietarse sino un poco más tarde, observando la turbación de Berta y sus deseos de parecer una mujer distinguida. Y Pedro trataba de ser interesante. A las ocho, estaba todavía allí.

—Quédate a comer con nosotras—dijo Berta—. Lucía, ¿quieres decirle a María que ponga otro cubierto?

El joven tenedor de libros encontró muy natural la proposición y, contentándose con su peroración sobre las miserias del establecimiento donde trabajaba, mientras Lucía abandonaba la sala con dirección de la cocina.

Cuando terminó su discurso, permaneció silencioso. Berta lo miraba sonriendo y el silencio también. Al regreso de Lucía, hubo un aspecto de malestar.

Hacia tres meses que Berta había conocido a Pedro Barral y se preguntaba, en sus momentos de razonamiento, si no estaba loca. Pedro Barral la enloquecía. ¿De dónde provenía aquel entusiasmo, aquella necesidad de verlo, de oírlo, de tenerlo entre sus manos?

Ella tenía miedo también de Lucía, de sus ojos negros, de su venganza fácil. Una palabra de ella al señor Delbierre, anónima o directa, hubiera bastado para desencadenar la tragedia. Sin embargo, Pedro la tranquilizaba:

# Por Etienne Gril

—No temas nada de Lucía. Nuestras relaciones continúan. Ella cree que nos casaremos, y mientras lo crea, no chistará.

Entre dos besos, Pedro seguía hablando contra la casa Durán. Los dueños son unos miserables, que lo dejaban morir de hambre. Por lo tanto, él necesitaba dinero. Berta prestó atención, avisada por la prudencia. Pero era demasiado tarde, y cuando el joven confesó sollozando que desde hacía cuatro semanas estaba metiendo las manos en la caja, que había cogido diez mil francos y los había perdido en las carreras, que el nuevo cajero descubriría el desfalco y que él tendría que suicidarse, ella no vaciló en consolarlo:

—Pedro mío, yo te daré diez mil francos, pero prométeme que los pondrás en la caja, que no los usarás como los otros...

Era un muchacho bastante listo aquel joven de cabellos rubios y ojos azules. El día siguiente le presentó su dimisión al señor Durán y comenzó a vivir una vida de hombre elegante. Berta que ignoraba que Pedro pasaba sus tardes en los bars de la Madeleine y en los cafés de los Campos Elíseos, se congratulaba de poder llevarlo a pasear a veces en su auto, puesto que el joven se vestía ya muy bien. Ella no sospechaba que otras mujeres eran las beneficiadas.

Berta le había constituido un capital a Pedro y él había encontrado ya otras oportunidades mejores, que satisfacían su orgullo y su carácter interesado. El joven estaba buscando la ocasión de romper. Y quería hacerlo con elegancia.

Aunque Berta no le había hablado de sus medios de vida, Pedro Barral no ignoraba nada de sus relaciones con el señor Delbierre y sabía que este hombre de negocios la visitaba como los miércoles.

El primer miércoles de julio, una semana antes de la partida de Berta para los baños de mar, donde él le había prometido que iría a pasar sus tres meses de vacaciones, Pedro llegó a las dos a casa de la joven señora. Berta y Lucía acababan de almorzar.

—¿Qué Berta la que se turbó, mientras Lucía bebía impasiblemente su café. Dígame que puede pasar a la sala—dijo Berta a la criada que había anunciado la visita de Pedro.

Vaciló en proponerle a Lucía que la acompañara. Sin embargo, se decidió a presentarlo, levantándose de su asiento:

—¿Quieres venir, Lucía?

—No—contestó la otra—. Probablemente, Pedro tendrá que decirte algo importante.

Hacia tres días solamente que Lucía se había convencido de las verdades de las relaciones de Berta y Pedro. Ese convencimiento había conmovido todo su ser y su cerebro estaba hundiéndose en serios proyectos. Hacia tres días que meditaba, sin saber la resolución que debía tomar: matarse o matar a los culpables, tratando al mismo tiempo de no dejar traslucir sus inquietudes. Pero desde que Berta desapareció del comedor, ella abandonó su taza, y con la cabeza entre las manos, miró sobre el mantel.

Cuando Berta se halló cerca del joven, le interrumpió con visible nerviosismo:

—¿Qué sucede? ¿Por qué has venido?

Pedro Pedro Barral, sumergido en un sillón, con el sombrero sobre las rodillas, le sonrió con todos sus dientes. Y le dijo:

—Tengo la tarde libre. Vengo a buscarte.

—¿Estás loco? Yo no puedo salir.

—¿Cómo? ¿Que no puedes salir?

—Te explicaré esta noche. Es preciso que te vayas en seguida.

—¿Peperas a sigilosa?

—Evidentemente.

—El saltó hacia ella, le cogió por los hombros y la sacudió.

—¿A quién esperas?—gruñó.

—No me mates, Pedro.

Ella se desprendió de sus manos y lo miró constupulación. ¡Ah! ¿Qué se habría imaginado? ¿Cree que ella vivía del aire? ¿Y la casa, y los cosméticos, y el dinero, el que ella gastaba, el que ponía en el banco; los diez mil francos aquellos y los otros miles que le había dado después? ¿Todo eso con la de la luna? Pero era demasiado tarde para dar una explicación. A las dos y media llegaría el señor Delbierre.

Escucha, Pedro mío—suplicó la mujer—. Yo te explicaré las cosas esta noche.

—¿Esta noche? ¿Por qué esperar a la noche? La puerta se abrió y Lucía anunció:

—El señor Delbierre ha llegado.

Habitualmente, era María quien anunciaba la visita del Industrial. Berta recibió casi su serena. —Puedo entrar—dijo.



Fue al encuentro del Industrial, con la intención de... Fue al encuentro del Industrial, con la intención de estrecharle la mano, volver la cabeza y dijo: —Estabas de acuerdo, ¿no? —Lucía. Ya me ocuparé de eso más tarde. —Mucha gracia, señora—contestó Pedro. El joven volvió al señor Delbierre, el cual le miró desconfiadamente; después volvió a encontrarse con Lucía.

—En el momento de mi salida Lucía—explicó Berta—ella me cogió a guiso de tenedor de libros y quiere que yo le recomende un otro auto.

—Eres buena, amiga mía—dijo el Sr. Delbierre, respondiendo a la tranquilidad.

Cuando, a las diez de la noche, el señor Delbierre se marchó, Berta sintió deseos de gritar, para desahogar sus nervios y olvidar las horas de angustia ya transcurridas. Mientras estuvo con el Industrial, no dejó de pensar en Pedro y en su sola instante. ¿Y ahora? ¿Qué había pasado entre Pedro y Lucía? ¿Qué había ocurrido el jueves?

Entró en la sala. Lucía la esperaba y le dijo en voz baja:

—Pedro Barral, al marcharse, me aseguró que me volvería a verte, pero que me iría a buscar a casa cuando quisiera. Me dejó un número de teléfono.

Lucía estaba de pie, resueltamente, con las manos en los bolsillos de su vestido de terciopelo negro.

—¿Qué más te dijo?—interrogó Berta.

—Nada más—replicó Lucía, caparrosa—. Pedro había dicho al momento de salirme del bar "Buzón", donde estaba el apartamento. El secreto fue a advertirme que le esperaba.

Berta se había determinado a llamarlo y su mano tembló sobre el teléfono. Lucía que le había dicho que no se fuera, estaba decidida a no ocultarle nada.

—¿Dónde puedo ir a buscarlo?—¿Quieres venir conmigo?—Cucullatame. Hablame.

—¿No te había llamado dos minutos? Probablemente, él y yo que le había dicho que presentara, estábamos que me acordaba de él que había recibido y terminó diciéndome que se fuera a una máquina de escribir y de escribir.

—No, no, Pedro mío—gritó Berta—. Te ama. ¿Quieres venir?...







# NO LEA LIBROS BUENOS LEA LOS MEJORES LIBROS



Se los ofrece la  
**Biblioteca de Alta Cultura**

a 17 Centavos el tomo.

Dida a **BOHEMIA** los tomos  
que se detallan en la lista  
a continuación:

**La Evolución al Alcance de Todos**  
John Mason (1 tomo) No. 1

**Sermones Laicos**  
Frank Crane (1 tomo) No. 4

**¿Tienen los Hombres  
Voluntad Propia?**  
G. B. Foster y Clarence Darrow (1 tomo) No. 7

**Cartas a Mi Sobrina**  
Alberto Brum (1 tomo) No. 8

**Origen del Sistema Solar**  
Maynard Shipley (1 tomo) No. 9

**La América que Podemos Hacer**  
Dr. Juan Cueva García (2 tomos) Nos. 13-14

**La Aurora de la Civilización**  
Henry Thomas (2 tomos) Nos. 22-23

**Una Biblia Humana**  
Tancredó Pinochet (1 tomo) No. 24

\*\*\*

Envíenos este Cupón con el giro respectivo.

Trocadero 89, Habana.  
Revista **BOHEMIA**,

Incluye \$ 1.00 importe de los diez tomos de la  
Biblioteca de Alta Cultura que Uds. anuncian.

Sírvanse remitir los libros a:

Nombre .....

Calle y Núm .....

Ciudad o pueblo .....

NOTA.—Si su pedido es de fuera de la ciudad  
envíe 10 centavos para el franqueo.

voces asustadas y mujeres que llamaban desesperadamente a sus esposos. Pero a nada de aquello presta mos atención.

Thatcher Colt había calculado bien: con un tiro había roto el atornillado en la madera y desmontado la cerradura. La puerta de entrada al apartamento de La Tour estaba abierta.

El interior de la habitación en que penetramos estaba obscuro y silencioso. Cautelosamente, Colt penetró, devolviéndome el revólver según lo hacía. Yo lo conservé en el gatillo en guardia, mientras me disponía a seguir al Comisionado.

Dougherty penetró el último, buscando en las paredes con el tacto, el botón de la luz.

Al fin lo encontró: la lámpara de orazo del corredor fué vuelta y habitación por habitación recorrimos el apartamento y encendimos todas las luces.

No había persona viviente en el interior, excepto nosotros. El apartamento estaba vacío!

El problema que ahora teníamos ante nosotros era como la mixtificación de varias tretas de hechicería. ¿Dónde estaba ahora la persona que había cerrado esas puertas con llave? Si no estaba en el apartamento, ¿de qué modo se había ido para salir?

No era una fantasía. Terribles evidencias de su presencia confrontaban nuestros ojos en todas partes.

No sólo él, sino alguna otra persona había estado aquí; de un extremo a otro, las habitaciones mostraban detalles de una violenta y acalorada lucha...

Dos hombres habían luchado allí, con el concho de quienes han batallado por defender la propia vida. Los rescos de la batalla demostraban que ésta debía haber sido de terrible ferocidad, como si no hubieran sido hombres sino fieras salvajes las que allí se habían batido. De habitaciones limpias y cuidadosamente arregladas, aquéllas se habían convertido en un siniestro escenario de terrible lucha, por donde nosotros andábamos como por entre las ruinas de un desastre o cataclismo de la Naturaleza.

Desde la cocina hasta el comedor, el salón y los dormitorios, seguimos a Thatcher Colt, descubriendo con él los despojos de los tesoros de Josie La Tour. Desde las paredes habían caído grupos de fotografías autografiadas de payasos, acróbatas y acrobatas—estrellas de circo todas, que habían dado a Josie La Tour sus recuerdos en forma de retratos firmados, que ahora yacían en el piso con los marcos destruidos y los cristales partidos y pisoteados en millones de pequeños fragmentos. ¿Qué mortal enemigo había propinado allí sus golpes? ¿Dónde estaba su misterioso oponente?

Esta pregunta recorría mi cerebro como un descarga eléctrica mientras tomaba mis notas: la caja de los implementos del make-up teatral tirada en el piso con todos sus aditamentos desmenuados; el comedor con su roto espejo cubriendo el ornamental centro de la mesa; la corta y afilada azagaya semejante a una jabalina, quitada del lugar en que colgaba de la pared pendiente de una cinta de terciopelo rojo; y todos los implementos del tocador—espejo, polvera, pinzas, pomos de perlas, etc., etc., rotos y diseminados por el piso.

Junto a la tablilla en que descansaba el aparato del teléfono, nos detuvimos todos e instintivamente nos miramos unos a los otros. Y en los ojos de cada hombre se veía el aturdimiento de quienes están en presencia de un acertijo.

—Parece imposible—dijo Thatcher Colt al fin. No existe tal magia, ni siquiera la magia de los ubangis y sus doctores hechiceros. Sin embargo, aquí tenemos el rompecabeza de apartamento cerrado! Aparentemente sólo hay un camino para entrar y salir en estas habitaciones—a través de las puertas por las que hemos estado vigilando y por donde sabemos que nadie ha podido escapar. Tenemos que averiguar cómo se ha realizado ese truco.

Con rápido paso Colt condujo el grupo hacia la cocina—completamente moderna, electrificada como era corriente en todas las casas construidas en el período del Presidente Mc Kinley.

Dándome cuenta del enigma que teníamos que resolver, miré en torno cuidadosamente. Estábamos en el segundo piso. La cocina tenía dos ventanas que miraban a un traspaso en cuyo centro había un árbol.

A la primera mirada, estas ventanas parecían el natural medio de escape. Pero una inspección más acuciosa hizo aumentar la perplejidad de Colt. Había una altura como de treinta pies desde allí al pavimento del patio.

—Desde aquí—puntualizó el Comisionado—estamos a una distancia del suelo casi igual a la que estaba Josie La Tour cuando se cayó. Y no hay, como ustedes pueden ver—signo alguno de la cuerda que se haya deslizado o subido y literalmente es imposible que exista pie humano que pueda apoyarse en la fisura de esta pared para ascender o descender.

—No puede haber sido por este lado de la casa que el sujeto se ha escapado—gruñó Dougherty—. Sería cosa materialmente imposible...

—A menos—interpuso Colt—que miremos la cuestión desde otro punto de vista. Un hombre extraordinariamente fuerte, con la destreza y el atrevimiento de un gato...

—No veo cómo!—bufó Dougherty con un sacudimiento de cabeza, mientras escudriñaba desde la ventana en noche lluviosa.

—¡El árbol!—puntualizó Thatcher Colt, alumbrando las ramas desde la ventana con su poderosa linterna eléctrica—. Observe esa rama del medio. Si un hombre es un atleta de pericia—un artista de circo, digamos—se pue-



de concebir que se lanzara desde aquí hacia la rama del árbol, exactamente igual que un acróbata se lanza para agarrar un trapezo, pudiendo asirse a ella y desde aquí dejarse caer a tierra sano y salvo.

—¡Por Dios, Thatcher, creo que usted tiene razón!—gritó Dougherty.

—Y además—puntualizó Colt—esa misma persona dotada de agilidad y vigor suficiente, podría, balanceándose en la rama del árbol entrar lo mismo que salir en esta habitación.

—¡También tiene razón!—convino Dougherty excitadísimo y meciendo el cuerpo.

—Y en la práctica que se adquiere en las selvas de saltar de una rama a otra de los árboles con la agilidad de los monos—continuó Colt con la voz apretada—el intruso tiene que haber dejado alguna huella de su entrada y su salida. ¡Eso es lo que tenemos que buscar ahora!

Colt se había inclinado después de dicho esto, sobre el marco de la ventana, proyectando sobre la madera pintada el foco de su poderosa linterna. —Como me lo suponía—resumió—hay señales, dejadas por dos personas distintas y en diferentes momentos.

—No noto nada de eso—lamentó Dougherty con pesada dignidad—y yo no creo en numerología, astrología...

—¡Oiga!—le interrumpió Thatcher Colt—. El alfiler de esta ventana está aquí a la vista mostrando su información. Por ejemplo, Dougherty, esta impresión redondeada dejada en el polvo...

—¡Probablemente la botella de leche!

—No, precisamente. Esa marca fué hecha por la rodilla de un hombre. El roce del traje está claramente marcado sobre el polvo. Ahora bien, ¿qué puede ser lo que está al lado, sobrepóniéndosele un poco, si no es la huella de una pisada humana?

—¿Dónde?  
Hoscamente, el Fiscal del Distrito lanzó la pregunta, mientras se inclinaba ligeramente y observaba las huellas que Colt había encontrado.

—No es su zapato—se lamentó—y tampoco es un pie desnudo. ¡Qué cosa en la tierra, puede ser ésto, Thatcher?

—¡Es la huella de la pisada de un hombre en plantilla de medias! Y si los records antropométricos significan algo, es probable que la huella de la rodilla y la de los pies fueron dejadas por el mismo hombre. Por lo menos, la correspondencia en el tamaño, indica eso.

—Pero la rótula con el perfil de la pierna en que se continuaba, indica claramente que fué hecho sobre la marca, mientras las extremidades de los pies con las medias puestas quedaban hacia afuera, de manera que uno de nuestros visitantes se marchó por el mismo camino por donde había venido.

Dougherty hizo una mueca apreciativa: —Desde luego, usted tiene bastante razón. Pero usted habló de dos personas...

—Me refería a otras huellas que hay aquí, las más sorprendentes e intrigantes por cierto.

—¿Esas marcas de dedos pulgares?  
—Fijese lo sencillo que es darse cuenta de todo lo que las huellas dicen, Dougherty. El volador humano, o digamos mejor el homínido que dejó las huellas de las rodillas y después de las pies, no dejó apreciables huellas de los pulgares. Procure imaginar lo que aconteció. El es, vamos a suponer, un hombre sumamente familiarizado con esta casa, sus dependencias y el traspaso. Quiere entrar en estas habitaciones sin ser visto. Deslizándose a través de la callejuela escala la cerca y penetra en este patio.

—Entonces se quita los zapatos—prosiguió Colt—. Es preciso que al entrar no se produzca ruido alguno. Trega el árbol con la facilidad de un mono. Se mece en la más alta rama del árbol, hacia adelante y hacia atrás y luego se lanza hacia adelante. La ventana abierta viene a resultar para él como la barra de un trapezo o las manos de un compañero atleta. Se agarra al marco y se dispone a penetrar en el lugar. Ahora se impulsa hacia arriba apartado en el marco de la ventana—descansa una rodilla sobre la madera del alfiler y luego se lanza de un salto al interior. Pero cuando penetra en esta cocina, se encuentra con que alguien ha penetrado aquí antes que él.

—¿Cómo puede usted saber tal cosa?—se burló Dougherty.

—Usando mi cabeza. Cuando un hombre mono se ha agarrado al antepecho de la ventana ha dejado la marca de sus dedos sobre el polvo bajo la parte interior de la madera. Allí están, mostrando retículos del tejido de seda. Un hombre llevaba guantes puestos! Vamos a llamar a éste el intruso Número Uno. Pero vuelva a notar estas huellas de dedos pulgares en el polvo, con los verticilos y presillas de la piel de las dedos humanos. Este individuo no usaba guantes. Llámémosle a él o a ella el intruso Número Dos. El también saltó desde el árbol, de manera que él también debe conocer los trucos del otro hombre. En todo caso, él saltó aquí desde la rama del árbol, entró y le dió al botón de la luz.

—Aquí está la segunda huella dejada por su dedo pulgar. Resulta claro entonces, que dos hombres entraron, pero solamente encontramos las huellas de uno que salió.

—¿Y eso qué significa?—preguntó yo involuntariamente.

—Que el otro puede que esté aquí todavía—completó Dougherty con un movimiento—. Tendremos que registrar esta casa de cabo a rabo.

—Desde luego—nos recordó Colt—puede que todo ésto no tenga relación con la muerte de Josie La Tour. El hecho de que todas estas circunstancias se hayan desarrollado en su propio apartamento puede que no sea más que una mera coincidencia.

—Muy desagradable, Thatcher.

—Estoy de acuerdo con ello, Usted y Tony van adelante con su registro. Yo quiero hacer algunas llamadas telefónicas.

Dougherty parpadeó sospechosamente.

—¿A quién Thatcher, si no es un secreto?

# EL RAMILLETE .. .. AZUL

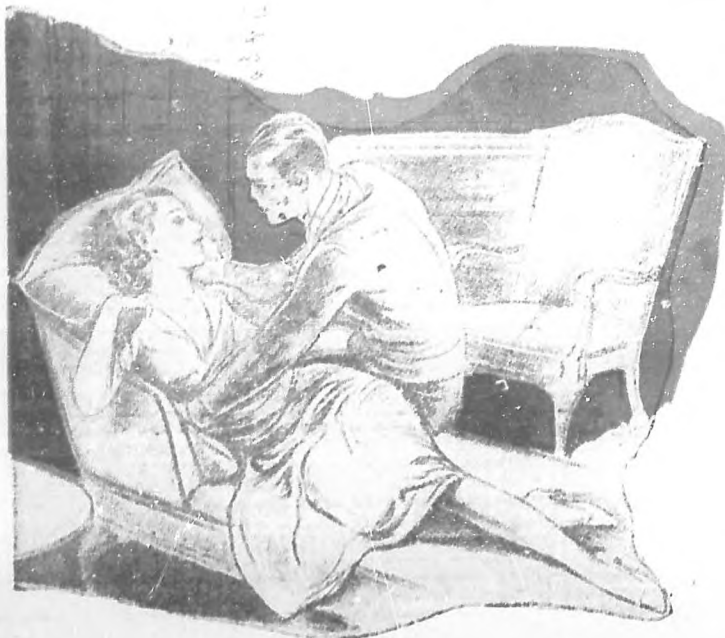
por FRED M WHITE

El asesinato de la encantadora y elegante señora Blatchford, permanecía envuelto en el más impenetrable de los misterios. Nadie hubiera podido sospechar ni las causas que motivaron el crimen ni los medios puestos en práctica por el asesino para realizarlo. La policía se consideraba fracasada, no pudiendo aclarar nada del enigma. Pero entonces, basándose en un ínfimo detalle, un hombre de talento extraordinario dilucidó el trágico problema...

La noticia de la muerte misteriosa y trágica de la señora Blatchford, cuando fué anunciada por los periódicos, provocó una gran emoción en el público. Y era lógico que la imaginación popular quedara sorprendida ante el carácter esencialmente dramático de las circunstancias en medio de las cuales se desarrolló aquel drama sensacional.

La señora Blatchford, relativamente joven, todavía, puesto que no tenía más de cincuenta y cinco años, y cuyo retrato había sido publicado por los diarios y las revistas, era una mujer notablemente bella. Frequentaba los salones más prestigiosos de la alta sociedad londinense, y su apartamento de Denham Gardens se distinguía por la rara elegancia y el buen gusto de su mobiliario, aunque estaba arreglado para no necesitar los cuidados de ningún doméstico.

Pues, como extraordinaria, aquella mujer tan bella, tan mundana, cuyo hogar era encantador, no tenía otra servidumbre que una criada que atendía su trabajo doméstico dos horas por la mañana. La señora Blatchford se preparaba ella misma su desayuno y comía aquí y allá, en algún restau-



rant de moda. Hacía dos años que ocupaba el n.º 10 de Denham Gardens y nadie recordaba haberla visto recibir una visita.

Era la criada quien, al penetrar en el apartamento, la había encontrado tendida sobre la alfombra en su cuarto. Horrorizada, había pedido auxilio con sus gritos en voz alta, pero como nadie le respondía, había bajado precipitadamente para avisarle al portero.

Cuando levantaron del suelo a la desdichada, estaba muerta ya, y fué fácil darse cuenta de que había muerto por estrangulación. Se suponía que el asesino la había estrangulado con un chal o con una bufanda de seda. Sin embargo, no se pudo descifrar en el cuarto ningún objeto de esa índole que hubiera servido para el criminal proyecto. Además, no existía ninguna huella de lucha; al contrario, todo permanecía en un orden perfecto. Por otra parte, la víctima, que estaba vestida con un traje de noche de encajes negros, tenía un collar de diamantes y diversas sortijas de valor, que no habían sido tocadas, así como una bolsa que contenía una importante cantidad de dinero, encontrada a su lado.

Por lo tanto, el móvil del crimen no podía ser el robo.

La habitación donde apareció el cadáver, estaba medio transformada en un taller de pintor, lo cual dejaba suponer que la señora Blatchford cultivaba la pintura. Sobre un caballete, había un lindo retrato de una muchacha, casi terminado, que representaba a la diosa Flora en el centro de un portaflores de flores donde abundaban los claveles. Un ramillete, de claveles también, descansaba sobre el seno redondo y blanco del modelo, pero con la particularidad de que estaban pintados de color azul pálido, exactamente del color de los ojos de la muchacha. Capólo de la artista, evidentemente, pero de un efecto encantador.

Más, estos detalles tenían una importancia secundaria, y solo un periódico los mencionó.

No obstante, una pregunta surgía en todos los espíritus: si la señora Blatchford no recibía a nadie en su casa, ¿quién podía ser el origen de aquel retrato? ¿Y quien aseguraba que la linda muchacha en cuestión no aportaría algún esclarecimiento en aquel drama inexplicable?

Pero tal no era la teoría de la policía. Según la policía, aquel cuadro debía ser simplemente una concepción íntima de la artista que parecía haber agotado su inspiración, al tomar ciertas particularidades de diversas actrices de nombre, hipótesis confirmada por la cantidad de fotografías de mujeres bonitas halladas en su casa.

Pasaron tres o cuatro días sin aclararse nada del misterio. Se había oído hablar del "misterio de Denham Gardens", y aunque las joyas y los objetos de arte que pertenecían a la víctima eran de un precio inestimable, nadie, hasta ahora, había manifestado sus derechos de herencia.

Sin embargo, aquella mujer, que parecía disfrutar una fortuna considerable, indudablemente había depositado su capital en alguna parte, o había nombrado un abogado o un apoderado para sus intereses. Y esa persona podría dar algunos informes de importancia.

¿Por qué se ocultaba esa persona? ¿Por qué no callaba?

—Eso no lo sabremos jamás, si Carl—dijo Greenshore a su jefe con desaliento—. Yo creo que, en definitiva, tendremos que resolvernos a formar hipótesis puramente imaginarias.

—Método apenas admitido por nosotros, Greenshore—objetó sir Carl Heaverson, con su fina sonrisa.

—Ya lo sé, sir Carl, pero nos vemos obligados a recurrir a él. Yo tengo ganas de ir a ver al

señor Brodric Earle, el célebre novelista de Yarmouth. Usted recordará el servicio que él nos hizo en el asunto del muelle de Yarmouth. Nos suministró una especie de análisis psicológico de la cuestión, pero nos bastó para atrapar a Joseph Molyneux quien, sin el señor Earle, andaría por el mundo en plena libertad estas horas.

—¡Bah! Puede usted hablar lo que quiera con el señor Earle, amigo Greenshore—replicó sir Carl encogiéndose de hombros—. Por mi parte, no veo ningún inconveniente. Además, tengo la seguridad de que pondrá a nuestra disposición alguna hipótesis. ¿No nos dicen los periódicos que muchos individuos les cometen todos los días un número incalculable de ideas sobre la cuestión?

Brodric Earle, hacía cuya morada dirigía ahora el inspector sus pasos pensativamente, no se contentaba con ser un autor muy apreciado, pues era también un criminalista de gran experiencia. Uno de sus argumentos preferidos era que todo crimen tiene un móvil determinado, y él sabía, desde la primera ojeada, establecer la diferencia de un vulgar asesinato y un homicidio perpetrado bajo el impulso de una crisis de locura. Todas las cuestiones de asesinato que sobrepasaban de la banalidad corriente retenían su atención. Así, como era de esperarse, se interesó vivamente en el misterio de Denham Gardens y supo con agrado, que el inspector Greenshore deseaba charlar con él sobre el asunto.

La biblioteca en la cual fué introducido el policía, estaba tapizada de libros por sus cuatro lados, de arriba a abajo. Estaba alumbrada por dos anchas ventanas abiertas sobre un magnífico invernadero desbordante de flores, aunque reinaba la estación del invierno. Pues la horticultura era otra pasión de Brodric Earle, que gastaba sumas fabulosas para satisfacerla.

Cuando Greenshore entró, encontró al novelista entretenido con sus flores.

—¿Qué viento lo trae por aquí?—dijo el autor—.

—¿Quiere un cigarro?... Siéntese. ¿No le molesta el perfume de estas flores? A mí me agrada mucho. Es verdad que me acusan de tener gustos muy exóticos.

Pequeño de estatura, de una fragilidad de constitución casi enfermiza, sufría perturbaciones neuróticas que lo hacían gesticular a cada instante.

—Apuesto a que usted viene a verme a propósito de la cuestión de Denham Gardens—agregó, mirando fijamente a su interlocutor.

—Efectivamente—contestó Greenshore—. Nos vemos en la imposibilidad material de solucionar ese problema. Esa señora Blatchford era un verdadero enigma. No se le conocía ni parientes ni amigos; no se sabe de dónde procedía; se ignora cuál era la fuente de su fortuna; y nos perdemos en inútiles conjeturas cuando pensamos en los motivos que pudieron provocar su asesinato, puesto que hay que excluir el robo.

Earle se movió en el sillón donde se había sentado, encendió un cigarro y lanzó algunas bocanadas de humo.

—¿Tiene usted la seguridad de que no le han robado nada a la difunta?—preguntó.

—Es difícil tener la certidumbre absoluta de ello, puesto que no disponemos de ningún medio de comprobación, pero todo nos obliga a creer que no hubo robo, teniendo en cuenta la cantidad de joyas y la importante suma que fueron encontradas sobre la víctima y cerca de ella.

El novelista sacudió con un gesto de impaciencia su cigarrillo; era el cuarto que había encendido.

—¿Quién le habla de dinero?—replicó—. ¿No existe una categoría de ladrones que no buscan precisamente piedras preciosas ni billetes de banco? Admitamos, por ejemplo, que la señora Blatchford haya tenido en su posesión ciertos papeles, ciertos documentos importantes... Esto no tendría nada de extraordinario, puesto que usted mismo acaba de comprobar que dicha dama era un verdadero enigma.

—Nuestras investigaciones han probado que la señora Blatchford no había tenido nunca relaciones sospechosas—señor Earle.

—Estoy plenamente persuadido de eso, mi querido Greenshore, y, en mi opinión, usted no descubrirá nada contra ella. El único medio de llegar a algo, en un asunto semejante, es formular suposiciones. Sobre todo, hay una pequeña particularidad que me sorprendió cuando leí el relato del crimen. No es una idea simplemente fantástica, como esas que fabrica mi imaginación cuando estoy concibiendo el tema de una de mis novelas, sino una idea que pudiera suministrar la prueba de la culpabilidad de Molineux. Esos claveles de los cuales se ha hablado...



Su voz se cambió en una especie de marmallo incoherente. Se levantó, atravesó el invernadero y se inclinó sobre una maceta de claveles de colores vivísimos, los cuales examinó con la mayor atención.

Al cabo de un momento, sacó su cigarrera y encendió otro cigarrillo.

—Me agrada que se con usted a Denham Gardens—dijo bruscamente—. Exceptuando a la policía, nadie ha entrado en el apartamento después del crimen... ¿No es así?

—El apartamento está guardado todavía por nuestros hombres, y todo se conserva allí en su mismo lugar. ¿Quiere usted que vagamos en seguridad?

—¿Tiene usted la seguridad absoluta de que nadie más que ustedes ha penetrado en el apartamento?—insistió Earle.

—Estoy absolutamente seguro de eso. Nadie más que nuestros hombres, sir Carl Heaverson y yo.

—Nadie, salvo el médico que examinó el cadáver, sir George... ¿Y sir Carl Heaverson no llevó a ninguno de sus amigos? Un asesinato semejante es un caso que despierta mucha curiosidad, y como sir Carl tiene extensas relaciones en la alta sociedad, yo pensaba que alguien podría haber solicitado un favor especial...

—No, señor, al menos yo no lo creo así—contestó el inspector—. En verdad que sir Anthony Letchford lo acompañó ayer, pero ellos no se separaron puesto que se fueron a almorzar juntos. Además, sir Anthony manifestaba cierta repugnancia de encontrarse en aquel lugar.

Earle asintió distraídamente con una bromación de cabeza; era difícil comprender que su pensamiento estaba en otra parte.

—¿Estaba usted en el apartamento todavía cuando ellos salieron?—preguntó.

—No. Yo me marché antes que ellos—contestó Greenshore—. ¿Pero qué importancia puede tener eso? ¿Desea usted que vagamos allí ahora mismo, señor Earle?

(Pasa a la Pág. 16.)



## EL SUICIDIO DE BERTA ARSON

(Viene de la Pág. 9.)

—¡Jamán!—cortó Pedro.  
—Yo preferiría matarme — gritó Berta.

Entonces el joven lanzó una risa burlasca. Pero no pudo terminar aquella risa y, poniéndose lívido, gritó en el aparato:

—¡Berta! ¡Berta!  
Había oído un disparo. Y después, una voz que gritaba:

—¡Socorro! ¡Socorro!  
Era la voz de Lucía.

En el transcurso de las primeras investigaciones del comisario de policía, Lucía fué interrogada inintencionalmente, pero mantuvo su relato en todos sus detalles, mientras un agente se dirigía al "Balzac" para atrapar a Pedro Barral y llevarlo a la avenida del Bosque.

—La señora de Arson estaba hablando por teléfono con el señor Pedro Barral, el cual había estado su comunicación en el "Balzac"—repitió Lucía—. Yo estaba al lado de la ventana, mirando hacia la Avenida. Por lo tanto, no vi a la señora de Arson coger su revólver. Ella gritó que prefería matarse y casi inmediatamente se ató una bala en el cráneo. Me precipité hacia ella, pedí socorro y quise quitarle el arma...

Por su parte, María declaraba que había oído el tiro y los gritos. También declaró que cuando entró en la sala, vió a Lucía inclinada, tratando de poner el revólver en la mano de la señora... Pero como Lucía sostenía su declaración, la criada fué cada vez menos afirmativa. No estaba segura si Lucía trataba de arrancar el revólver de las manos de la muerta...

El comisario estaba ya convencido. Además, el testimonio de Pedro Barral fué decisivo. Contó su ruptura y la amenaza de Berta de Arson, de suicidarse.

El se había reído y ella se había matado.  
El comisario lo miró con desprecio; lamentaba que no hubiera otras



## Calidad, siempre Calidad

En la magistral ejecución; en ese vibrar de notas que conmueve; en ese arte soberbio, ¡hay CALIDAD!

En todo buscamos calidad, pero cuando compramos Cafiaspirina, la calidad no se busca, se espera. De ahí su fama mundial como el producto sin igual contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, resfrios, reumatismos y trastornos de la mujer. Cafiaspirina no afecta el corazón, el estómago ni los riñones.



¡Rechaza las imitaciones!

## CAFIASPIRINA el producto de confianza

¿Conoce Ud. la nueva "letita" de 6 tabletas?



MUY económica moderna práctica

pruebas para castigarlo. Pero Pedro, aunque había provocado el suicidio, estaba fuera de causa.

Mientras continuaban las investigaciones, Lucía logró aislar al joven en un rincón de la sala. Le plantó en los ojos su mirada negra y preguntó:

—¿Cundo nos casamos?  
Instantáneamente, Pedro comprendió el drama. Lucía había matado a

Berta y le había puesto el revólver en la mano para dar a su asesinato las apariencias de un suicidio. El antiguo tenedor de libros era cínico, pero no era valiente. De repente, tuvo miedo de aquella mujer que lo amaba hasta el crimen y que iría hasta el fin de su venganza, si hubiera sido necesario.

—Cuando tú quieras—balbuceó el joven.

Ella lo miró autoritariamente y le advirtió:  
—Y volverás a entrar en seguida en la casa Durín o en otra parte.  
—Sí—murmuró él bajando la cabeza y mirando de soslayo el cadáver de Berta, que yacía en el suelo.

## EL RAMILLETE AZUL.

(Viene de la Pág. 15.)

—Me parece buena la idea—opinó el escritor—. ¿El misterioso retrato se encuentra todavía allí?

Greenshore volvió a explicarle que el apartamento estaba custodiado día y noche por la policía y que todas las cosas estaban en su lugar. Al llegar a Denham Gardens, guió inmediatamente a su compañero hacia el cuarto donde se había desarrollado el drama. Así como los periódicos lo habían relatado, todo parecía en orden y no existía la menor huella de lucha. Solamente las flores que adornaban los búceros comenzaban a marchitarse, por falta de agua. Otras, completamente deshojadas, habían sido arrojadas en la chimenea.

Preocupado, Earle se puso a caminar en silencio a través de la habitación. Al cabo de unos minutos, se detuvo delante del caballete que soportaba el retrato inacabado de la linda muchacha de ojos azules. Era una verdadera obra de arte en su género, y el novelista no se cansaba de mirarla.

—En realidad, nadie debe fiarse jamás de las noticias de los periódicos—dijo tocando imperceptiblemente con la yema de sus dedos el ramillete de claviles azules puesto justamente debajo del seno blanco y rosado del modelo—. Mi periódico, que publicó una descripción detallada de este cuadro, hizo resaltar la obra de la desdichada artista que había tenido la original idea de pintar claviles azules, es decir, claviler de un matiz totalmente desconocido, puesto que no se han obtenido hasta ahora. Pero ahora me doy cuenta de que ha sido una pura invención del reportero. Estos claviles no son azules, sino rosados.

Un grito de sorpresa se escapó de los labios del inspector.

—¡Ah, es verdad que son rosados!—exclamó—. Y sin embargo, eran azules hace dos días. Estoy dispuesto a jurárselo, señor Earle. Fué Wrightson, el repórter del Record, quien publicó la descripción de que usted habla, y él mismo fué quien me hizo notar que eran azules cuando lo traje a este lugar. Yo no presté ninguna atención al asunto, creyéndolo de secundaria importancia. Pero estoy seguro que cuando los vi con el repórter, eran azules.

Brodrick Earle parecía encontrarse en un estado de nerviosidad próximo a la exasperación. Sus largos dedos delgados se abrían y se cerraban fácilmente y todo su ser se estremecía de la cabeza a los pies. Tal un perro de casa en acocho.  
(Pasa a la Pág. 16.)

# EVA BELTRI

ROBERTO Soto la trajo; la presentó en sus revistas, sonrió satisfecho ante el éxito de su bailarina: —¿De verdad os gusta? Preguntó. Y como la respuesta se la diera todo el público en formidables ovaciones, hízole sus platos y dijo: —Pues ahí os queda.  
Y se volvió a México tan orondo.

En efecto, Eva Beltri se quedó en La Habana, con Consuelo y Salvador Quiroz.

—¿Tanto le gusta La Habana? Le pregunté.  
—Pues sí, me gusta mucho.  
—¿Y es por eso por lo que se queda?  
—Pues sí...

Pero Eva no quedó muy conforme con esta última respuesta. El sí aquel quedó prendido en el aire, de unos puntos suspensivos, y esperó a que ella coordinara bien su pensamiento. Y es claro: esto trajo por consecuencia una pausa terrible, porque ella esperaba una nueva pregunta mía, y yo esperaba que ella terminara de decirme por qué se quedaba en La Habana.

Por eso, cuando nos convencimos de que estábamos varados, nos echamos a reír con unas ganas locas.

—La mera verdad es que se me hace muy pesado regresar tan pronto. Había hecho el propósito de estar un año fuera de México, y si puedo, he de estarlo. Cuando ya no me quieran en La Habana, me iré a España.

Antes de que entremos en el terreno de la entrevista, os diré que Eva Beltri tiene unos ojos verdes muy extraños. Para quien no la trate de cerca, estos ojos tienen todo el prestigio de los ojos violetas. ¡Como son tan claros, tan transparentes, y ella los orla de un azul tan intenso!

Será que los hombres tenemos la manía de complacernos en el espectáculo de una mujer desconocida. Pero no me aboriza confesarse que antes de tratar de cerca a esta maravillosa coreográfica que nos trajo el panzón, yo la tenía por una mujer terrible. Y todo el misterio de que la rodeaba mi novelera fantasía, lo hacía residir en la mirada hierática de sus ojos claros.

—Tiene la mirada de la esfinge... Le decía yo a Millares Vázquez.

Pero vino la consigna de hacerle una entrevista. Y la esfinge habló. Y sus ojos, mis pobrecitos ojos curiosos, se asomaron al lago luminoso de sus ojos. Y os juro, que no encontraré nunca una mujer tan sencilla, tan brillantemente comprensiva como Eva Beltri. A su lado, todos estamos penales de sus cuentos, de su continuo platicar, de su anecdotario pintoresco. Pero sobre todo de sus cuentos. Cuando nos reunimos en el café "Senado", ella y el Chamaco Loncorria hacen el gasto de los cuentos. Y sabía lo que más distingue a Eva Beltri? Su modestia. ¡Había en la maravillosa bailarina que es? Bueno, pues ella a cada instante está dudando. Los elogios le suenan a cosa nueva cada día. Y los cree guardados.



—¿Hace mucho tiempo que duda usted de lo bien que habla?  
—Sí, señor. Desde que empecé.  
—¿Era usted muy niña cuando eso?  
—Cl, señor. Yo bailé desde los 10 años de edad.  
—¿Cómo tan joven?  
—Mis papás eran artistas.  
—¡Ah!

Yo debía describirlos ahora, el lugar de esta entrevista. Pero, por primera vez desde que cubro este menester, no tuvo punto fijo. Las primeras preguntas se las hice en su camarín del teatro "Nacional". Las últimas en el del teatro "Campeones". Hay respuestas obtenidas en otros adelantos, camino de "Chateau-Madrid", en cuya pista luminosa está actuando ahora.

—¿Quieres venir?—Me preguntaron Eva y los Quiroz, la noche del ensayo general.

—Yo voy a donde ustedes quieran. Les dije. Y por el camino, como la noche estaba fría y los Quiroz le tenían miedo a una afección, pues Eva hizo el gasto de la conversación. Recuerdo que le pregunté: ¿Le gustan los deportes? Y ella, me respondió en seguida. Me gusta el fútbol.

—¿Nada más que el fútbol?  
—Y el beisbol, y el tennis, y la natación. Pero sobre todo el fútbol.

Del fondo de la piel que envolvía el cuello y la mitad de la cara de Consuelo Quiroz, surgió entonces esta frase.

—Mire si le gusta, que se casó con un futbolista.  
—Pues sí... Dijo Eva. Con un campeón 22 veces en Barcelona, 20 veces.  
(Pasa a la Pág. 16.)

## Compañía Hamburguesa Americana (HAMBURG—AMERIKA LINIE)

Salidas de la modernísima y rápida Motonave "ORINOCO" de 15,000 Toneladas — Nueve días a España

PARA ESPAÑA (Vigo, Coruña, Gijón y Santander), SOUTHAMPTON, BOULOGNE, AMSTERDAM y HAMBURGO.

Abril 23 Primera Clase      Junio 17 Clase Turista      Agosto 19 3ª en Camarotes.

Para más informes Edificio HOTEL PLAZA (SUCS. DE HELBUT & CLASING.) Tel. M-4878. Apto. 729. HABANA, Cuba. (por Monserrate)

## EL RAMILLETE AZUL

(Viene de la Pág. 4)

—No es de una importancia secundaria—dijo al fin volviéndose hacia Greenshore—. Al contrario, es de una importancia capital, puesto que nos servirá tal vez para descubrir al asesino. Cállese; déjeme actuar.

El inspector se separó con el objeto de dejarle el campo libre, y Earle empezó a registrar por todas partes. Sin duda, descubrió lo que buscaba entre las flores secas que estaban arrojadas en la chimenea, pues no tardó en sacar una estrecha tira de papel, dorada en los bordes, que se parecía a un anillo de tabaco, pero más grande. Contendía algunos caracteres de imprenta, impresos en rojo.

—¿Sabe usted qué es eso?— preguntó Earle.

—Margarette y Cía.—leyó Greenshore.— Los floristas más renombrados de París. ¿No es verdad?

—Perfectamente—contestó el escritor—. Si usted no ve en ello ningún inconveniente, conservaré esta tarjeta hasta nueva orden. Podrá tener su utilidad más tarde. Ahora, puesto que no tengo más nada que hacer aquí, vuelvo para mi casa. Necesito un poco de tranquilidad para reflexionar en todo esto.

—¿Ha descubierto usted algo interesante?—preguntó con interés el inspector.

—Mi querido Greenshore, ahora conozco la clave del misterio, o al menos tengo la intuición clarísima de todo lo que ha pasado—contestó Earle—. No obstante, la prueba del problema queda por demostrar. Pero me parece que ya tardaré en saber quién es el culpable.

Earle salió a la calle. En una esquina, se detuvo para examinar la tarjeta, y al observar sobre ella una fecha, se dirigió a la oficina de correos más próxima y envió un telegrama a París.

Hecho esto, entró en su casa y se entregó a sus asuntos literarios, como si no hubiera tenido ninguna otra preocupación.

Iba a sentarse a comer, cuando le llevaron la respuesta de su telegrama. Cuando abrió el sobre, su fisonomía se iluminó. Luego le ordenó a su criado que le llamara un auto de alquiler.

Por la mañana, Greenshore se presentó en su casa. Encontró a Earle en el lavadero, tomando el desayuno.

Sobre la mesa había un ejemplar del Record.

(Pasa a la Pág. 48.)

## MINIATURAS

Se creó comúnmente que la palabra miniatura se deriva de la del latín *minimus*, que quiere decir lo más pequeño; y no es así, porque se deriva del verbo *minare*, de *minuere*, o sea pintar en minio. Ahora bien; como estas pinturas ordinariamente eran pequeñas, quizá por su tamaño se haya interpretado el origen de la palabra. A lo primero que se le dió el nombre de miniatura fué a las letras iniciales rojas que ornaban los manuscritos.

## EVA BELTRI

(Viene de la Pág. 17.)

ces en Madrid, y otras tantas en distintas provincias de España.

—¿Pero usted no me había dicho que su esposo fué un político mexicano?

—Eso fué antes. ¿Sabe? Mi primer esposo fué un abogado muy distinguido, que se metió en la política. Como político, no es porque yo lo diga, porque lo decían todos, era muy íntegro. Lo hicieron gobernador de Puebla, y lo fusilaron los rebeldes...

—¿Qué pena!

—Sí, señor, que fué una pena. Tenía una carrera brillantísima, como abogado y como político. Era joven, lleno de entusiasmo. Fué un verdadero crimen, lo que hicieron con él.

—¿después de un silencio, obligado por las últimas palabras de Eva:—Ahora es usted la esposa de un director de orquesta. Ha sabido usted, pues, de tres vidas completamente distintas. Un político, un deportista y un artista. Vamos a ver, Beltri, póngase la mano sobre el corazón: ¿Cuál resultó mejor marido de los tres?

—El artista.

—Todas las impresiones que tengo de las mujeres que he entrevistado, son contrarias. El artista no resulta nunca un marido perfecto...

—No haga usted caso. Una artista no puede tener más marido que un artista. Vea. El futbolista, era excesivamente celoso. No me dejaba un momento sola. No importaba que tuviera que jugar al otro día, él no me dejaba. Me celaba de una manera espantosa. Y fueron los celos la causa de nuestro divorcio. El político, estaba siempre muy metido en sus asuntos de gobierno, y en sus asuntos de partido. Se pasaban los días y no nos veíamos siquiera. ¡Un verdadero calvario! El artista en cambio, trabaja a las mismas horas que yo, comprende mi trabajo, lo conoce, y su opinión siempre pesa sobre mis actividades. Es un igual, ¿me comprende usted?

—La comprendo, desde luego.

— 6 —

Llegamos al Chateau-Madrid. Sobre la pista, ensayaba una pareja de bailarines americanos, junto a la orquesta, esperaban su turno de ensayo, las Twin Sisters, dos lindas bailarinas cubanas que hicieron su presentación en ese gran cabaret de lujo que se inauguró el jueves.

De regreso, le dijimos a Eva que lucía más plástica en la pista del cabaret que en los escenarios. Y Eva se puso retecontenta.

—Y eso que empecé muy cortada. Me chocó ensayar con tanta gente mirando.

—¿Qué más dá? Le digo. ¿No han de verla en la función?

—¡Oh, pero no es igual!

—¿Le tiene miedo a la gente?

—Sí, a la gente, sí, aunque no al público.

—¿Cómo se entiende eso?

—Muy sencillo. La gente es la que forma corrillos en los rincones, para ver ensayar al artista. En el ensayo, una vez montado el baile, yo al menos, me limito a marcar los pasos, a medir las figuras, a observar el tiempo que ha de darle la orquesta a cada una de las poses. El público, en cambio, es otra cosa. El público va siempre a que le guste el espectáculo. Y el artista, en justa correspondencia, no le cabe otra satisfacción que saber que está gustando, y se entrega por entero.

Y así doy por terminada esta entrevista hecha con puros recuerdos de conversaciones con la bailarina de los ojos extraños.



Al llegar a Nueva York nos hospedaremos en el Calle 50 y Séptima Ave.

## Hotel TAFT

AL LADO DEL TEATRO ROXY Y RADIO CITY.

EL HOGAR DEL HISPANO EN NEW YORK

Cuartos con Baño desde \$3.00. Un representante del Hotel estar en el Muelle.

Para Informes sobre Precios Especiales para Semana Diríjase al

SR. PEDRO ROVIRA Gerente del Departamento Hispano.

ASOMBRESE SEÑORA DE

LOS BAJOS PRECIOS

DE NUESTRA GRAN VENTA EN TODO MARZO

ENTRETIMIENTO, PRIMAVERA Y VERANO.

LA ELEGANTE

NEPTUNO Y AGUILA.

PENSAMIENTO

Doble valor tendrá el beneficio que otorgues sin que te lo hayan podido.

46neca.

# Colillas

**DIPLOMACIA DE ALTURA**

—Papá, ahí está el sastre y dice que viene a probarme. Pero si no le he mandado a hacer ningún traje...

—No, dice que viene a probarme que no se le ha olvidado lo que le debes.

**LA SUBIDA DE LOS PASAJES**

—A mí no me preocupa que las quinquas hayan suprimido el "ida y vuelta"... Yo hago cuatro viajes al día por un medio...

—¿Cómo por un medio?

—Sí, por el medio de la calle.

**EN LA CONSULTA**

—Doctor, estoy perdiendo el poco pelo que me queda. ¿Qué cree usted que sea bueno para evitarlo?

—Para evitarlo? Recójalo y guárdalo cuidadosamente en una cajita.

**ALMA, ¿GENEROA?**

—Hace seis días que me cortaron la luz. Estoy buscando un amigo que me facilite lo necesario para poder tener luz otra vez.

—Ese amigo soy yo. ¡Toma un níquel y cómprate una vela!

**EN LA PUERTA DEL CIELO**

**SAN PEDRO.**— ¿Qué desea usted?

**EL PERIODISTA.**—Entrar en el cielo.

**SAN PEDRO.**—Aquí no puede entrar, amigo.

**EL PERIODISTA.**—¡Mira usted que yo soy periodista! Aquí tiene mi carnet...

**SAN PEDRO.**—Pero hijo mío, usted se cree que está en el Teatro Alhambra?...



Mantenga el cabello sano, vigoroso y a la moda. Use



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

EL PALACIO DE CRISTAL

NEPTUNO Y CAMPANARIO

TELEFONO A-0315.

VAJILLAS

SEMI-PORCELANA FINA

60 PIEZAS \$7.47



CORDOBA

SERVICIO A DOMICILIO

ENVIOS A TODA LA ISLA.

Epilepsia

ALEPSAL

seguro simple sin peligro

LABORATORIO CENTRAL S. R. L. S. R. L. S. R. L.

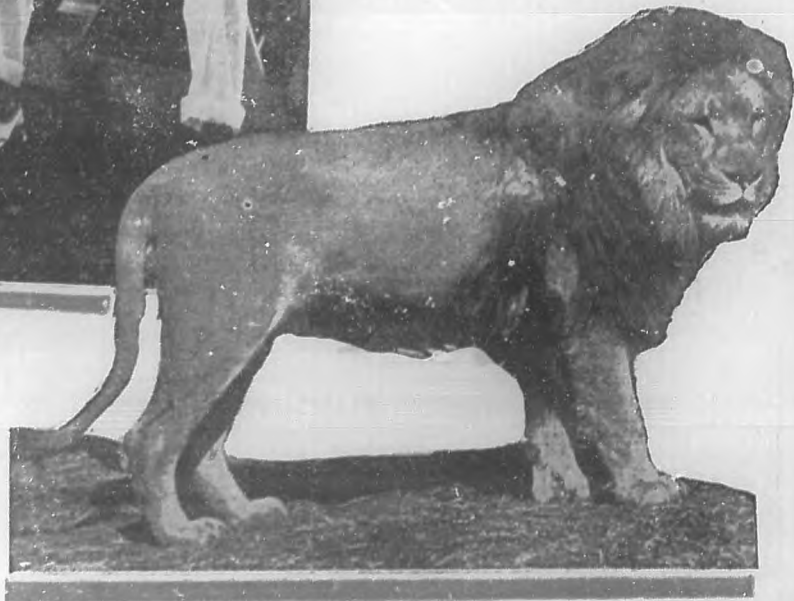


# Bajo el cielo de Hollywood



El regocijante actor Jack Oakie, y la sugestiva rubia Wynne Gibson apuran sendas botellas de refresco en pleno parque zoológico. El otro personaje parece encantado de tan populares personajes, en su propia morada.

No es el león Sansón! Es un auténtico y fiero ejemplar traído especialmente del África por un famoso explorador para un role trascendental en el nuevo film documental EL REY DE LAS SELVAS, de la Paramount.



Alguna vez se les había ocurrido a ustedes que Estelle Taylor se parecía a Mona Lisa? Pues la Paramount la ha contratado para encarnar a una muchacha exactamente igual a la célebre Gioconda.

Marlene Dietrich no ha aceptado una oferta de la Paramount para que se quede en Hollywood por dos años más y filme cuatro películas en ese tiempo, ganando la bonita suma de cinco mil quinientos dólares semanales. El sueldo actual de la Dietrich es de cuatro mil dólares.

Ha quedado definitivamente conjuntado el reparto de "El Sueño de una Noche de Agosto", película Fox que tiene a Catalina Bárcena como estrella. Los escogidos son Mona Maris, María Calvo, Carmen Rodríguez, Gilbert Roland, Juan Toren, Fernando de Toledo, Julio Pena y Romualdo Tirado. La obra es interesante y la supervisará su autor Gregorio Martínez Sierra, que ya ha adquirido bastante experiencia de lo que es Hollywood y lo que es hacer películas.

Jean Hersholt no es supersticioso y se ríe del número trece, de los días viernes o dominicos siete, etc. "Mi primer contrato lo firmé un viernes trece de febrero. Había ido a la Universal a discutir algunas cláusulas de un contrato en tramitación. Todo se allanó fácilmente y el contrato quedó listo. Sin vacilar lo firmé, aun cuando algunos empleados del Estudio querían posponer la firma en vista de que estábamos a viernes trece. Ese contrato me debía ligar con la Universal por cinco años. Pero en realidad trabajé seis años con continuos aumentos en el sueldo. Fue la inflexión de mi carrera y siempre lo recuerdo con agrado y orgullo. Cuando me contrataron la Metro Goldwyn Mayer, los empleados del Estudio me ofrecieron con cierta timidez el camarín donde había arregado sus célebres maquillajes Lon Chaney. Ningún actor había querido aceptarlo y se temía que tampoco yo lo quisiera. Desde entonces ha sido mi camarín y no tengo la menor queja de él".

El costo de las películas ha disminuido considerablemente en el curso del año pasado y disminuirá más aún en 1933. Has-

ta 1932, las cintas de largo metraje costaban por término medio trescientos mil dólares cada una y las superproducciones excedían fácilmente los cuatrocientos mil dólares. El año pasado casi todas las películas costaron de 150,000 a 200,000 dólares y muy contadas superproducciones pasaron de los trescientos mil dólares. El mercado español es diez veces menor que el Inglés no tanto debido al número de teatros cuanto a las condiciones del cambio. Estados Unidos tiene veinte mil teatros y la Gran Bretaña más de quince mil. En el mundo de habla española hay unos tres mil teatros que cuenten con equipos sonoros. Así pues las películas en español para que constituyan buenos negocios no deben de costar más de quince a veinte mil dólares. En este sentido ha tenido razón José Crespo al recomendar ciertas economías en su película "Dos Noches".

La ignorancia del público americano no obliga a los productores a escoger temas vulgares y a ofrecer diálogos huefranos de sutileza, de humorismo y de alusiones. Charles Mac Arthur, esposo de Helen Hayes es un escritor

"El Hombre León" y la "Mujer Pantera", protagonistas de la nueva y original película Paramount EL REY DE LAS SELVAS.



Oscar, el más simpático de los pitones, se confía a la experiencia odontológica del doctor L. P. Mc Goldrick, del Estudio Paramount. Los incisivos de Oscar sufren el cruento y vulgar dolor y es menester que desaparezca para que el pitón pueda tomar parte en las escenas de UN CRIMEN EN EL ZOOLOGICO.



Lionel Atwill, el celebrado actor de tanto film teatral permite que Oscar, todo un señor pitón, se recline en su cuerpo mientras John Bramson, el asistente del Jardín Zoológico verifica una delicada cura en su boca. Oscar es uno de los protagonistas del nuevo film Paramount UN CRIMEN EN EL ZOOLOGICO.

ya, así muy conocido. Escribió el argumento del reciente film "Rasputin y la Emperatriz", como su esposa le dijo que el diálogo le parecía demasiado explicativo de la revueltita, y de Rasputin, temas que debían ser harto conocidos, Mac Arthur llamó a la criada del restaurant donde estaba y le preguntó si conocía a Rasputin.

—Nunca lo he oído nombrar antes, dijo, pero se me ocurre que es un Emperador o General chino.

Mac Arthur llamó entonces al dueño del restaurant y a su ayudante.

El dueño replicó:

—No conozco a Rasputin, nunca ha venido a comer aquí.

El ayudante tampoco conocía al célebre sanje.

Se ha estrenado una película de la Radio muy interesante y en la que Richard Dix nos ofrece su mejor interpretación cinematográfica. "The Great Jasper" es un nombre y describe las aventuras de un Don Juan de provincias inimitablemente encarnado por Dix.

Hollywood, febrero 1933.

Pablo  
Villarías







# El Nuevo Gobierno de los Estados Unidos

por HERMINIO PORT L VILA

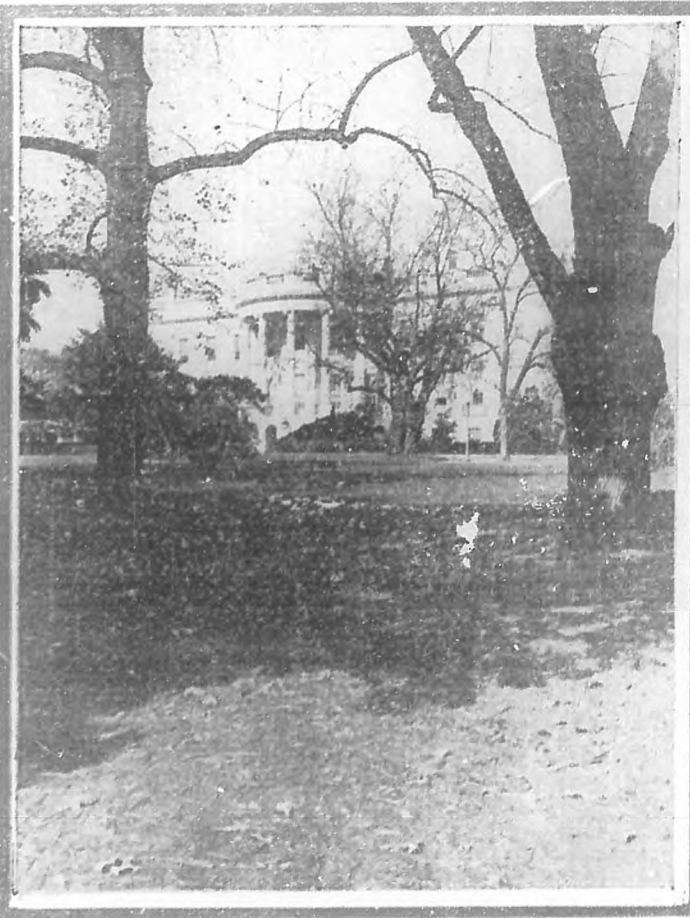
Las elecciones de los Estados Unidos han sido problema para Cuba por espacio de más de un siglo, tanto en la época colonial como ya en la era republicana. No es de esta ocasión el tratar de cómo esas elecciones afectaban al futuro político de Cuba en el siglo pasado cuando los Estados Unidos, y con ellos las demás naciones cercanas — Haití inclusive — codiciaban la posesión de la Gran Antilla.

Pero si algo siendo de actualidad cómo nuestra vida económica y sus repercusiones en lo político, han sido y siguen siendo afectadas por los vaivenes de la opinión pública norteamericana en las urnas. Naturalmente, el azúcar ha sido factor principalísimo en esa influencia. Cuba creó su estructura económica alrededor de la producción del azúcar para servir con preferencia a dos mercados: Gran Bretaña y los Estados Unidos. Por razones de política colonial y de geografía, la Gran Bretaña se independizó del azúcar cubano antes que los Estados Unidos, pero estos últimos, a partir de 1878, cuando la industria remolchera empezó a tomar auge, comenzaron a emanciparse también y a estar en condiciones de dictar precios y alterar tarifas. Las grandes crisis económicas cubanas de 1880, 1884, 1892 y 1894, fueron síntomas evidentes de la dependencia a que había llegado Cuba por razón de la industria azucarera, del gran parásito de la economía cubana. Las elecciones que llevaron al poder a Cleveland, Harrison y MacKinley, fueron acontecimientos de la vida nacional cubana, con los azucareros, entonces cubanos y españoles, pendientes de posibles cambios favorables o contrarios al azúcar, que lo eran también de la prosperidad y bienestar de la Isla, con sus fuentes de riqueza supeditadas todas a la producción del azúcar.

Nuestra existencia republicana acusa la misma influencia, débilmente al principio, más intensamente después con la aparición de los grandes centrales y el control norteamericano de los mismos y de las mejores tierras, extendido a todas las esferas nacionales gracias a la viciada atmósfera política.

Claro que cuando esa influencia fué moderadamente beneficiosa para Cuba o, mejor dicho, cuando pareció serlo, pocos fueron los que en nuestro país protestaron de ella. La protesta surgió cuando, olvidadas las lecciones de las épocas de Cleveland, Harrison y MacKinley, se hizo evidente que las tarifas azucareras no eran inmutables a nuestro favor, que podían perjudicarnos y nos perjudicaban duramente, cruelmente, haciéndonos purgar el pecado de permitir que sobre nuestra economía nacional los intereses extranjeros, desvinculados del país, atentaron solamente al mayor lucro, hicieran surgir un superorganismo, un fenómeno económico que está pillando a gritos la estupefacción de un buen sistema que suprime o reduce la deformidad.

La tendencia ultraproteccionista de los gobiernos norteamericanos durante la última década se ha hecho sentir sobre Cuba con fuerza abrumadora de manera ruinosa para nosotros. La muralla aduanera contra el azúcar cubano ha ido aumentando hasta hacerse insalvables sus obstáculos, mientras los azucareros la han combatido abaratando la producción a costa del obrero. Fracassado este sistema cuando ya era imposible hacer



LA CASA BLANCA

que el trabajador viviese en mayor miseria, se apeló a la reducción sin concierto con los productores protegidos por la tarifa, y los resultados han sido desastrosos. A expensas de la industria azucarera de Cuba y los errores tácticos de sus dirigentes, los azúcares producidos en los Estados Unidos y sus colonias han aumentado considerablemente, y nuestro país tiene, como antaño, dos soluciones al problema: o dejar la industria a su suerte, y que sobreviva el que pueda; o negociar con los Estados Unidos para asegurar el consumo de una producción normal. Y digo como antaño, porque las guerras de independencia y la abolición de la esclavitud no dejan ver claramente que esta situación ya se dió en el siglo pasado, cuando los trapiches dieron paso a los cachimbos, primero, y cuando los cachimbos fueron sustituidos por los ingenios que, a su vez, desaparecieron ante los centrales modernos. Estos últimos son los que ahora están en crisis, y en gran número desaparecen y desaparecerán como aquellas primitivas fábricas cuyas chimeneas y paredones arruinados vemos en nuestras campiñas, señalando al "Puro y Limpio", al "Precioso", al "Maddan" y a tantos y tantos ingenios demolidos que vemos por doquier. Lo más curioso de la crisis es que igual incapacidad para resolverla mostraron los hacendados de quítrin y volanta, con apellidos españoles o de franceses emigrados, del siglo pasado, que los "self-sufficient" norteamericanos o cubanos "americanizados" de hoy, con lujoso automóvil y tractores poderosos. La ley económica a que esa engendro fenomenal que ha sido y es la industria azucarera de Cuba, no ha podido sustraerse, no distingue un "don" de un "mister", pese a la

arrogancia de este último.

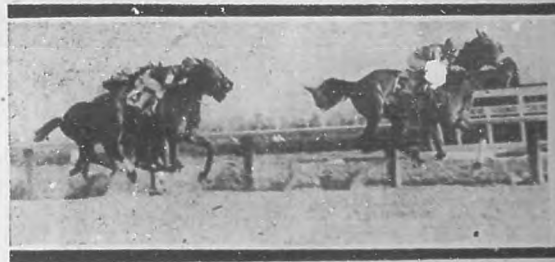
El primer término del dilema se dará, de una manera o de otra, y a la larga para nuestro bien, que no soy de los que creen que Cuba es una isla de azúcar exclusivamente. Sobrevivirá el central más favorecido por su situación, por la economía de su producción o por sus recursos económicos, lo que no quiere decir que serán los de propiedad norteamericana los únicos que se mantendrán. No es el objeto de este artículo, sin embargo, discutir este aspecto de la cuestión o este término del dilema, sino muy especialmente, el de negociar con los Estados Unidos para asegurar el consumo de una producción normal.

Hasta el mes de noviembre último habría sido absurdo el considerar siquiera la posibilidad de tal negociación. El sistema ultraproteccionista de los diez años últimos, no obstante, está fracasado en este país como en otros, y la rearticulación de la tarifa a un proteccionismo sano y razonado, parece cosa posible. No hay quien pueda predecir si esa rearticulación, parte de la plataforma del Partido Democrático, alcanzará a Cuba y a sus azúcares; pero sí se pueden conjeturar las perspectivas de que ello ocurra.

Los periódicos de Hearst, órganos de interesadas propagandas y chauvinistas rabiosos que mucho tuvieron que ver con el resultado de las elecciones últimas, coincidiendo sus campañas por Roosevelt con el sentimiento popular contra Hoover, abogan francamente porque el nuevo gobierno

(Pasa a la Pág. 22.)

# HIPICAS



El final de la quinta carrera del día 22 de Febrero—Washington Handicap—en "Oriental Park", en la que resultó vencedor "Malolo", el magnífico ejemplar corrido por C. E. Allen.

(FOTOS  
JOSE LUIS  
LOPEZ)



La propietaria de "Druggist" ve complacida el ejemplar luciendo el trofeo de la victoria.



"Druggist", corrido por H. Loumer, se anexa una apretada victoria en la quinta carrera del 24 de febrero, "Independence Handicap".

El inicio del "Independence Handicap", corrido el 24 de febrero en "Oriental Park", cuya victoria se la anexó "Druggist".



"Malolo" recibe la justa recompensa de su estupenda victoria en el "Washington Handicap".



Nunca los flores resultan más alegres y numerosas cuando son el producto de la victoria de un buen patino, es lo que parecen por el la propietaria y el jockey de "Druggist".









# Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

(Especial para BOHEMIA)

## MUNDIALES



Los infantes chinos han cavado trincheras de tierra desde las que hostilizan a los invasores nipones. La inferioridad de las armas chinas y la rudeza de la acometida de los japoneses, hace desear que los defensores de Jehol puedan imitar la heroica resistencia de Shanghai.

**DEL AVANCE JAPONES.**  
—Tropas de infantería chinas resistiendo al avance de las divisiones japonesas, parapetadas tras la muralla cerca de Shanghai. A despecho de las hostilidades chinas, las tropas japonesas siguen verificando su programa de despojo frente a la inapetencia del mundo entero.

Las tropas japonesas después de haber tomado Shanghai, montan en las proximidades de la ciudad sus piezas de artillería ligera, para impedir cualquier intento de reconquista de la ciudad en que la Gran Muralla termina en el mar.



**UNA TERRIBLE EXPLOSION EN UN DISTRITO INDUSTRIAL GERMANICO.**  
—La foto muestra el estado en que quedó la zona industrial de Neunkirchen, después de la explosión de un tanque de gas que aparte de haber producido considerables pérdidas materiales costó la vida a ciento sesenta personas y dejó mil heridas a más de mil.

(FOTOS INTERNEWS)

**DE LA EXPLOSION DE NEUNKIRCHEN.**  
—Esta vista de una de las calles de la ciudad, próxima al lugar en que ocurrió la explosión del tanque de gas da idea de la magnitud del desastre que costó 170 vidas, mil heridos y cuantiosas pérdidas materiales.

**UNO DE LOS DEFENSORES DE LA PROVINCIA DE JEHOL EN CAMPANA.**—El Gral. Ho-Chu-Koo, defensor del Distrito de Yungpingtu en Shanghai, estudiando un mapa con oficiales de su Estado Mayor, para determinar los detalles de la resistencia de la Novena Brigada de Infantería.



Fig. núm. 1.—Traje de crépe noir para soirée, creación de PATOU.  
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

Una persona amiga observadora fina del ambiente, me decía hace poco: "Fíjese usted que las elegantes hacen la calle más interesante que una sala de cine y hasta que una sala de teatro."

Nada tan cierto. Contemplad con cuidado pasar una mujer elegante, verdaderamente bien vestida, y veréis que asistís a un espectáculo de estética pura. Aquí en París — como en todas partes, pero quizás aquí un poco más que en todas partes — ver desfilas las mujeres por los grandes bulevares, por la Avenida de la Opera, por los Campos Eliseos, por Montmartre o Montparnasse, es un encanto real. Es un espectáculo vivo y nos otras nos preguntamos: "¿Qué será de la tierra sin la Moda? ¿Qué sería de las grandes metrópolis modernas sin el destile de las mujeres elegantes?"

No, la mujer elegante no puede morir. La hemos visto revivir en todos los tiempos y en los períodos más negros de la Historia. Las bellas de Bizancio, de Tebas, de Constantinopla de Basilea, de Atenas, de Roma, de Alejandría, han sido sin saberlo nutridas, un "film" seductor en las calles de las viejas capitales. La Moda reinó siempre.



Fig. núm. 2.—Borra blanca, confeccionada en seda pura, un velino.  
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

París, hoy, no es más que Roma, la Atenas, la Bizancio de los tiempos modernos, gracias a sus elegantes, a sus bellas estatuas de carne y hueso vestidas por Patou, vestidas por Hermès, vestidas por Bonafant-Lamy. Detenerse un momento en los bulevares, en la Avenida del Bos, en los Campos Eliseos, es como visitar los jardines de Babylonia. ¡Fíjese amados de la Belle Époque elegante, de 1933!

Examinando los lineamientos del paisaje general que es París, es preciso descender a los detalles. La Moda es una maquinaria enorme y complicada. Veréis, en las elegantes que desfilan por los bulevares de nuestra Babylonia, por ejemplo, que el sombrero de "campuna" pasa a la historia, y que está siendo triunfalmente suplantado por el sombrero de alta atrevida o por la borra. El aspecto todo de París cambia así. Completamente. Algunos críticos de Moda aseguran que este sombrero es como esta borra carne del apogeo de la seguridad del sombrero "campuna". Puede ser. Pero es preciso que la Moda se transforme constantemente, que se atreva de matices. El sombrero con se inclina con picardía sobre los ojos es una delicia. Las borras también se inclinan hacia un costado y las borras también.

Las fotografías números 2 y 3 es muestran bien que se puede realizar con un sombrero y una borra. Ambos son creación de Patou. La que os muestra el sombrero, confeccionado un tipo seductor, con un lazo profundo al frente, es casi prototípico. Puede servir de modelo para las que quieren vestirse verdaderamente a la última moda.  
(Plan a la Pág. 34)

Fig. núm. 3.—Sombrero de copa, color gris, de PATOU.  
Foto LUIGI DIAZ, París.



Fig. núm. 4.—Traje de noche, en for de seda, a dos tonos de azul.  
Foto LUIGI DIAZ, París.





## Para tener un cutis siempre hermoso



Lo más sencillo y seguro es usar

Crema de miel y almendras Hinds



Para la cara  
• el cuello  
• las manos  
• los brazos

Suaviza el cutis  
• lo limpia  
• lo blanquea  
• lo embellece  
• lo protege

La benéfica acción de los ingredientes que forman la Crema de miel y almendras Hinds es lo que el cutis necesita para oponerse a esa obra destructora que el tiempo y la intemperie van cumpliendo sin piedad, sin reposo, cada minuto que pasa.

En lugar de estos riesgos, experimente usted misma la satisfacción de retener todos los encantos de su cutis— ¡y aumentarlos!— con el uso diario de la Crema de miel y almendras Hinds. Es lo más grato y sencillo. Simplemente extienda la crema sobre el cutis al levantarse, antes de empolvarse y al salir... ¡Y sientase segura! Su rostro, cuello, brazos y manos tienen justamente la protección que necesitan.

# CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS



Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con  
**—VAGINAX—**  
Cura y sirve para evitar.  
**NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.**



Virginia BRUCE y JOHN GILBERT, esperan la próxima visita del símbolo del amor filial. (Foto UNITED ARTISTS.)

dentro de sí. Todas las esperanzas, todas las perfecciones, todos los encantos los desean ver cristalizados en el fruto de su amor. La impaciencia hace que la cuenta se pierda. Ellas siempre van adelantadas. Es el deseo quien las engaña en el perenne anhelo de anticipar el gran acontecimiento.

Para entonces ya la Naturaleza ha iniciado las preparativos. Para ella lo más importante es la alimentación. Desde muy temprano va adquiriendo firmeza y plenitud la curva del busto. Muchos meses antes de la fecha del nacimiento el niño tiene convenientemente preparada la leche con que ha de alimentarse. ¡Y qué leche! Es la mejor que puede fabricarse para sus necesidades. Todos los químicos de la tierra no han podido encontrarle un adecuado sustituto. Los mejores investigadores de Berlín y los centros científicos de la Unión americana a pesar de sus extraordinarios medios económicos, se han declarado incapaces para producir un leche que pueda igualar la que la glándula mamaria fabrica para su hijo. Esta leche es única. Se produce especialmente porque se forma bajo la acción estimuladora del pequeño en formación. Si éste es vigoroso, su leche será fuerte. Si él es débil, la leche que ha de alimentarlo se acomodará a su constitución. Si el bebé ha de ser gloton y muscitoso, la glándula irá aumentando proporcionalmente su cantidad y su naturaleza.

Pero los preparativos naturales no se limitan a la confección del alimento. El tránsito que lleva a la criatura a formar parte de nuestro mundo se ha de ir acondicionando desde temprano. La cintura pelviana se ensancha y las articulaciones se reblandecen. Todos los tejidos se aprestan al máximo esfuerzo que se les ha de exigir. Cuando las fibras

son bien elásticas, cuando los tejidos están muy expuestas a las rasaduras. Este contratiempo considerado como de poca importancia por muchas pacientes es el principio, sin embargo, de muchas lesiones que han de terminar con una operación. Son ellas, restando el suficiente sostén que han menester los órganos femeninos los que contribuyen a que éstos se coloquen fuera de su lugar. Estas y otras muchas razones relacionadas con la alimentación, con el funcionamiento del hígado y de los riñones y con la posición de la criatura nos obligan a recomendar que por lo menos una vez toda mujer que se encuentre en período de gestación debe hacerse reconocer por un especialista en partos.

La naturaleza se esfuerza por lograr las criaturas vivas y sanas. A los humanos corresponde auxiliarla para que todos los males que sean evitables sean conocidos oportunamente.

Hemos afirmado repetidas veces que el proceso de la maternidad hermosa y rejuvenece. A condición de que no sea excesiva (uno o dos hijos) ni patológica. No podemos decir lo mismo e particular del período de gestación. En esta época, sobre todo cuando avanzan los meses, se van desdibujando las bellas líneas que prestan embellece al conjunto. La etérea Isadora Duncan—de la gran ballarina americana de los años bonitos y de las maternidades profundamente sentidas—veía con estupor cómo iban desapareciendo como por encanto las gráciles li-

neas de su cuerpo incomparable. El cutis, las manos, el cabello de la restante sufren una transformación. Deben prodigarse cuidados mucho más ligeros y menos complicados que en época normal.

Es conveniente cierta pausa tanto en las actividades intelectuales como en las dedicaciones sociales y prácticas. Incumbe a la madre cierto reposo en sus faenas diarias. En este tiempo puede ella estar ocupada en la confección de la canastilla, delicada y entretenida labor que llena de alegría a la nueva madre. Puede también pasear cotidianamente a la orilla del mar o bordeando la campiña. El aire fresco y el espectáculo de la naturaleza le benefician grandemente. Ejercicios ligeros y cortos, paseos a pie, con ritmo lento y sin llegar nunca al cansancio. Existe a este respecto el concepto de que la restante debe caminar mucho, si es preciso hasta el agotamiento, para que el parto sea bueno. Esto no es completamente exacto. En realidad debería caminar todos los días, pero poco cada día y sin llegar nunca al cansancio ni a la fatiga.

Uno de los problemas que más preocupan a las que esperan un bebé es la fecha probable de su advenimiento. Cada especie tiene su tiempo fijo para realizar esta labor. En la raza humana se necesitan 270 días a contar desde el inicio. Pero como el momento preciso de éste es dato difícil de obtener, generalmente se admite como bueno el cálculo después de los diez días después de la última visita mensual normal. Este último dato, debe insistirse repetidamente, debe llevarse con puntualidad en todo tiempo. No solamente contribuye a determi-

nar la edad de la gestación, sino que es un indicio inestimable para apreciar el estado de la salud femenina. Se satisface así no sólo la natural curiosidad de la gestante, sino que también se evita toda clase de precipitación en los preparativos necesarios. Estos han de variar completamente según que el alumbramiento se haga en el hospital o en el domicilio, o en la casa particular. En el primer caso, o la madre solo le corresponde tener los utensilios individuales que han de ser necesarios para el uso del bebé. En el segundo, necesita toda una serie de objetos y material higiénico indispensable para dicho momento. Aquellas de las lectoras que tengan y lo deseen de esperar la cigüeña y lo deseen de la dicha lista, incluyendo en ella tanto lo necesario para la madre como lo indispensable para el hijo.

Sólo añadiré que antes había la costumbre de hacer tomar precipitadamente un baño general al comienzo de los dolores. Hoy se ha variado esta práctica. Se recomienda un baño general tibio durante todo el período de gestación, pero no se practique en el momento. Basta administrar un abundante lavado intestinal y esperar tranquilamente a que la naturaleza haga lo demás.

Debe insistirse en la necesidad de que la madre expectante se coloque en la mejor disposición de ánimo. El alumbramiento es de tal naturaleza en verdad que aún fisiológicamente debe considerarse como algo terrible, pero tan rápido y tan sabiamente dispuesto que inmediatamente después no queda la más ligera huella del tremendo dolor. Entonces solo hay la inmensa felicidad de tener al ser más querido: el hijo.

## CONSULTORIO

Suplicamos a nuestras solicitantes, que en todas las consultas de índole confidencial que requieran alguna indicación en privado, deben adjuntar a su carta sobre franqueado para el pronto envío de la respuesta en particular.

124.—GUILLERMINA LOMBILLO, Animas 190, letra A. — Perfúmes mezclando esencia de jazmín con esencia de heliotropo.

125.—PUNTO NEGRO, Santiago de Cuba.—Muchas felicidades le deseo en su próximo matrimonio. Perfúmes mezclando esencia de azahar, esencia de jazmín (sintética) y esencia de lirio de los valles.

De la primera debe poner casi el doble de las otras dos. Este bouquet, conocido con el nombre de guarda armoniza perfectamente con su temperamento.

126.—SRA. ZUFFOLI, Habana.—El desarrollo del busto está en íntima relación con los demás caracteres sexuales. Remítame franqueo para indicarle lo más conveniente. En cuanto a perfume, mezcle esencia de jazmín, esencia de jacinto, esencia de rosa y antranilato de vainilla de mayor cantidad de todas en cuanto a ser esencia de jazmín y en cuanto a la última, sólo diez gotas.

127.—HERMINIA, Artemisa.—Para curar la inflamación de los párpados inferiores se necesita tener más antecedentes. Si se trata de simples velas producto de la edad o de la pérdida de tonicidad de los tejidos por las enfermedades sufridas, nada mejor que el masaje indicado en mi artículo sobre el cutis.

128.—HERMINIA, Artemisa.—Para curar la inflamación de los párpados inferiores se necesita tener más antecedentes. Si se trata de simples velas producto de la edad o de la pérdida de tonicidad de los tejidos por las enfermedades sufridas, nada mejor que el masaje indicado en mi artículo sobre el cutis.

129.—PUNTO NEGRO, Santiago de Cuba.—Cuando vino su segunda carta ya la primera estaba contestada. En la edición del 5 de febrero de 1933. Sabiendo su edad, peso, ta-

lla, alimentación y enfermedades sufridas podré indicarle algo en particular.

128.—MANUELA FERRER NA DEZ, Habana.—Por correo recibirá la contestación de su interesantísima carta.

129.—GENOVEVA, Habana.—Agradecida a su calorosa felicitación. Sus dos padecimientos son perfectamente curables. Remítame franqueo para hacerle las indicaciones en privado.

130.—MARIA A. FERRER, Milanes 134, Matanzas.—Por correo le hago las indicaciones solicitadas por usted.

131.—ALINA, Habana.— Remita franqueo para indicarle tratamiento adecuado.

132.—FIDDY, Santiago de Cuba.—Para su temperamento nada mejor que combinar esencias finas de acacia, de azahar, de geranio y de rosa a partes iguales. Para contestarle las preguntas de su otra carta le hace falta la talla, saber si padece de estreñimiento y el resultado de su análisis de orina. Cuando tenga todos estos datos le pondré el plan que solicite.

133.—ASORENEG, Sancti Spiritus.—Perfúmes mezclando esencia de gardenia y esencia de heliotropo.

134.—HIRANNIA, Sancti Spiritus.—Para su temperamento lo más adecuado es mezclar esencia de ylang, esencia de flor de azahar y esencia de heliotropo a partes iguales.

135.—PUNTO NEGRO, Santiago de Cuba.—Cuando vino su segunda carta ya la primera estaba contestada. En la edición del 5 de febrero de 1933. Sabiendo su edad, peso, ta-

nao.—Para su temperamento, nada más adecuado que mezclar esencia fina de rosa con esencia de magnolia. Para las manchas es necesario tratarla personalmente.

137.—SRTA. NINA, Marianao.— Para determinar su temperamento hace falta saber su edad, además de los datos que envía. Para sus rigesiones lentas envíeme franqueo para indicarle un buen tratamiento.

138.—PRIMERIZA, Habana.— Por correo recibirá el tratamiento que desea. Su caso es interesantísimo, y perfectamente curable en los comienzos. Cuando es muy antigua no le alivia ni la acetessia clorofórmica.

139.—SRTA. CALAMIDAD, Camagüey.—Sus tres preguntas serán religiosamente contestadas en privado. Quiero adelantarle que la Cirugía Estética ha resuelto ya todos esos particulares. No tiene ningún peligro.

140.—ALMA SINGEPTILE, Habana.—Perfúmes mezclando esencia de heliotropo, esencia de rosa y esencia de jacinto.

141.—ROSA THE, Camagüey.— Para su perfumación nada mejor que combinar esencia de lilas, esencia de jazmín y esencia de azucena.

142.—JAZMIN, Camagüey.— Perfúmes mezclando esencia de lirio con esencia de magnolia.

143.—VIOLETA, Camagüey.— Mezcle esencia de gardenia con esencia de magnolia a partes iguales.

144.—M. C. ORTEGA, Santa Clara 350, Cienfuegos.—Por correo recibirá la información que desea.

145.—BARBARA FERRIS, Habana.—A los trece años, aunque la libertad esté establecida, el temperamento no está completamente formado. Perfúmes nada más que con esencia fina de rosa. En cuanto al padecimiento que tiene, debe decirle a su mamá para que pueda tener tratamiento médico. Esto desmejora mucho a las niñas y suele ser el principio de enfermedades graves. Todos esos problemas de intimidad deben ser resueltos con el concurso de la madre. En los días de la visita no debe patinar. Esa pequeña irregularidad es normal.

146.—SIGNET, Habana.— Niñitas: Esta sección es para tratar de resolver los múltiples problemas que interesan a la mujer. Para darle la información que desea tiene que mandar franqueo. Así no hacemos reclame de ningún género.

147.—GUILLERMINA LOMBILLO, Animas 190, letra A, Habana.—Cuando vino su segunda carta ya la primera estaba contestada. Búsquela en esta misma sección.

148.—LUZ PEREZ, Compostela 15, (altos), Habana.—Por correo le indico el tratamiento.

149.—CHIQUITA REVOLTOSA.— Es usted un tipo interesantísimo dentro de la psicología femenina. Esa inflamación temporal de su vientre merece verdadero cuidado, lo mismo que el otro padecimiento que indica. Las condiciones variables del busto que menciona no tienen que preocuparle. Eso es normal. En cuanto al perfume, combine a partes iguales esencia de lilas y esencia de jazmín. Veo que es usted la gran diplomática. Me parece acertada esta actitud en su problema.

150.—MARIA ALCALDE, Pinar del Río.—Por correo recibirá la información que desea.

151.—JOSEFINA PEREZ, Jardín El Pensil, Cienfuegos.—Por correo recibirá la información que desea.

152.—C. S. G. de BLANCO, Calle 7 entre 10 y 11, Buena Vista, Marianao.—Por correo recibirá la información que desea.

153.—ERNESTINA PEREZ, San Juan No. 50, Manguito, Matanzas.— Por correo recibirá una extensa carta con el tratamiento completo. Cuando tenga un mes de seguirlo, escribame de nuevo.



## Ese aire juvenil de Primavera...

Si en su vida juvenil, al salir en la vida que se le abre, se desea tener una vida juvenil, es necesario que se conserve la frescura de su vida con el uso de ese aire juvenil de Primavera. MICHEL, el más refinado de los perfumes para la vida juvenil de Primavera.

Si ha llegado usted a la plenitud de su vida y quiere sentir esa frescura juvenil, es necesario que se conserve la frescura de su vida con el uso de ese aire juvenil de Primavera. MICHEL, el más refinado de los perfumes para la vida juvenil de Primavera.



El espíritu con sus bellas características que dan a su vida una frescura juvenil de Primavera. MICHEL, el más refinado de los perfumes para la vida juvenil de Primavera.

De vez a un Perfumero y Farmacéutico.



El espíritu con sus bellas características que dan a su vida una frescura juvenil de Primavera. MICHEL, el más refinado de los perfumes para la vida juvenil de Primavera.



El espíritu con sus bellas características que dan a su vida una frescura juvenil de Primavera. MICHEL, el más refinado de los perfumes para la vida juvenil de Primavera.

El espíritu con sus bellas características que dan a su vida una frescura juvenil de Primavera. MICHEL, el más refinado de los perfumes para la vida juvenil de Primavera.





# Fútbol



## Temas del Momento. - Alrededor del Campeonato

por  
**JESUS CARACUEL**

Las irregularidades que se notan en todos los equipos participantes del Campeonato, ¿serán por falta de entrenamiento? Nada de eso. Ni en cuanto a resistencia ni en cuanto a entrenamiento de juego, que son dos cosas muy distintas. Para nosotros el principal defecto está, como ya lo hemos señalado en otra oportunidad, en la alineación inadecuada de los jugadores.

Y venimos, sin querer, a tratar nuevamente de las cuestiones que siempre hemos creído más interesantes en el balompié. Línea de medios y entrenadores.

La línea de medios es el eje y su medio centro es el que debe dirigir el juego. En donde está una buena dirección, está indudablemente una probabilidad de éxito, el

partido reciente C. Gallego-Iberia, fué un ejemplo. Es-todo Cholas lesionado, de ninguna manera debería haber sido puesto a jugar, en tanto haya un Chull que está jugando bien y que en el eje de la línea media desempeña con éxito su puesto. Retirado Cholas del juego, forzosamente a causa de su lesión no curada, y faltó el equipo de un buen director en la línea media, vimos como el Campeón tuvo que perder un partido que era difícil para los dos equipos contendientes. Y ocurre que cuando falta en cualquier equipo ese jugador, parece un equipo distinto el que juega.

Para formar con rapidez un equipo, con importar unos cuantos jugadores regulares basta, y un Club se encuentra con su sección de Balompié en marcha, pero sin tener en cuenta que, con la misma facilidad con que se hace, se deshace. Sacrificios, entusiasmo, vienen abajo.

Hay equipos que después de haberlos visto jugar varios partidos, están siempre igual; no adelantan nada ni en clase ni en juego. Y esto parece imposible habiendo jugadores buenos y con facultades.

Parece que con algunos equipos del patio no reza aquello de que el entrenador resulta económicamente más ventajoso que traer jugadores. Algunos los hay que ya están tocando las consecuencias. Y otros las tocarán bien pronto. Vivir para ver.

Esto quiere decir que el Campeonato actual va a ser más reñido si cabe que los anteriores. Los equipos en forma y reforzados, la lucha va a adquirir proporciones enormes. Por eso decimos con anterioridad no sin razón que se hace muy difícil predecir nada aún, ni catalogar los equipos por su orden.

(Pasa a la Pág. 43.)



El tantas veces campeón de España, el "Athletic" de Bilbao y su entrenador mister Petland, que aún luce favorito en el Campeonato Nacional.

Estamos en las postrimerías de la segunda vuelta, del actual Campeonato Provincial, que con tanto éxito se está celebrando, y ya la situación de los equipos se va definiendo con más claridad. La lógica se abre paso. Las deducciones se hacen con más acierto.

Los partidos llevados a cabo en la primera vuelta, fueron solamente de mera prueba, tanto para unos equipos como para otros, comenzada la segunda, se vió de manera clara como los equipos de actuaciones irregulares, faltos de juego y de cohesión, entraban en forma, rindiendo la labor acostumbrada y colocándose en lugares envidiables.

Al equipo Campeón, el de las actuaciones más irregulares en la actual contienda, le cabe la gloria de haber sido el primero en batir, pese a sus desafortunados, al aguerrido conjunto de Fortuna, que hasta el día 19 del actual parecía poco menos que difícil de batir. En una jornada emotiva y plagada de emociones, los Campeones batieron decisivamente a los fortunistas, en cuyas filas ese día debutaban los jugadores costarricenses Soto Buroy y Hutt, el primero conocido ya de la afición cubana. Los campeones hicieron el mejor partido hasta ahora de la temporada actual, haciendo derroche de un acoplamiento nunca visto y una cohesión nunca igualada. Ante el juego decisivo opuesto por los Campeones Nacionales, el Fortuna se vió batido en buena lid, pese a sus nobles esfuerzos.

En los primeros partidos de este Campeonato, ha sido vencido el equipo Campeón más de una vez, y hay que confesar con sinceridad, que deportivamente, es algo desagradable, sin que esto sea restarle méritos ni estímulos a los que llegan. Nada de eso, ante todo, bienvenidos.

En los primeros partidos jugados por el Fortuna, al hacer después los comentarios a la primera vuelta del Campeonato decíamos que tenía clase, pues se notaba en el mismo un gran acoplamiento, y sin tener en sus filas estrellas, sus jugadores, algunos faltos de conocimientos, suplían con entusiasmo la falta de habilidades, que todos unidos hacían un conjunto fuerte y difícil de vencer. Hoy ya no se puede decir lo mismo, pues figurando en sus filas dos nuevos jugadores en la línea de ataque, se nota que a ésta le falta el acoplamiento que en la otra resultaba. Han de pasar aún algunos partidos para que la 1ª vuelta a adquirir juego de conjunto y cohesión, de que en la actualidad carece.



Su Majestad América I, Reina del Balón-pie tropical. ¡Salve, Reina!

## VIAJANDO POR LA ESTRATOSFERA

(Viene de la Pág. 34.)

A principios de septiembre de 1930 yo tenía todo mi equipo dispuesto en Aurburg; el balón, la cabina y los instrumentos que habíamos confeccionado para estudiar los rayos cósmicos. Todo estaba dispuesto y sólo teníamos que esperar las condiciones favorables del tiempo. Había planeado zarpar por la mañana muy temprano, antes de la salida del sol. Yo me daba cuenta de que las grandes dimensiones de mi balón harían el despegue harto difícil y que la más ligera racha de viento constituiría un grave peligro. De manera que tuvimos que escoger el tiempo en que había menos probabilidades de que hubiera viento. Y este momento está comprendido por las últimas horas de la noche y el crepúsculo que precede al día.

El trece de septiembre el tiempo parecía favorable. Decidimos intentar la ascensión al día siguiente y aquella tarde el inmenso balón fué extraído del lugar en que celosamente se le guardaba. Las cuerdas de sujeción fueron atadas y nosotros nos dispusimos a esperar el gran momento de la mañana siguiente. Bajo un cielo estrellado abrimos las válvulas de los depósitos de oxígeno y la envoltura, obedeciendo al proceso de inflación, se iba levantando.

Luego, cuando todo el gas estaba en el balón, el barómetro descendió rápidamente, el cielo se tornó nublado y ni una estrella se dejó ver ya. Pero todo estaba en calma y el balón se mantenía erecto en la obscuridad como un hongo gigantesco. Su extremidad estaba a unas seis yardas de altura sobre la superficie de la tierra.

Si en ese momento hubiéramos podido despegar, todo habría salido admirablemente bien; pero aún quedaba una multitud de detalles que era preciso atender. Pronto empezamos a sentir los efectos de la depresión barométrica; un ligero viento se dejó sentir sacudiendo el balón y nosotros hicimos todos los esfuerzos imaginables para apresurar la partida; pero ya aquello no era posible.

El balón se estaba inclinando fuertemente hacia un lado y si hubiéramos persistido en nuestro propósito, la cabina se habría arrastrado en tierra haciendo un accidente inevitable. Así fué que decidimos volver a vaciar el balón.

Siempre hay gente en todas partes, dispuesta a burlarse de todo esfuerzo que no ha sido coronado por el éxito. Estas personas siguen la habitual costumbre de verlo todo desde el punto de vista ridiculizador, pretendiendo aún haber previsto que a última hora el vuelo no se realizaría, y como estas explicaciones no eran de lo más entendedoras, rápidamente le dieron la vuelta al mundo.

El profesor desmemoriado

«Todos los curiosos llegaron a la conclusión de que yo era un profesor desmemoriado y sacaron de ello la más ridícula y risible historia. Lo que sucedió, explicaban ellos con perfecta naturalidad, fué que el profesor desmemoriado había incurrido en un error en sus cálculos y como consecuencia, el balón, en vez de ascender diez millas solamente ascendió diez pies! La historia resultaba tan divertida que fué publicada y vuelta a publicar.

No vale la pena contradecir tales afirmaciones falsas. Hacerlo, sólo contribuye a darle más crédito. Yo lo que hice fué esperar pacientemente durante todo el invierno, aprovechando el tiempo mientras las cartas de triunfo estaban dispuestas para el segundo intento. El 27 de mayo de 1931, por la mañana, todo estaba listo una vez más.

**KOLA ASTIER**

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Consumo Multiplica la Energía.

De Venta en Todas las Farmacias

## FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

El viento otra vez perturbaba nuestro proyecto. La cabina fué arrojada del vehículo en que se encontraba instalada, sufriendo daños cuyas consecuencias tuvimos que lamentar más tarde, pero así y todo, ya insistí en que se realizara la ascensión aquel día.

M. Paul Kipfer, mi auxiliar, y yo, penetramos en la cabina. Los ojales de las cuerdas estaban completamente cerrados. Mientras estábamos en nuestro trabajo poniendo en orden nuestros instrumentos había multitud de hombres en torno disponiendo todo para la orden de: ¡Listos! Se da más juego a las cuerdas. El balón se elevaba varias yardas más. La cabina es arrastrada por sus cuerdas, mecándose suavemente en el aire y nosotros nos quedamos en espera de la señal que nos haga conocer que iniciamos la ascensión.

Por casualidad, M. Kipfer miró por uno de los observatorios y sorprendido por lo que veía llamó mi

atención exclamando: ¡Ve la cámara de una fábrica por debajo de nosotros!

Nos habían dejado ascender y se habían olvidado de comunicárnoslo. Aquellos hombres tenían un solo deseo y era el de vernos ascender. Sin duda alguna que para ellos se habían dicho: ¡Si siquiera se marcharan y nos dejaran en paz!

De todos modos, allí estábamos nosotros en viaje hacia la estratosfera. Este había sido mi más caro sueño durante años. Este era el momento al que no había regateado esfuerzo alguno de mi vida. Y ese momento se había producido sin que ninguno de los dos se diera cuenta de ello.

Millares de personas nos contemplaban desde abajo, mientras el balón iba ascendiendo majestuosamente; pero Kipfer y yo no vimos nada. Dos Robinsones Crusoe metidos en una esfera a prueba de aire.

Una vez elevados, sólo teníamos un asunto en que concentrar nuestra atención. La primera cosa que yo tenía que hacer era cerrar el agujero que ponía en comunicación el interior de nuestra cabina con el exterior. Un hoyo pequeño, que me tenía más de una pulgada de diámetro. Tenía necesidad de insertar en él un aparato electrostático para captar los sonidos, aparato que no podía ser instalado mientras estávamos en tierra, porque el hoyo se encontraba situado en el extremo inferior de la cabina.

Cuando me dispuse a instalar el instrumento sonoro, me di cuenta de que en la cabina sufría por la cabina, el agujero se había deformado ligeramente, haciendo casi imposible mi empeño.

Durante más desesperadas esfuerzos el balón seguía ascendiendo. El aire exterior empezó a enrarecerse y el contenido en la cabina empezaba a escaparse. Kipfer me informó que estábamos a una altura de quince mil pies y que el altímetro instalado señalaba esa misma elevación. Allí estaba para, mi bella cabina a prueba de aire, completamente inutilizada. De no haber sido por esta circunstancia nos encontraríamos dentro de ella como dentro de una cesta de mimbre.

Era necesario hacer algo rápidamente. Kipfer vino en mi auxilio y con un vigoroso esfuerzo logramos al fin instalar el aparato, ¡pero a qué precio! El tubo de caucho que hacía funciones de aislador se quebró y el aire de la cabina se escapaba con terrible rapidez. Yo tenía una reserva de oxígeno líquido en botellas aisladas. Arrojando pequeñas cantidades de oxígeno en el piso, se producía la evaporación que nos compensaba del gas que se estaba escapando a la vez que impedía que la presión interior continuara descendiendo.

Durante este tiempo me dispuse a reparar la avería. Felizmente había previsto la posibilidad de un accidente de esta naturaleza. Había llevado conmigo una considerable cantidad de una mezcla de estopa y vaselina y se me ocurrió que los hilos de la estopa podían impedir que la vaselina se escapara por el agujero y que la vaselina en su parte, impediría que el aire se escapara. No había tenido todavía la oportunidad de probar este invento mío.

Ahora se me presentaban, refino el aislador de la mezcla en cuestión. El trabajo no era fácil. Todo esto tenía lugar en un sitio de la cabina casi inaccesible.

—Si no logramos tapar este agujero rápidamente me verá obligado

## SWEATERS DE VERANO

Una novedad saliente de la estación son los sweaters de verano, ligeros, de tonos vivos combinados con blanco. Las mangas son de "globo" o sea, conformes con la actual orientación de la moda. Una novedad, en fin, muy interesante, que no debe dejar de ver usted.

Además, son muy baratos.

Algunos estilos puede verlos en una de nuestras vidrieras.

## LA FILOSOFÍA

Todo nuevo. Precios "de hoy".

### Neptuno y San Nicolás



# STRANGER LEWIS



El promotor Jim Elliott, de Boston, Mass., en compañía de nuestro compañero Adolfo Font.

guaje fiduciario", significan las mejores utilidades económicas. Stranger Lewis y Gus Sonnenberg, pertenecieron hasta hace poco tiempo, a dos distintos grupos de luchadores, por tanto, aquéllos que conocen un poco los secretos de este deporte no pueden ignorar que ahora, bajo el mismo promotor, tienen que demostrar quien es el mejor, ya que lo mismo que dos gallos finos no pueden campar por sus respetos en un gallinero, tampoco dos ases del colchón pueden recibir las mismas retribuciones y necesitan demostrar su superioridad.

...Al comerar estas líneas "fabricamos" un neologismo para significar las distintas emotividades que el deporte de las luchas libres producen a los fanáticos; ahora, epilogando, diremos que el match más "palreado" provoca frío, estupor, impaciencia, ganar de matar, aplaudir, blasfemar, etc., etc.

La rivalidad profesional más encarnizada e irreverente, la sostienen en la actualidad, los distintos luchadores que en la categoría completa; han obtenido en estos últimos años honores que hablan muy elocuentemente de sus gigantescas facultades para ser considerado el "as" de los "ases" del colchón. Tanto "Stranger" Lewis, como Gus Sonnenberg, Jimmy Browning, Jimmy Londres y Henry De Glane, secundados por sus innumerables parciales y gozando de las influencias de las empresas que contratan sus servicios, claman por la championabilidad mundial en el sport "poli-emotivo" por excelencia y no se cansan de lanzarse retos públicos, aunque muy pocas veces éstos cristalizan, ya que por conveniencias del momento o por no perder contratos muy jugosos, se dejan para un futuro incierto las pruebas de eficiencia solicitadas.

Como es lógico, los fanáticos son los que con más insistencia piden esos matches que determinarían quién es quién en el mundo del colchón, pero, repetimos, muy pocas veces pueden unirse los pareceres de empresas y atletas rivales y son muy raros los casos en que un "as" pierde su bulto por haber sido derrotado por otro.

Un promotor de Boston, Mr. Jim Elliott, quien en combinación con Paul Bowser, ha ofrecido los más notables programas de luchas libres en estos últimos años, está en vías de lograr lo que muy pocos han obtenido y no es otra cosa que presentar a "Stranger" Lewis, considerado por las Comisiones de New York y Pennsylvania como campeón mundial, frente a Gus Sonnenberg, el ex-colegial de Darmouth, a cuyo prestigio le debe el deporte que nos ocupa el gozar de un alza muy plausible.

No comprendemos cómo Jimmy Elliott ha escogido nuestra capital para celebrar un combate de tanta importancia, ya que en el Chicago Stadium, Boston Arena o el mismo Madison Square Garden de New York, un programa semejante le brindaría utilidades económicas muy superiores a las que obtendrá en la Habana, pero es el caso que "cozaremos" la oportunidad de ver en acción a esos dos "ases" de la lucha, realizando supremos esfuerzos por conquistar el codiciado título de campeón.

Mr. Elliott ha manifestado que el vencedor de este combate, si es que nuestro público responde a sus esfuerzos, se medirá con Jimmy Browning, Jimmy London o Henry De Glane, pues tiene verdaderos deseos de terminar, de una vez y para siempre, con la rivalidad que sostienen esos grandes luchadores en sus esfuerzos por acaparar, revestidos del título de campeón, los más altos honores, palabras estas últimas que, traducidas a un "len-



Un aspecto del match entre "Stranger" Lewis y Jim Browning para la championabilidad mundial.

¿A qué más puede aspirar un empresario que lograr que su espectáculo cause en un público numerosísimo todas esas distintas impresiones, que

# GUS SONNENBERG

POP  
ADOLFO  
FONT



Un aspecto del match Sonnenberg-De Glane, uno de los más emocionantes celebrados en estos últimos tiempos.



Gus Sonnenberg, el ex-colegial de Darmouth, la máxima atracción del colchón.

cautivan, emocionan, dominan, enloquecen y brindan a su negocio prosperidades miles?

Mucho podemos decir aún del sport de las luchas, ya que su idiosincracia mayor resulta casi un contrasentido, es decir: sus astros más refulgentes son hombres que han pasado la edad de la juventud. Por esto, que es muy esencial, resulta tal deporte si no el único, uno de los muy escasos en que la juventud no juega un papel importantísimo en su mejor desarrollo.

En base ball, foot ball, basket ball, tennis, natación, remos, boxeo y varios otros sports menos populares que los nombrados, muy pocos hombres de más de cuarenta años, pueden sentirse ufanos de ser sus más excelsos representantes. Como es lógico, hay excepciones muy honrosas. En el base ball, por ejemplo, encontramos un Jack Quinn, Babe Ruth, "Rabbit" Maranville y algunos más, pero en el boxeo, no podemos presentar ningún campeón a esa edad, como tampoco los encontramos en los otros deportes mencionados al comenzar este párrafo.

a tirar de la válvula de descenso— lo dije a Kipfer.

Es una suerte que yo no supiera entonces que no podía tirar de la válvula de descenso para arrojar un poco de gas, y que era materialmente imposible que pudéramos descender antes del obscurecer, porque confiado en ese último recurso que nos permitiera descender en cualquier momento, trabajé febrilmente tratando de tajar el agujero por donde el aire se escapaba con lúgubre sibilo, sin preocuparme de nada más.



## La futura generación

Usted desea con toda el alma que cuando su bebé llegue a la edad en que renega que afrontar la lucha de la vida, esté rebosante de salud, vigor y energía, pues así le será más fácil alcanzar la felicidad y el éxito. Una de las mejores defensas de la salud de su bebé es la

## Leche de Magnesía de Phillips

porque hace más digeribles la leche de vaca y otros alimentos, y evita la formación de grumos duros en el estómago, eliminando así el peligro de los cólicos, indigestión, estreñimiento, diarrea etc.

¡Exija la de Phillips!



## VIAJANDO POR LA ESTRATOSFERA

(Viene de la Pág. 39.)

La maravilla de un silencio absoluto. ¡Ah, aquel admirable silencio era un valioso premio! Nunca había yo sentido tan infinitamente la satisfacción que se deriva de gozar de un silencio absoluto. Ahora sí estábamos a prueba de calor y con las caras y vestidos de la madrugada. Habíamos deperzado a las tres y cincuenta y siete, de manera que llevábamos 28 minutos viajando por el aire.

Miré el altímetro. Habíamos ascendido a una altitud de 9.65 millas. Esto significaba una velocidad promedio de 20 millas por hora. Para un automóvil viajando por una carretera no era gran cosa, pero tratándose de una ascensión en línea recta era algo bastante considerable. Estábamos justamente en la estratosfera. ¡Qué cambio! Media hora antes habíamos estado dudando de si la ascensión se podría realizar. Ahora nos encontramos en un mundo absolutamente nuevo.

Desgraciadamente, no pudimos hacer ninguna muestra durante la ascensión. Kipfer había estado sumamente ocupado durante ese tiempo, poniendo de nuevo en orden los instrumentos que se habían caído al dar la vuelta la cabina y yo había estado también ocupado haciendo algo más o menos importante.

Ahora, mirando a través de las ventanillas de cristal, pudimos darnos cuenta de lo que la estratosfera era. Los meteorólogos dividen la atmósfera en dos partes, la tropósfera o porción de la atmósfera que está expuesta a las corrientes verticales producidas por las diferencias de temperatura en la tierra. Al levantarse, el aire se enfría y esta es la causa de los diversos fenómenos atmosféricos, nubes, lluvia, nieve, vientos, neblinas y los muy diversos obstáculos de la aviación. Al ascender y enfriarse, estas corrientes pierden su potencialidad. Cuando alcanzan una temperatura de 58 a 76 grados Fahrenheit bajo cero están completamente vencidas. No ascienden a mayor altura.

La estratosfera empieza precisamente allí, en aquel punto en que la temperatura es constante y más baja que de 58 a 76 grados Fahrenheit. De aquí que la estratosfera sea la región del eterno buen tiempo pero también es la región de las más frías temperaturas.

Miré en torno desde diez millas de altura sobre la tierra. Lo primero que hice fue mirar mi balón que al despegar no lucía tan bello con tantos pliegues y a medio inflar. Ahora estaba perfecto, era una verdadera esfera iluminada por el sol que estaba saliendo.

Más tarde durante la mañana, cuando tratamos de tirar de la válvula encargada de facilitar el descenso, la cuerda se partió a causa de una avería producida en el momento del despegue. De manera que nos era imposible descender entonces.

Fuimos arrastrados lentamente hacia los Alpes bávaros. Arribamos allí a poca velocidad a las cinco de la tarde; felizmente, porque el principal peligro que lo constituía la posibilidad de caer sobre el mar, había desaparecido. Aquel día nos pareció sumamente largo.

¡Qué calor! ¡Qué sed! ¡Qué incertidumbre! —¡El calor!—dirán ustedes. Desde el momento en que la temperatura de la estratosfera es superior a 60 grados Fahrenheit bajo cero, no es posible que ustedes estuvieran sufriendo del calor.

Sin embargo estábamos padeciendo un calor horrible. Para proteger-

me contra el frío, yo había pintado de negro un lado de la góndola, de manera que absorbera las radiaciones solares y con ello nos proveyera calor. El otro lado de la góndola era brillante. Yo tenía un procedimiento para voltear la góndola pudiendo poner el lado que apeteciera frente al sol, pero el mecanismo no funcionó. La parte negra de la góndola absorbía los rayos del sol perfectamente; pero cuando quise volver a volar el mecanismo dispuesto para esta finalidad no trabajó, a causa de un corto circuito producido en el pequeño motor durante la ascensión. De manera que la temperatura de nuestra góndola continuaba ascendiendo de manera alarmante.

De 77 a 85 grados Fahrenheit hubiera sido agradable, pero de 95 a 104 era demasiado. Este calor torrido se nos había hecho más penoso debido a que la provisión de agua se nos había agotado rápidamente.

Pero había algo más, mucho más grave, el excesivo calor había deformado las uniones de fondo de los grandes agujeros, empezando el aire a escaparse nuevamente, de manera que la presión interior de la góndola volvía a descender. Pero solo había una cosa que hacer y ésta era esperar. De manera que decidimos esperar y ver lo que acontecía.

Ya por la tardecita, el balón empezó a descender a una velocidad de cien pies por hora. A esa velocidad hubiéramos necesitado tres semanas para llegar a tierra. Pero al oscurecer, nos dimos cuenta de que el balón descendía más rápidamente según el fric iba contrayendo el gas. A las ocho de la noche nos dimos cuenta de que estábamos bastante bajo. Entonces recordamos a otros aeronautas que se habían encontrado a la altura en que nosotros nos hallábamos ahora y que habían sobrevivido, y esto resultaba un poco más confortante. Más confortante aún era el hecho de que el sol se estaba poniendo y el balón aumentaba su velocidad de descenso.

A las ocho y cincuenta de la noche estábamos a dos y media millas de altura y entonces abrimos las ventanillas. Estábamos por encima de elevadas montañas, pero eso nos importaba poco. Al cabo la muerte en el mar y por asfixia habían sido evitadas.

Estuvimos extraordinariamente dichosos, porque si nosotros éramos incapaces de encontrar el lugar del descenso, el balón parecía estar dotado de poder para evitar los picos y derriscaderos y fuimos a caer en la parte llana de un glaciar, el lugar más apetecible entre todos los que nos rodeaban.

Aterrizamos a una altura de una milla y tres cuartos, cerca de Ober-Gurgel en la región de Innsbruck, descansando allí aquella noche en un campamento improvisado, yendo a Ober-Gurgel a la mañana siguiente para restablecer contacto con el género humano.

El segundo ascenso, rico en descubrimientos científicos

Al año siguiente planee otra ascensión, y en esta oportunidad Max Cosyns fue conmigo, en lugar de M. Kipfer. Escogimos Zurich para el punto principal de salida desde allí.

El balón era el mismo que habíamos usado antes, pero una nueva góndola reemplazó a la averiada del primer vuelo. La fecha era 18 de agosto de 1932.

La primera y la segunda ascensión fueron muy distintas. La primera estuvo llena de dramáticos incidentes, pero fué de menos importancia desde el punto de vista científico, sufriendo del calor.

## EL LAPIZ MAGICO

APLIQUESE Tangee y verá como por magia cambia de color y armoniza con el matiz natural e individual de su tez. Diferente de otros lápices para los labios—Tangee está confeccionado a base de una crema solidificada. No deja manchas grasientas y es suave al aplicarse. El Colorete Compacto Tangee goza de esta misma propiedad mágica para las mejillas. Armoniza con el Lápiz Tangee. Solamente hay un Tangee. Pídale por su nombre.



NUEVO ESTILO DE CREYON a 40 centavos.

Agente: RICARDO G. MARIÑO Apartado 1096. Habana.

tudios que se hicieron de los rayos cósmicos y de la mensura de los mismos.

El más divertido incidente de esta segunda ascensión. El que se me confundiera con la planeta Venus! Algunos amigos estaban diciendo mi balón en un automóvil. Venus, que era visible a la luz del día, fué confundido con mi balón y seguido por mis amigos.

En esta vez, en condiciones de escoger lugar de aterrizaje, descendimos en Italia, en un claro de los bosques, cerca del Lago Garda, encantados de los resultados científicos obtenidos.

El misterio de los rayos cósmicos

Observamos las radiaciones cósmicas con gran precisión para medir el proceso de ionización. Pocos días antes de este experimento, el profesor Regener, de Alemania, tuvo éxito en enviar un balón sin piloto a una altura de 28 mil metros, dotado de instrumentos de precisión. Resulta maravilloso que tengamos los dos resultados obtenidos por distintas vías para usar uno y otro en la verificación de lo observado.

Ambos resultados, desde el punto de vista de la intensidad, son idénticos en las alturas en que nuestras mensuras fueron hechas. Al principio había una ligera diferencia, pero subsiguientemente recibí una carta del profesor Regener, del Instituto de Tecnología de Stuttgart, en que me informaba, que después de realizadas las necesarias correcciones, él había obtenido el mismo resultado que yo. De manera que podemos asegurar que hemos contribuido a precisar el conocimiento de las monsuras de los rayos cósmicos aproximadamente hasta una altura de dieciocho kilómetros. También recogimos datos acerca de la naturaleza de los rayos cósmicos, datos que no podían ser obtenidos con balón sin piloto.

Pero ustedes preguntarán ¿cómo? (Pasa a la Pág. 45.)

## "STRANGER" LEWIS O GUS SONNENBERG?

(Viene de la Pág. 41.)

Ruth, dentro de poco, no podrá continuar gozando de las primicias de ahora, porque aunque conserve su vista y otras facultades que le adornan, carecerá de la principal: las piernas.

Este es uno de los por qué los luchadores duran mucho más que los otros atletas, y hombres como Szysko, vencen todavía a jóvenes de relevantes méritos, que pueden ser sus nietos cómodamente...

Pero a favor de los otros deportes, y en contra del de la lucha diémosle que el último no admite que un campeón no sea todo lo popular que las exigencias económicas de las empresas requieren. Un campeón de boxeo, Maxie Rosebloom por ejemplo, no lleva cuatro fanáticos al Stadium donde actúa, sin embargo, mientras venza a los más difíciles contendientes, continuará disfrutando del campeonato. En las luchas no sucede así: tan pronto como cualquiera de los astros no "mete" en taquilla una buena recaudación, es abandonado por los magnates y aunque reclame a gritos su championabilidad, será postergado a un plano inferior.

Los Frank Gotch, George Hackenschmidt, Stanislaus Szysko, American Bob Roller, Tom Jenkins, Earl Caddock y otros muchos, tuvieron sus días de gloria gozando de los prestigios de los campeonatos mientras llevaron a los Stadiums gigantescas concurrencias, tan pronto como se "gastaron" tuvieron que abandonar sus centros en beneficio de otros que los superaban en popularidad.

Eso, precisamente eso, es lo que trata de llevar a cabo en nuestra Habana, el promotor Jim Elliott: un torneo eliminatorio para comprobar cuál de los cuatro luchadores que se titulan campeones mundiales es el mejor, y el que con más facilidad puede convertirse en la mayor atracción de taquilla.

Casualmente, sin gran costo, y reconociendo que dicho promotor le prestará un magnífico beneficio a Cuba, en lo que a su turismo se refiere, comenzaremos a gozar esas eliminaciones el próximo día once de los corrientes...

## FUTBOL

(Viene de la Pág. 38.)

### ¡PASO A LA REINA!

La idea lanzada por el campeón "Peter" de elegir anualmente la reina del balompié tropical, ha alcanzado un éxito rotundo.

Desde el viernes pasado ya la afición cubana cuenta con su Reina. La numerosa legión de bellas mujeres que concurren a los campos de juego para alegrar y estimular a los atletas, han tenido al fin su premio. Las fanáticas con su voto han elegido la "Reina del Balompié", S. M. América I, es la que ostenta, con su majestad de reina, el reinado de 1933, teniendo como damas de honor a las señoritas Carmen Villa, Rita Garrido, Antonía Arias y Victoria Caamaño.

La señorita América Fernández, "sueta reina", es una gran simpaticadora de las sedas de Juventud Asturiana, posee belleza, bondad y dierrocha simpatía. ¡Salve, Reina! Y ahora digamos como el poeta: ¡Bellísima Reina de la Simpatía! ¡Bellísimas Damas! ¡Corte del amor! ¡Os rinde homenaje de su pleiteada un pobre vasallo...! ¡Vuestro Trovador! (vadori)

## Inventos que se Necesitan en los EE. UU.

por el Dr. RAUL TORRALBAS Y DE LA CRUZ

El Dr. Raul Torralbas y de la Cruz, a cuyo cargo se encuentra la presente Sección, está siempre dispuesto a satisfacer cualquier consulta que se le haga en relación con nuestra ley de marcas y patentes o con la de los Estados Unidos. Así como le daré su opinión a los inventores acerca de las posibilidades comerciales de sus inventos y mejor modo de explotarlos, ayudándoles a venderlos en los Estados Unidos, todo lo que tienen que hacer es enviarle planos y descripción de sus inventos y sobre con sello y dirección a donde desean las contestes. Escribanle a: Amistad 66, altos



Un almanaque automático, se le vendería fácilmente a compañías interesadas en el mencionado invento.

Hace tiempo que vengo sosteniendo en esta Sección a mi cargo que nosotros contamos con tan buenos y al no mejores inventores que cualquier otro país del mundo, y recientemente he tenido la satisfacción de ver los hechos conformar tal aleación. Tengo en mi poder miles de planos, fotografías, descripción de inventos, etc. todo los cuales están llamados a revolucionar el mercado dentro del ramo de cada cual.

Con el fin de que nuestros inventores tengan facilidad de dar a conocer sus inventos y nuestros lectores de conocerlos, desde esta semana esta Sección se encuentra a disposición de todo inventor que desee se publique su invento, debiendo dirigirme una carta con tal fin y con bastante anticipación, para prepararme el trabajo.

La semana pasada a una serie de inventores se les olvidó acompañar sello para la contestación que deseaban; estoy seguro están impacientes esperando mi respuesta y a continuación la tienen unos cuantos. Los otros tendrán que esperar hasta la semana que viene.

Sr. inventor del socket a prueba de robo.—Con relación a su última carta, mándeme planos y descripción de su socket para apreciarlo mejor, pues más es necesario ver los mismos para estudiarlos y dejarle saber mi opinión.

Sr. inventor de los tacones de goma intercambiables. Lawton.—Tiene usted muy buena idea, pero sería mucho mejor si los tacones tuviesen la misma forma que los actuales.

Sr. inventor del producto para curar las enfermedades de la piel.—Haré la gestión que usted desea y le dejaré saber los resultados a la mayor brevedad.

Sr. inventor de los tacones de goma intercambiables. Cienfuegos.—Para enviarle la contestación que usted desea, es indispensable me envíe sobre franquado.

A continuación tienen dos inventos más, uno sencillo y el otro un poco difícil, destinado a las personas que les gustan hacer grandes inventos.

ALMANAQUE AUTOMATICO Este es un invento que le ha dado mucho que pensar a los inventores.



Las compañías eléctricas americanas necesitan a la mayor brevedad un nuevo tipo de metro contador.



Un almanaque automático, se le vendería fácilmente a compañías interesadas en el mencionado invento.

Debe de consistir en un nuevo tipo de metro contador del cual se ha explicado antes, sea absolutamente imposible robar corriente, estando dispuesto un inventor a someterlo a toda clase de pruebas.

Debe de estar patentado en los Estados Unidos y se ofrece por la cantidad de \$50,000 a \$100,000.

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION)

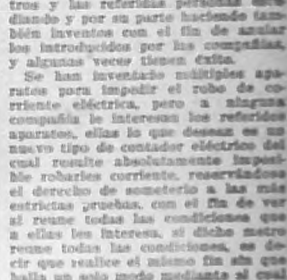
En lo que pienso en estos momentos es en un almanaque automático que cambie el año los días, meses y años si es posible, mediante un mecanismo, sea parece mejor si se le adaptara la cuerda de un reloj que cambiaran los días con una precisión exacta. Se pueden hacer dos tipos diferentes, uno para pared y otros para mesa, escritorios, etc. Algunos lectores pensarán que esto es imposible, pero lo cierto es que en los Estados Unidos hay quien algún tiempo releses de bolsillo que a una simple mirada nos indican la hora, el día, mes y año, y por tanto no sería cosa muy difícil construir un almanaque como el indicado más arriba.

Debe de consistir en un aparato hecho de lata o madera, el cual cambie automáticamente los días, meses y años, mediante un mecanismo especial el cual puede ser de cuerda o eléctrico.

Este almanaque se debe de encontrar patentado en el mundo entero y se puede vender por unos \$15,000. NUEVO TIPO DE METRO CONTADOR ELECTRICO

Debe de consistir en un aparato hecho de electricidad con el fin de suministrarse fácilmente al público ha existido y existe hasta la fecha una verdadera lucha entre éstas y el público consistente en: de una parte personas poco escrupulosas que se dedican a ver la cantidad mayor de corriente que le pueden robar a la compañía y de la otra parte, la compañía tratando naturalmente de defenderse y evitar lo más posible esos robos, reduciendo a su más mínima expresión o si es del todo posible eliminarlos por completo.

Como en todas las luchas se han hecho inventos de todas clases de ambas partes, las compañías introduciendo modificaciones en sus me-



tores que han tratado de resolverlo. Cuántas veces ustedes no se han equivocado en una fecha o al ponerle la misma a una carta, y nosotros los abogados en los escritos, tan solo porque nos hemos olvidado de arrancarle la hoja del día anterior al almanaque y al se trata de esos que tienen todos los días del mes en una plana, perdemos tiempo buscando con la vista, si estamos un poco retirados del mismo, la fecha correspondiente.

En lo que pienso en estos momentos es en un almanaque automático que cambie el año los días, meses y años si es posible, mediante un mecanismo, sea parece mejor si se le adaptara la cuerda de un reloj que cambiaran los días con una precisión exacta. Se pueden hacer dos tipos diferentes, uno para pared y otros para mesa, escritorios, etc. Algunos lectores pensarán que esto es imposible, pero lo cierto es que en los Estados Unidos hay quien algún tiempo releses de bolsillo que a una simple mirada nos indican la hora, el día, mes y año, y por tanto no sería cosa muy difícil construir un almanaque como el indicado más arriba.

Debe de consistir en un aparato hecho de lata o madera, el cual cambie automáticamente los días, meses y años, mediante un mecanismo especial el cual puede ser de cuerda o eléctrico.

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION)



## EMULSION 'KEPLER'

DE ACEITE DE HIGADO DE BACALAO CON EXTRACTO DE MALTA

WELLS CO. LIVER OIL WITH MALT EXTRACT

Complemento vitamínico para subsanar las deficiencias de la alimentación ordinaria. Refuerza las defensas del organismo contra las infecciones.

Frascos de dos, tres, y seis onzas. En todas las Farmacias y Droguerías

WELLS CO. LONDON



# BOXEO

Cuatro instantáneas del match Primo Carnera-Ernie Schaaf, que provocó la muerte del último. Primo aparece di-



rigiendo golpes ilegales los que, según algunos médicos, produjeron la hemorragia intracranéica en Ernie Schaaf, quien se presentó en el ring pocos días después de sufrir un grave ataque de influenza.

Mickey WALKER, ex-campeón peso mediano del mundo, calzándole a su primogénito los primeros guantes de pelea.



## VIAJANDO POR LA ESTRATOSFERA

(Viene de la Pág. 42.)

diatamente, ¿qué son los rayos cósmicos?

Sabemos mucho acerca de las propiedades de los rayos cósmicos y nuestro conocimiento en este sentido se amplía cada vez más, pero todavía no conocemos ni siquiera el origen de esos rayos ni su naturaleza. Son producidas en el centro de una nebulosa, en las estrellas, en las profundidades de los espacios infinitos, en las capas superiores de nuestra atmósfera, o son acaso, indirectamente producidos por el sol? ¿Están compuestos de emisiones corpusculares de partículas volátiles o pertenecen, como los rayos de la telegrafía sin hilos, los rayos luminosos o los rayos X a la gran familia de los rayos electromagnéticos?

En una montaña de 12 mil pies de altura, estas radiaciones cósmicas eran más efectivas. Eran capaces de horadar gruesas capas de nieve. De acuerdo con esto, existía la impresión de que los rayos cósmicos procedían de la parte más alta de nuestro propio planeta.

Los rayos cósmicos plantean una serie de problemas de gran interés para los físicos. Solamente voy a referirme a uno de estos problemas: el misterio de la producción de esos rayos. He dicho antes que no sé dónde es que se producen estos rayos, pero podemos hablar de las reacciones que producen. Podemos determinar la cantidad de energía contenida en cada rayo cósmico individualmente. Esa cantidad de energía es con mucho superior a la de cualquiera otro de los rayos actualmente conocidos. La máxima y más violenta reacción química que se produzca entre las moléculas y los átomos, queda por debajo un millón de veces, de la cantidad de energía que puede proveer una sola individualidad cósmica.

Los científicos modernos han calculado con precisión la energía que se puede liberar mediante la transformación de los átomos de luz, por ejemplo, por la formación de un átomo de helio mediante cuatro átomos de hidrógeno, o por la neutralización de las cargas positiva y negativa de un átomo de hidrógeno.

Esta clase de reacciones no ha sido observada nunca, pero esto no impide que los cálculos mencionados puedan resultar sospechosos. Esas mismas reacciones que los cálculos muestran, pueden ser producidas por medio de los rayos cósmicos.

Ustedes se darán cuenta ahora de lo que estos rayos significan para la mecánica y la ingeniería. De la misma manera que sus reacciones tienen lugar en distintos lugares del globo, es posible y deseable, llegar a producirlos artificialmente con carácter industrial. La materia prima no cuesta nada, ya que puede ser el agua, por ejemplo. El resultado de la reacción sería energía que puede transformarse en calor y distintos otros elementos de fuerza.

Los cálculos demuestran que la energía liberada por los átomos contenidos en seis gotas de agua, es suficiente a iluminar una de las más grandes ciudades del mundo durante varias horas.

No podemos esperar que la ciencia moderna encuentre mañana mismo el medio de realizar esta transformación. La crisis resultante sería muy violenta para el género humano; pero más adelante, cuando las reservas mundiales de carbón y petróleo estén agotándose, la humanidad probablemente encontrará en las reacciones que ahora se estudian y analizan, el medio de salvar nue-

tra civilización. El problema es tan rescatable y el camino a recorrer tan largo, de todos modos, que el trabajo de tomar un estratoplano que le conduzca no llegará a su fin muy pronto.

A través de las sucesivas transformaciones de la civilización en las distintas edades, mientras unos depósitos se agotan, la humanidad ha tendido la vista hacia adelante en busca de un sustituto. Cuando los bosques fueron escaseando, fué descubierto el carbón; y como el agotamiento de los depósitos de carbón y petróleo está llamado a producirse, en un futuro remoto, buscamos la energía liberada de los rayos cósmicos artificiales, como la fuente de energías del futuro.

En tales circunstancias, no debe desaprovecharse la oportunidad que se nos presenta de aumentar nuestros conocimientos acerca de los rayos cósmicos. Por eso han sido estudiados, sobre la tierra, sobre las aguas, en la cima de las montañas y en un balón a una altura de cinco y media millas.

Se hacía necesario, pues, continuar estas observaciones en la parte más alta de la atmósfera; por que las radiaciones cósmicas al atravesar nuestra atmósfera no solamente son debilitadas por la absorción sino que modifican a estructura radicalmente. Las menos penetrantes porciones de esta materia radiante son completamente absorbidas por la atmósfera, y otros rayos—los secundarios—son producidos en la misma atmósfera como consecuencia de la penetración de los rayos cósmicos. Lo que observamos desde la tierra, pues, está muy lejos de parecerse siquiera a los primitivos rayos cósmicos tal como existen en los espacios; pero es en su primitivo estado que estas radiaciones son más útiles para darnos idea de su verdadero origen.

Poniendo a un lado todas las interrogaciones que surgen en torno a los rayos cósmicos, nuestra ascensión demostró la posibilidad práctica de utilizar cabinas a prueba de aire para dar rápidos viajes a través de la estratosfera. Los estratoplanos se están construyendo actualmente en distintos países del mundo. Pronto éstos marcharán por las regiones color púrpura oscura por las regiones color azul oscuro, marchando a la atmósfera superior, marchando a veces más rápido que la causa de la resistencia tan disminuida de que allí se dispone, se viajará con absoluta seguridad.

Los constructores han sido animados por nuestra ascensión, y dentro de poco tiempo ustedes serán testigos de la inauguración de esta vía intercontinental que situará a Europa y América como vecinos de puertas al lado, siendo el viaje de New York a París perfectamente realizable en seis u ocho horas.

### Un viaje imaginario por la estratosfera

No somos capaces de imaginarnos lo que un viaje por la estratosfera será en el futuro. Observemos un hombre de negocios de New York sentado a la mesa de su comedor durante la hora del desayuno, leyendo los periódicos de la mañana. Buen, el timbre del teléfono. Es un amigo, de París que le invita para

comer unas horas después. El rescatable y el camino a recorrer tan largo, de todos modos, que el trabajo de tomar un estratoplano que le conduzca a las capas más altas de la atmósfera. El despegue resulta desagradable a causa del mal tiempo. Un fiero viento se abate contra el estratoplano, sacudiéndolo en todas direcciones y golpeándolo con la lluvia violentamente arrojada sobre el fuselaje.

—No se preocupe por estos pequeños detalles—dice el piloto, habremos dejado todo esto por debajo dentro de muy pocos minutos. Ahora estamos a más de doce mil pies de altura.

—Pero no oigo ningún ruido de motores—dice el pasajero.

—Es—le contesta el piloto—que como estamos en una cabina a prueba de aire, no nos damos cuenta ni de la ascensión ni de los ruidos exteriores.

—¿Cree usted que tendremos un buen viaje?

—Sin duda alguna. Todos los viajes por la vía de la estratosfera resultan buenos. Pronto veremos la obscuridad azulina del cielo, donde el tiempo siempre es el mismo y siempre es bueno. Allí no existe la lluvia, ni la nieve, ni el granizo, ni la niebla, ni tampoco se pueden producir acumulaciones de nieve en las alas del avión.

El pasajero no está muy conforme todavía debido a que este es su primer viaje en el estratoplano.

—Escuche usted—dice—ya no podemos ver la tierra. ¿Cómo podrá el piloto comprobar la posición y estimar a qué distancia nos ha hecho el viento desviar nuestra ruta?

Los vuelos del futuro a 500 millas por hora

—Como viajamos a una velocidad promedio de quinientas millas por hora, todos los vientos, sin aquellos que tienen una velocidad de 50 a 60 millas por hora, solo nos molestan un escaso tiempo. Pero más aún, gracias a nuestro aparato de telegrafía sin hilos es imposible que perdamos la ruta del aeropuerto.

En ese momento el piloto, atravesando la cabina, acabó de poner fin a la ansiedad del pasajero.

—Tenemos tres motores—le aseguró. Si uno de ellos falla, solo tendremos que descender unos cuantos miles de pies y llegaremos a nuestro destino con toda seguridad y sin usar más combustible. Además, en caso de necesidad sería posible hacer el viaje con un solo motor.

—Pero, ¿tenemos suficiente reserva de oxígeno?—interroga otro pasajero.

—No tenemos reserva—le explica el piloto—sino compresores. Cada uno de nuestros motores usa más aire cien veces, que todos nosotros juntos y una pequeña parte de este aire comprimido pasa por la cabina antes de ir a los motores. Ese aire, calentado por compresión, es tan regular en sus entradas en la cabina, que la temperatura deseada por los pasajeros puede ser fácilmente mantenida.

Con majestuosa calma el estratoplano siguió su ruta por encima

ECONOMIA

ÓPTICA

## EL ALMENDARES

EFICIENCIA

88

Con cristales de primera calidad. Con y sin aros.

Este y otros muchos modelos, todos nuevos.

2 ENTRADAS:

OBISPO, 54, O'REILLY, 39

de los diversos aspectos y condiciones de la atmósfera inferior. Cincuenta mil pies por debajo, un gigantesco buque transatlántico batalla fieramente contra una terrible guberna. Por medio del radio, sus pasajeros fueran notificados de que el estratoplano estaba pasando por encima de sus cabezas.

—La próxima vez que me toque viajar, lo haré en el estratoplano—afirmó uno de los hombres a bordo de la nave aérea. Los barcos para los viajes rápidos, pertenecen al pasado.

Y él tendrá razón. La estratosfera es la vía ideal para el transporte intercontinental.

(Versión de L. G. del C.)

### PENSAMIENTOS

El educador que comienza desahogado pronto a castigar, corre el riesgo de no acabar jamás de castigar.

El que toma siempre las cosas a broma, es siempre vencido por el que las toma en serio.

En tanto que el arte de amar llega al de matar... ¡pobres de los que nacimos demasiado temprano!

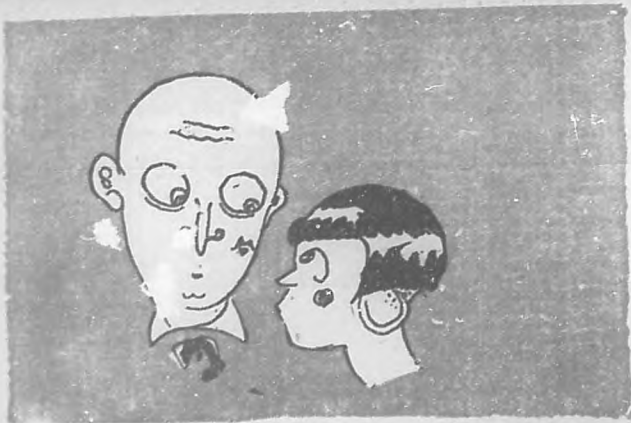
C. A. J. A. L.

## Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261.



# Una AVENTURA DE CARLOS EL CALVO

**H**AY dos especies de mujeres excesivamente fastidiosas. La primera especie la consueven en las esposas demasiado celosas que nos registran minuciosamente los bolsillos, la cartera, los papeles de nuestro escritorio y hasta quisieran tener a su disposición un microscopio para examinar todos los poros de nuestro cuerpo, en busca de una huella delatora de infidelidad. La otra especie la integran las amigas demasiado cariñosas, demasiado pegajosas, que nos dejan encima, siempre que las visitamos, algún comprometedor indicio de sus caricias y de sus atenciones. Estas últimas, aunque están provistas de excelentes intenciones, pueden ocasionarnos los más serios conflictos, las consecuencias más inextricables con respecto a las primeras.

Carlos Millet tenía, en su bagaje sentimental, una de esas peligrosas mujercitas que dejan siempre sobre el hombre un recuerdo de su amor. Y, para más gravedad del asunto, su esposa era una mujer escrupulosamente celosa, que espiaba todos sus actos y todos sus gestos.

El matrimonio Millet descansaba sobre un convenio que, a mi juicio, era un pacto magnífico, superior a todos los juramentos oficiales que con tanta frecuencia, no tardan en ser violados por uno o por los dos contrayentes.

El día que Carlos Millet se casó con Felicia Marsel, ambos esposos no se juraron fidelidad sino sinceridad. Convinieron en que, si algún día uno de los dos dejaba de amar al otro, se lo confesaría inmediatamente. Pero, al poco tiempo, Felicia comenzó a dudar de la sinceridad de Carlos, y surgieron en su espíritu unos celos tremendos que apenas la dejaban vivir.

Una noche, Felicia descubrió en una mejilla de su marido una mancha roja, una mancha roja que tenía la forma de unos labios. ¡Qué horror! Ella no se pintaba nunca los labios. Naturalmente, Carlos Millet se turbó, se puso nervioso, juró que era inocente, que ignoraba la procedencia de aquella mancha roja, pero alegó que podía ser una mancha producida por el secante o el mango de una pluma. ¿Por qué tenía aquella mancha la forma de unos labios. Ese era el enigma. Pero su esposa no podía enviarlo al patíbulo conyugal por una mancha de tinta que había tomado caprichosamente la forma de unos labios...

Afortunadamente, esa vez la esposa se dejó convencer, y Carlos le explicó a Georgina—su adorable amiga—que fuera más precavida en sus efusiones, para evitar que otra huella delatora pudiera comprometerlo. Pero, a pesar de todas sus recomendaciones y de todas sus precauciones, aquella noche Carlos re-



gresó a su casa con un cabello rubio, un cabello de mujer, sobre un hombre.

—Ahora no puedes seguir negándome que tienes una amante. —le dijo su mujer—. Y debe ser un poco anticuada, puesto que no se ha cortado el pelo.

En efecto, el cabello que Carlos había transportado desde el paraíso de las caricias al santuario del honor, era desmesuradamente largo. Al culpable no le quedaba el recurso de decir que aquel cabello podía ser de su esposa. Alicia era trigueña y, además hacía dos años que había sacrificado su larga cabellera en el altar de la moda.

Carlos se defendió diciendo que los cabellos de las mujeres están en todas partes. Y hasta fingió una terrible indignación. Un cabello de mujer puede caer muy fácilmente desde un balcón y pegarse en la ropa de un hombre. Además, el amor de una esposa que depende de un cabello, es un amor bastante inseguro.

Por segunda vez, Felicia aceptó las disculpas de su esposo, comprendiendo sobre todo que



ta de la nariz manchada de negro.

Felicia, provista de unos lentes de aumento, llevó a su marido hasta la ventana, lo examinó y declaró firmemente—pues hasta entonces sus presunciones eran temerarias—que Carlos había metido la punta de la nariz en los ojos de su amante. Seguramente, aquella mujercita se pintaba los ojos.

—Voy a creer que estás loca o que obras de mala fe—había gritado el hombre—. Cualquiera puede meter un dedo en los ojos de otra persona, pero la nariz me parece una cosa inverosímil.

Y, sin embargo, atraído por la mirada morfinizada de su adorada amiguita, Carlos había hundido su apéndice nasal entre las pestañas de Georgina. Pero, una verdad de esa índole no la confiesa un hombre listo a su esposa.

Otro día, un poco de polvos de arroz — el polvo que usaba Georgina, naturalmente... denunció también la culpabilidad de Carlos. El cuello de su saco y sus hombros llevaron a su casa una tarde algunas milésimas de miligramo de polvo perfumado. Eso bastó para que Felicia hablara de deshonor y de divorcio.

Carlos se rascaba la cabeza. Su primera idea fué acusar a su caspa. Pero para tener caspa hay que tener pelo. Y él era calvo como un huevo de avestruz. Entonces tuvo otra idea mejor.

—Escucha, querida Felicia, a mí me suceden cosas que no le pasan a nadie—le dijo a su mujer—. Al volver de la oficina, pasé bajo el portal de una

un simple cabello rubio no es un testimo- nio incuestionable de infidelidad. Pero, poco más tarde, la indulgente esposa se encontró perpleja ante la naturaleza de otro delito: Carlos volvió a su casa con la pun-

casa, sin mirar que estaban demoliéndola. Seguramente, los albañiles, sin quererlo, me han gratificado con un poco de polvo de cal o de yeso.

Pero la esposa continuaba husmeando el cuerpo del delito. —¿Y la cal o el yeso de los albañiles está perfumado?— preguntó triunfalmente—. ¿Están perfumados de rosa?

—Yo no sé, mi querida Felicia—replicó Carlos—. Lo que te puedo asegurar es que soy inocente. Me asombra mucho que tú, una mujer cristiana, me acuses en nombre de ese polvo. Nuestra religión lo proclama: polvo somos y al polvo volveremos...

Por cuarta vez, la esposa de Millet se tranquilizó y dió crédito a las disculpas de su marido.

Pero como, tarde o temprano, todas las cosas de la vida tienen un fin, una catástrofe suprema se abatió un día sobre Carlos el Calvo.

Un día, el culpable esposo entró en el domicilio conyugal con la cabeza baja, triste, preocupado, abatido. No llevaba en las mejillas ni en la nariz ninguna mancha colorada o negra, sobre sus hombros no había ningún cabello rubio ni polvos de arroz; pero tenía la frente surcada de gruesas arrugas y un pliegue amargo en los labios. Entró decidido a destruir el contrato que lo había unido a Felicia, a confesar todo, a terminar de una vez.

—¿Qué te pasa?—le preguntó su esposa, presintiendo alguna desgracia irreparable.

—Estoy cansado ya—declaró Carlos—. Ha llegado la hora de decirte todo lo que pasa, de confesarte todo... Tú lo sospechabas ya. Yo tengo una amante. Es ella quien me pintó la nariz y la cara, aquel cabello rubio era de ella y también los polvos perfumados que estaban sobre mis hombros... Yo no me atrevía a confesarte la verdad... Pero hoy, esa mujercita ha exagerado en sus huellas delatorias.

—¿Qué te ha dado que pueda denunciarte?— preguntó—. ¿Una carta?

—Me ha dado tres fotografías—contestó Carlos el Calvo, sofocado—. Pero tranquilízate, mi querida Felicia... Yo no los traeré al domicilio conyugal...



Por  
EDUARD  
MICHEL



Bueno como el mejor



pero...  
a la mitad  
del  
precio.

El radio maravilla por su tono, alcance y selectividad es el de precio más bajo. Veinte modelos y facilidades en el pago. Informe en el teléfono A-1112.

**RADIO CLARION**

LA ISLA DE CUBA

**CIELOS, QUE BUEN APETITO...**



Cuando los pequeños no callan hasta que se les da el desayuno, a buen seguro que esperan Kellogg's Corn Flakes. Nada les hace tanto bien. ¡Es tan fácil de digerir!

Pruebe también el Kellogg's a mediodía y antes de acostarse. Es asimismo bonísimo para los mayores. Nada más refinado, cómodo ni económico. Sírvasse direc-

tamente del paquete en crema o leche fría y azúcar, si se prefiere.

No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.



**Kellogg's**  
CORN FLAKES

**EL RAMILLETE AZUL**

(Viene de la Pág. 18.)

—Buenos días, Greenshore— dijo gravemente el escritor—. ¿Ha visto usted esto?... Una noticia de la muerte repentina de sir Anthony Letchforth. Según parece, este hombre ha sucumbido durante la noche, pero no se harán investigaciones, pues el doctor Hartley Graven que su corazón estaba enfermo desde hacía tiempo. Lo que encuentro extraordinario es que Letchforth no haya sufrido ninguna manifestación de esa enfermedad antes de su muerte.

—¿Qué quiere usted?—replicó el inspector indiferentemente—. El destino de ciertos hombres se desenvuelve de esa manera. Pero dígame, señor Earle, usted me prometió que, si yo venía a su casa, me revelaría...  
—... Toda la verdad del asunto de Denhma Gardens—completó el escritor. Pues bien: usted recordará que sir Anthony fué al apartamento de la señora Blatchford, en compañía de sir Carl, el día siguiente del crimen...

—Sí. Y se pusieron de acuerdo para almorzar juntos después.

—Exactamente. Pero, antes que nada, le advierto que le agradezco mucho al Record el servicio que me ha hecho. ¿Sabe usted en qué consiste ese servicio? Puesto que los clavetes eran primitivamente azules y nosotros los hemos visto rosados más tarde, debemos... poner que alguien, en el intervalo, les ha cambiado el color. Y si alguien les cambió el color, es lógico pensar que tenía un motivo para ello. He tenido la intuición de que algún horticultor ha podido obtener clavetes azules y que alguien ha comprado un ramillete y se lo ha enviado a la señora Blatchford. Admitiendo que sea así, únicamente una casa puede haberlos vendido: la casa Margarete, de París. Deseoso de encontrar un detalle explicativo, pude descubrir en el apartamento una etiqueta de esos floristas. Sólo me faltaba enviar un telegrama para ver si mis conjeturas estaban bien fundadas. La respuesta que he recibido me ha dado plenamente la razón; los referidos floristas declaran que han remitido últimamente a Londres los primeros especímenes de clavetes azules que llegaron a su casa. Que el autor de ese envío sea igualmente el autor del crimen, eso no me ofrece duda ninguna. Y la prueba es que, habiendo leído el artículo del Record y temiendo ser incriminado por la desaparición de los clavetes azules, el hombre, decidido a arriesgar el todo por el todo, logró introducirse en el lugar en compañía de sir Carl, y aprovechó un instante de descuido de su acompañante para convertirlos rápidamente en rosados. Como seguramente era también un excelente pintor y tenía a su alcance colores y pinceles, la cosa le fué fácil. Su razonamiento era el siguiente: él sólo sabía la cuestión de los clavetes azules, pero era más prudente hacer desaparecer aquel color

anormal que podría despertar sospechas. Por lo tanto, era necesario realizar la transformación lo más pronto posible. Como las flores que habían servido de modelo a la artista habían desaparecido, él no tendría ninguna inquietud por esa parte.

—¿Entonces usted cree que el criminal ha sido sir Anthony Letchforth en persona?—preguntó el inspector.

—Naturalmente. Y la Sra. Blatchford era su esposa. Ella era una artista italiana que se había casado con él en Roma, hace varios años, cuando sir Anthony estaba estudiando pintura, sin sospechar que heredaría más tarde el título de baronet. Aquella fué una unión deplorable; los dos esposos vivían separados desde un día en que ella había intentado matar a él y a su hija. El secreto estaba bien guardado, y sir Anthony, que adoraba a su hija, le había ocultado siempre que su madre estaba viva. El había logrado obtener el silencio de su esposa suministrándole continuas sumas de dinero, pero ella lo amenazaba constantemente diciéndole que le revelaría todo a su hija cuando él muriera. Hace algunos días, sir Anthony fué a consultarse con el doctor Hartley Graven; y el médico le dijo francamente la fuerte que le esperaba. Entonces, comprendiendo que su fin estaba próximo, y enriquecido por las consecuencias que su muerte podría tener para su hija, corrió a casa de su mujer con el objeto de concluir un acuerdo con ella. Pero ella se negó obstinadamente, y después de una escena violenta, él la mató. Realizado el crimen, el hombre volvió a poner la habitación en orden y se eclipsóivamente. No había prestado atención a ninguna al retrato donde figuraba los clavetes azules, pero cuando vió la mención hecha por el reportero del Record, comprendió el peligro que le presentaba ese detalle, pues era él quien había ofrecido aquellas flores rarísimas a su esposa con la esperanza de ablandarla. Todo esto que acabo de contarle, amigo Greenshore, me lo ha contado ayer. Hoy, el periódico nos dice que sir Anthony murió anoche a causa de una embolia. Es posible, pero yo me inclino a creer que se ha envenenado, sabiendo que Hartley Craven no dejaría de certificar su fallecimiento como muerte natural. Como quiera que sea, el público no conocerá nunca la solución del misterio de Denhma Gardens, pues ostimo que no debemos provocar un escándalo inútil. ¿No piensa usted lo mismo que yo?

Greenshore aceptó esa idea; sir Carl Heaverson también. Y he ahí por qué la historia de los clavetes azules ha permanecido tanto tiempo ignorada y por qué ha sido revelada hoy por primera vez—ahora que no puedo perjudicar a nadie—tal como fué revelada en su época a Scotland Yard, por Brodrick Earle.

**Labores Femeninas**

POR MERCY.

UN SWEATER DE PUNTO

Para hacer este sweater como el modelo, o sea, en azul, blanco y gris perla, se necesitan los siguientes materiales: 100 gramos de lana café azul; 50 gramos de lana blanca y 50 gramos de gris. Tres agujas de tres milímetros de diámetro. Una aguja de crochet del mismo grueso. Cuatro botones de metal de centímetro y medio de diámetro, y sacar un patrón como el que indicamos, arreglado a su tamaño.

El delantero de este moderno sweater se teje al bies, de izquierda a derecha y de abajo a arriba. La espalda se ejecuta de derecha a izquierda, o sea, en el sentido opuesto. La manga izquierda se teje de izquierda a derecha y la derecha al contrario.

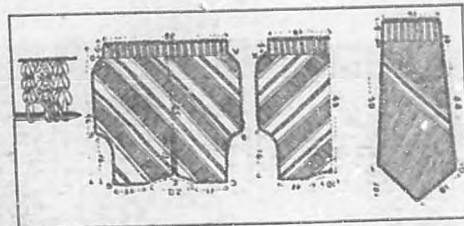
Los puños de las mangas y las fajas de la cintura están ejecutados en azul, haciendo un punto al derecho y otro al revés. El escote se remata todo alrededor con una vuelta de puños apretados de crochet con azul. Los cuatro botones cierran el delantero y se abrochan con bridas de la lana azul.

Los puntos empleados son para el derecho, punto al revés; y así, sucesivamente.

El punto inglés sencillo: Se montan en la aguja un número par de puntos: 1ª vuelta. Se echa la hebra, se cose el primer punto como si fuera a hacerse del revés, pero no se teje, haciéndole pasar sencillamente de la aguja izquierda a la derecha; se hace el punto siguiente al derecho, se vuelve a echar la hebra, se pasa otro punto sin hacer y se pasa de una aguja a otra como antes se explica, se teje al derecho el punto siguiente y así se continúa hasta terminar la vuelta. 2ª vuelta: Se echa la hebra, se pasa un punto del revés y se hace el punto siguiente del derecho cogiendo con él la hebra que le cruza por encima y que es la que se echó en la vuelta precedente. Se repite todo hasta terminar la vuelta.

Todas las vueltas siguientes son como la segunda. El sweater se teje siguiendo estrictamente la forma del patrón, sobre el que se dibujan las rayas grandes principales, a fin de conservar la oblicuidad del dibujo.

Se empieza a tejer el delantero sobre el elástico en el punto ilustrado. Se coge la lana azul y se hacen 4 puntos (primera



vuelta), que se tejen al punto explicado durante ocho vueltas añadiendo dos puntos nuevos al fin de cada vuelta, haciendo el mismo punto en los que se añaden.

Después se hace lo mismo, siguiendo la forma del patrón, aumentando dos puntos cada vuelta y se hacen dos vueltas blancas, 8 grises, 2 azules, 5 blancas, 2 grises, 10 azules y dos blancas hasta llegar a la sisa en el punto B.

**CUATRO TIPOS DE FESTON**

En el dibujo se ven 4 tipos de festón. El de arriba es el tipo más corriente de onda grande, el siguiente es de onda puntiaguda, el terreno es de ondas pequeñas y el último de ondas puntiagudas pequeñas.

El festón es tan conocido y fácil, que tal vez les extraiga a muchas lectoras que lo publique, pero va dedicado a las niñas, a las cuales quiero darles algunas nociones de bordado y, desde luego, lo hago escogido para comenzar el festón.

Modo de hacerlo: Se traza en el papel los contornos del tipo de festón que se desea, (debe empezarse por el de ondas grandes, pues es el más fácil y el que más se presta para practicar) se embastillan los contornos y se rellenan completamente para que el bordado quede en relieve. En la figura de arriba se indica gráficamente el modo de colocar la aguja y el hilo. Al principio no quedará uniforme, pero en cuanto practiquen varias veces verán lo fácil que es.

Díjale su correspondencia a:  
"LABORES FEMENINAS",  
Revista "BOHEMIA",  
América Arias 89-93.

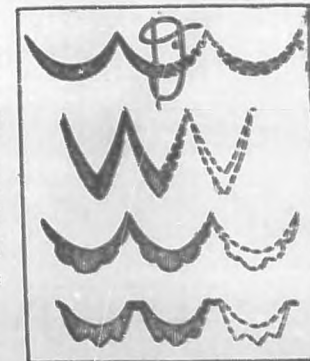


Sisa de la manga: Se hacen ocho vueltas grises disminuyendo un punto cogiendo dos puntos cada 2 vueltas. Se hacen después dos vueltas azules y dos blancas sin aumentar en la sisa, y al mismo tiempo se aumentan y continúa aumentando en la parte de abajo para obtener progresivamente la línea bien recta, donde se hará el elástico. Se tejen después 2 vueltas grises, 10 azules, 2 blancas, 5 grises, aumentando 2 puntos, cada dos vueltas en el lado de la sisa. Entramos ya al nivel de la línea del hombro, punto C, y haremos 2 vueltas grises que nos terminan en el extremo de la parte de abajo, punto D, y en el extremo de la abertura del delantero.

Oblicuidad de la línea del hombro: Ahora vamos a empezar la línea del hombro cerrando dos puntos cada dos vueltas haciendo así la línea que debe quedar bien recta.

Triángulo de la parte alta del delantero, lado izquierdo: Para terminar este triángulo, se ejecuta, cogiendo como ancho de base la distancia comprendida entre el extremo de la abertura y la línea de hombro, 10 vueltas azules, 2 blancas, 5 grises y 2 vueltas azules, siguiendo la forma del patrón y haciendo las disminuciones al principio de cada fila, punto E.

(En el próximo número daremos fin a las especificaciones para hacer el sweater.)



**ARGO**

Un Mensaje a las Amas de Casa



Si tropiezas usted en su cocina con dificultades por la calidad o cantidad del aceite de cocinar, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por tiempo indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescados, croquetas, empanadas y para pastelería. Es la única variedad de aceites que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni colores. Es un producto que por su precio, su pureza y su salubridad, debe estar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

- El Aguila Neptuno y Agulla
- American Grocery Neptuno 101 1/2
- El Carmelo Calzada y D
- Las Delicias Calzada y 12
- Mercaderes Modernos Neptuno 52

Elaborado en la Habana por  
**ARGO, S. A.**  
Subsidiaria de la  
**Cora Products Refining Co.**  
New York

Agua, S. A. ACI  
Edificio Metropolitan 705, Habana.  
Siempre conviene un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.  
Nombre .....  
Calle .....  
Ciudad .....

MEDICACIÓN ALCALINA  
PRÁCTICA Y ECONÓMICA  
**Comprimidos Vichy-État**  
Se lo suministran en su casa de AGUA.  
TODAS FARMACIAS

# EL INFIERNO CHINO



El Príncipe de las Tinieblas inspeccionando a los condenados.

Mucho tiempo antes que Dante, los chinos habían imaginado y descrito los tormentos que esperan a las almas pecadoras en el infierno. La instintiva crueldad de las razas asiáticas les había inspirado ya la idea de suplicios refinados. Pero es curioso notar que esos castigos, tales como los han representado en sus cuadros y en sus estampas los artistas del Celeste Imperio, están emparentados con los que forman los nueve "círculos" del gran poeta florentino.

En el mundo de las artes populares chinas, hay guardados rollos de papel pintado, consagrados a la evocación del infierno. Satán, príncipe de las tinieblas, impera, esperando la larga cohorte de las almas condenadas, que es conducida por el demonio de la muerte. Su secretario lleva, con una escrupulosidad burocrática, unos registros donde son consignadas todas las malas acciones cometidas por los condenados.

Con el cuello aprisionado en una canga de suplicio, los condenados son arrastrados a los pies de sus jueces y oyen la implacable sentencia.

Los menos culpables a los cuales no se les puede reprochar nada más que simples pecados veniales, son amontonados en una especie de aparato exprimidor donde sus cabezas serán exprimidas como naranjas, después de escuchar las reprimendas lacerantes que les prodiga un ejército de gnomos.

Los golosos, que sin embargo podrían pensar que sus pecados cometidos carecen de toda importancia son castigados con más crueldad; el verdugo les abre el vientre y extiende por el suelo sus entrañas palpitantes. En cuanto a los enlumbrados, soportan los más despiadados rigores de los poderes infernales.

A las malas mujeres que han dado motivo a

## LOS PRECURSORES DE DANTE

las murmuraciones y han vivido una vida desordenada, se les corta la lengua. Al hombre calumniador — considerado como más nefasto y más imperdonable todavía— no le cortan el órgano de la palabra. Eso no sería suficiente. Le estiran la lengua hasta darle una longitud de varios metros; y sobre la carne hinchada, tumefacta, pasa un labrador con su arado y su perro: la reja del arado corta y abre profundamente los tejidos, trazando largos surcos sangrientos. Bailando alrededor de su víctima, el atormentador en jefe la flagela con un látigo de alambre.

¿Dante encontró en las alegorías chinas un tema que le



El Secretario de Satanás.



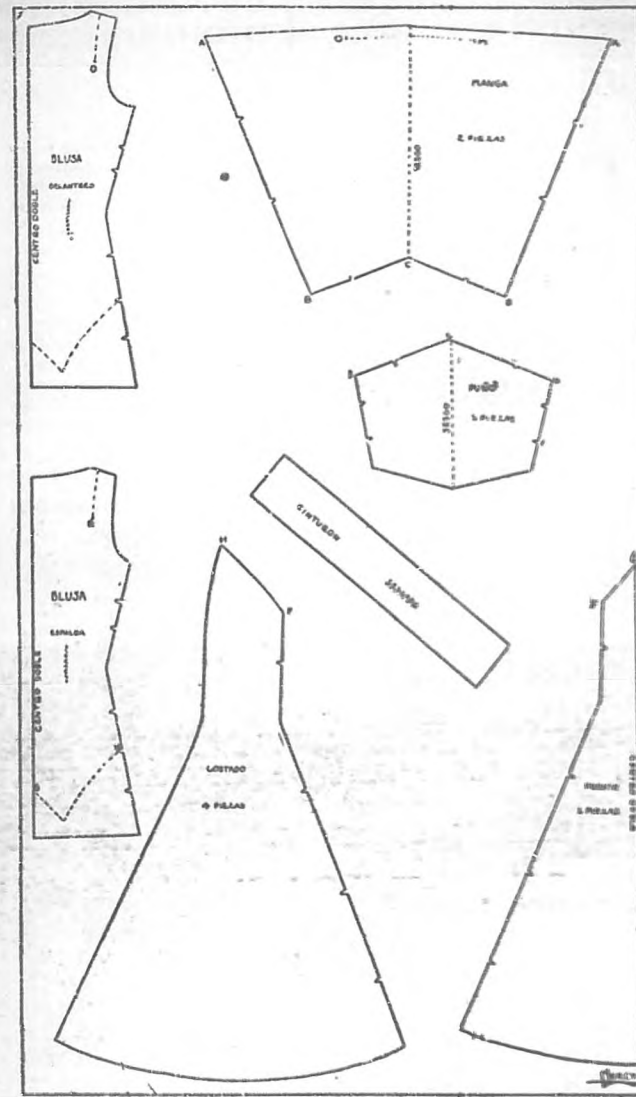
El Tribunal infernal.



El Verdugo corta la lengua de las mujeres maldicientes.

# El Molde de esta Semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

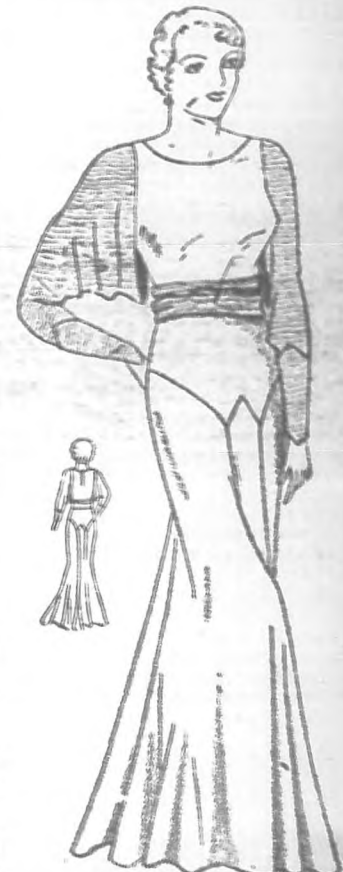


El modelo de esta semana es creación de uno de los más afamados modistas parisienses, destacándose de su elegancia de conjunto, las mangas, que por su forma caprichosa y elegante, constituye uno de los tipos preferidos de esta temporada. El traje es de noche, teniendo la ventaja de poderse usar tanto con mangas como sin ellas.

Como se ve en el patrón, el corte de las mangas es relativamente sencillo constando de dos piezas que se cortan al bico de la tela. En el dibujo está indicado por medio de una línea de rayitas así como de las letras E y D, hasta donde van caídas las mangas sobre el hombro, que quedan colgantes en su mayor parte. Van forradas en la tersa del vestido.

La saya es de seis piezas, de corte bastante sencillo, siendo igual por el frente que por la espalda. Su largo es exagerado, tapando los pies. La zona va abierta en la espalda y abrochada por medio de botones muy pequeños con sus correspondientes gasas. El cinturón se corta al bies, haciéndose un pliegue en el momento de colocarlo.

El modelo está interpretado en crêpe corrugado rojo vivo y las mangas y cinturón en satén del mismo tono. Para una talla 36, se necesitan unas 5 y cuarto yardas del crêpe y 2 y cuarto yardas del satén.



Dirija su correspondencia a:  
Srta. M. SAAVEDRA,  
Sección de Modas,  
Revista "BOHEMIA",  
América Arias 89-93.  
Habana.

### CORRESPONDENCIA

..GARMEN SILVA. Habana.—Su pregunta no es impertinente, al contrario, tengo gran placer en contestarle. Las mangas a que se refiere son de una sola pieza. Le agradezco sus elogios y créame, me alegro de serle útil.

R. S. RODRIGUEZ.—La Floreata.—No se puede quejar, pues ya vió lo pronto que publicó el retrato que me pidió. Espero me diga si le gustó, y ya sabe que me tiene siempre dispuesta a servirlo.



**B**OTIER había insistido en que el Padre Mc Cleeman viniera con nosotros, no sólo por el apoyo moral, sino porque su presencia impartiría un sello de respetabilidad a nuestra sensacional expedición.

Cuando el Padre Mc Cleeman llegó a la triste entrada del sótano, Pierce, el abogado, ya estaba allí; un hombre diminuto y seco de ojos que parecían dos cuentas de vidrio, que se burlaba del tesoro de Botler: el arcadio radio que los Dunns habían dejado, el sillón en el cual Mr. Walsh (tercer piso hacía el frente), había muerto dos años antes, los chapuceros modelos de barcos que constituían la nota decorativa de la habitación del soltero de Botler y especialmente el retrato de Botler hecho al crayón.

Cincuenta centavos por semana durante treinta semanas, aquel trabajo artístico había estado en poder de Botler después que el vendedor le había hablado de ello; cincuenta centavos semanales para contemplar la fotografía de un gusarapiento — cincuenta que entonces se había elevado a sesenta — con una nariz amasillada y un bigote caído y un mechón de pelo ralo caído por encima del ojo izquierdo.

Botler, enfundado en su traje de domingo, tenía necesidad de haberse quitado el hollín de encima y haberse modificado la apariencia exterior antes, — murmuró Pierce mientras señalaba hacia el retrato — ¿Chilla, eso, verdad? ¡El retrato de un caballero! El individuo que escribió la historia de la familia Edderly, se quedó tocando en esa cuerda; "todos los Edderly son, en el estricto sentido de la palabra, caballeros." ¡Todos caballeros — y uno portero!

Bueno, si a Botler le gusta... — murmuró el Padre Mc Cleeman.

—El no es Botler. Es William Purcell Edderly, glorioso personaje! Y yo estoy gritando porque lo he transformado en el espacio de un año, cuando los negocios están como están!

Pierce dejó de burlarse y tuvo una sonrisa amable y amistosa para Botler en persona, que acababa de salir del dormitorio, con su traje de domingo y todo, sin respiración y un tanto aturrido.

—¿Bien? ¿Listo para arrojar a los desdichados primos del antiguo hogar?

Antes de subir al auto de Pierce, Botler se detuvo para dar una última mirada a su deslustrado número 68, con su escalera para cinco pisos en que él había estado como portero once años habían ahora, casi desde que las paredes de ladrillos habían sido demolidas. El siempre se había sentido maravillosamente confortable en aquel sótano. ¿Qué iba a hacer ahora con una gran casa y trescientos mil pesos? — sin embargo.

Hasta la última semana, George Edderly había estado imaginando la gran casa situada en el mejor sitio de Grove Street, que había de ser de su propiedad. Con los labios apretados, pálido, George estaba esperando en el comedor con su bella y joven esposa y Melrose, su abogado, cuando el estrafalario trío se apiló ante él. El público discurso de Pierce terminó así.

"Por tanto, nosotros establecemos que Botler es en realidad William Edderly, reconocido hijo del último Juan Edderly y único heredero de las propiedades que usted, Mr. George Edderly, heredó en 1920 — Lo cual ha quedado demostrado ahora por distintos documentos!"

Botler miró en torno.

—¡Voto al infierno! — pensó — ¿cómo era que un primo de cuan-



## HERENCIA

por

Edgar Franklin

Me Cleeman y se convenció de que en su ánimo también había la determinación de que él estuviera en posesión de sus derechos. Miró después a Kay Edderly. Ella miró en torno recorriendo la habitación, con la vista, con la expresión de quien siente que alguien le está clavando un puñal y volviéndose a clavar!

Nos vemos forzados a reconocer la validez de la reclamación de Mr. William Edderly — continuó Melrose hablando lentamente.

Las gotas de sudor descendían ahora desde sus sienes.

—Bueno... bueno... yo... yo... creo que ustedes me pondrán en prisión ahora. Todo lo que le dije a Mr. Pierce era una falacidad. Yo no soy Edderly. Obtuve todos los detalles que sirven para la identificación de un individuo que estuvo trabajando conmigo durante cuatro años. El procedía de Zanesville y murió en mi sótano, de consunción, pero me dijo, muchas cosas acerca de su persona y de su vida y tan pronto como Mr. Pierce empezó a hablar, comprendí lo que era justo y lo que debe ser, yo no soy William Edderly y...

Los ojos de George estaban dilatados. El color retornó a las mejillas de Kay. Melrose estaba sacudiendo furiosamente el brazo de Botler.

—¡Yo pensé que algo de eso se estaba realizando! Amigo mío, si le dejamos en libertad, ¿firmará usted una confesión de todo lo que ha dicho?

La amasillada nariz de Botler fué movida por la más extraña de las sonrisas.

Escribala que yo la firmaré, señor mío — dijo. Durante todo el trayecto hasta su casa, escuchó en silencio los improperios de Pierce. Parecía como si la señora Burke hubiera puesto el coche de su antiguo bebé en el lugar de los desdichados.

—Has echado a perder todo esto en el momento en que todo iba a quedar resuelto, — le dijo, mientras Botler iba a quitarse

renta años, George podía permanecer allí tocándose la barbilla y sin chistar? ¡Ese era un hombre bien nacido!

Era una lástima que la depresión hubiera exterminado su fábrica. Su esposa era la dama más dulce que Botler jamás había visto. Las dos jóvenes retratadas a su lado debían de ser sus hijas.

"Esa es la afirmación de la nurse Mary Flynn, hecha en su lecho de muerte confesando el plagio por ella realizado del infante William Edderly, del que se suponía que había sido asesinado. Ella ha desaparecido, pero felizmente, los dos testigos están familiarizados con todas las circunstancias. Efectivamente, uno de ellos fué el que condujo al niño entregándolo a la policía de Zanesville después que la mujer Flynn lo abandonó. Leamos sus disposiciones."

Botler empezó a sudar.

—¡Pensemos ahora! — se dijo —. Supongamos que coja esta gran casa y todo el dinero de la herencia, ¿qué voy a hacer con ella y qué voy a comprar? Yo que crecí en un asilo de aldea, que fui adoptado por una humilde y pobre pareja de granjeros y arrojado a la lucha con el mundo cuando ellos murieron. ¿Y qué iba a hacer este pequeño George Edderly con su familia? Porque ellos, desde luego, tendrían que trasladarse para algún lugar semejante al que él tenía en el número 68, y George tendría que desempeñar un trabajo humilde si le era posible encontrarlo.

Botler dió una mirada a su abogado. Allí no había esperanzas. Miró al Padre Mc Cleeman y se convenció de que en su ánimo también había la determinación de que él estuviera en posesión de sus derechos. Miró después a Kay Edderly. Ella miró en torno recorriendo la habitación, con la vista, con la expresión de quien siente que alguien le está clavando un puñal y volviéndose a clavar!

Me Cleeman y se convenció de que en su ánimo también había la determinación de que él estuviera en posesión de sus derechos. Miró después a Kay Edderly. Ella miró en torno recorriendo la habitación, con la vista, con la expresión de quien siente que alguien le está clavando un puñal y volviéndose a clavar!

Nos vemos forzados a reconocer la validez de la reclamación de Mr. William Edderly — continuó Melrose hablando lentamente.

Las gotas de sudor descendían ahora desde sus sienes.

—Bueno... bueno... yo... yo... creo que ustedes me pondrán en prisión ahora. Todo lo que le dije a Mr. Pierce era una falacidad. Yo no soy Edderly. Obtuve todos los detalles que sirven para la identificación de un individuo que estuvo trabajando conmigo durante cuatro años. El procedía de Zanesville y murió en mi sótano, de consunción, pero me dijo, muchas cosas acerca de su persona y de su vida y tan pronto como Mr. Pierce empezó a hablar, comprendí lo que era justo y lo que debe ser, yo no soy William Edderly y...

Los ojos de George estaban dilatados. El color retornó a las mejillas de Kay. Melrose estaba sacudiendo furiosamente el brazo de Botler.

—¡Yo pensé que algo de eso se estaba realizando! Amigo mío, si le dejamos en libertad, ¿firmará usted una confesión de todo lo que ha dicho?

La amasillada nariz de Botler fué movida por la más extraña de las sonrisas.

Escribala que yo la firmaré, señor mío — dijo. Durante todo el trayecto hasta su casa, escuchó en silencio los improperios de Pierce. Parecía como si la señora Burke hubiera puesto el coche de su antiguo bebé en el lugar de los desdichados.

—Has echado a perder todo esto en el momento en que todo iba a quedar resuelto, — le dijo, mientras Botler iba a quitarse

(Pasa a la Pág. 59.)

## LA VENGANZA DEL MAR

(Viene de la Pág. 7.)

—¡Oh, mío! No sabes lo feliz que me hacen tus palabras, — exclamó él, emocionado; y apretándola contra su pecho, unieron sus bocas, y aquel beso selló el pacto de dos almas que supieron comprenderse, abandonándose embriagadas en aras de su amor inmenso, para vivirlo gloriosamente sobre el rugir bravo de las olas.

III

Alta mar. La foleta, a medio calado de su "línea de flotación", saltaba ligera sobre las montañas de agua que la asaltaban por la proa, barriendo a veces la cubierta. Blanca y Johnny, sentados en la popa, contemplaban el imponente espectáculo del mar embravecido, y ponía una apoteosis de bravura a su "luna de miel" en plena intensidad.

—¿Sabes, mi vida, que tengo miedo? — exclamó él, de pronto, abrazándola estrechamente y besándola en los ojos.

—¿Miedo de qué? — interrogó ella, asustada.

—Miedo de perderte, Blanca. Me parece que el océano tiene envidia de mi felicidad y quiere arrebatarte.

—¿No ves esas olas que se elevan amenazantes junto a nosotros? Parece que quisieran llevarte con ellas.

—¿No sientes en el rostro el cáldido aliento del beso apasionado del mar, que te desea también?...

—¡Ay, por Dios, calla; calla, que me asustas, — interrumpió ella, poniéndole una mano sobre los labios.

El se desahó y, tomándola por la cintura, de pie junto a la borda, le musitó al oído:

—Te quiero tanto, mi diosa, que realmente siento celos de cuanto te rodea; y en impetuoso arranque — y dirigiéndose al mar, mientras brillaba en su mirada la dicha inmensa que le poseía, gritó con fiereza:

—¿La ves? Es mía, muy mía. Brama, ruge, amenaza. Yo sabré defenderla de tus ímpetus y conservarla para mí, sólo para mí. Y volviéndose hacia la joven, que lo miraba temerosa, la tranquilizó sonriendo:

—No creas que estoy loco. Para nosotros los marinos, el mar no es "algo" sino "alguien"; alguien a quien estamos habituados a desafiar con frecuencia, venciendo a veces y, a veces también, pagando con la vida nuestra osadía...

—Mira, señor — interrumpió Quico, el viejo timonel, que gobernaba en esos momentos — ese condenado "marrajo" nos persigue todavía.

Johnny se inclinó sobre la barandilla de popa y divisó, entre la espuma de la estela, dos puntos fosforescentes que brillaron breves instantes y tornaron a desaparecer.

—¿Qué es — interrogó Blanca, asombrándose a su vez.

—Un tiburón que nos viene dando escotea desde que salimos del Morro, — contestó el joven —. Ya ayer estuvieron tratando de "cogerlo", pero parece que no le agrada la "carnea-

## LA GAIARSINE DUCATTE aleja la grippe



de al cuerpo haciendo de Blanca Y, agitando el puñal, le movió a flote, en tanto daba gritos para guiar a la gente, que acudía promerona con el bote "salvavidas".

Teniendo por su preciosa varita, zudo breves instantes, mirando a su alrededor, cuando, de súbito, vio, entre dos aguas, una sombra que se adelantaba sobre él. Tuvo tiempo apenas de abandonar el cuerpo de la amada y zambullirse, para defenderla de la voracidad del enemigo que llegaba velozmente, inclinándose a un lado, para salir pronto con un formidable manotazo.

Johnny, entorpecido, se agarró a una de sus aletas Y, haciendo resvalar sus faldas, le clavó el puñal bajo la boca, marcándole firmemente azarado. — ¡Tiburón, al sentirte herido, trató de huir, dando un formidable "cokazo", pero la bota, profundándose hundida, corrió hacia atrás, desorientándole el viento por completo, mientras una ola de sangre subía a la superficie, cubriéndole las aletas.

¡Qué susto y agotado por la lucha, el joven marino salió corriendo hacia el bote que venía a su encuentro. Al llegar, con las manos crispadas sobre la borda, interrogó asustado:

—¿La encontraron?

Los otros callaron y sólo el viejo timonel respondió, sollozando:

—No, señor; apenas noté la señal, una ola al rebotarse la envoltió, arrojándola al seno del océano.

—¿La encontraron?

Los otros callaron y sólo el viejo timonel respondió, sollozando:

—No, señor; apenas noté la señal, una ola al rebotarse la envoltió, arrojándola al seno del océano.

—¿La encontraron?

Los otros callaron y sólo el viejo timonel respondió, sollozando:

—No, señor; apenas noté la señal, una ola al rebotarse la envoltió, arrojándola al seno del océano.

**FOSFATINA' FALIERES**

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD

FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENTE A LOS AMIGOS ANCIANOS Y CONVALESCENTES. EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA. FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

te al cuerpo haciendo de Blanca Y, agitando el puñal, le movió a flote, en tanto daba gritos para guiar a la gente, que acudía promerona con el bote "salvavidas".

Teniendo por su preciosa varita, zudo breves instantes, mirando a su alrededor, cuando, de súbito, vio, entre dos aguas, una sombra que se adelantaba sobre él. Tuvo tiempo apenas de abandonar el cuerpo de la amada y zambullirse, para defenderla de la voracidad del enemigo que llegaba velozmente, inclinándose a un lado, para salir pronto con un formidable manotazo.

Johnny, entorpecido, se agarró a una de sus aletas Y, haciendo resvalar sus faldas, le clavó el puñal bajo la boca, marcándole firmemente azarado. — ¡Tiburón, al sentirte herido, trató de huir, dando un formidable "cokazo", pero la bota, profundándose hundida, corrió hacia atrás, desorientándole el viento por completo, mientras una ola de sangre subía a la superficie, cubriéndole las aletas.

¡Qué susto y agotado por la lucha, el joven marino salió corriendo hacia el bote que venía a su encuentro. Al llegar, con las manos crispadas sobre la borda, interrogó asustado:

—¿La encontraron?

Los otros callaron y sólo el viejo timonel respondió, sollozando:

—No, señor; apenas noté la señal, una ola al rebotarse la envoltió, arrojándola al seno del océano.

—¿La encontraron?

Los otros callaron y sólo el viejo timonel respondió, sollozando:

—No, señor; apenas noté la señal, una ola al rebotarse la envoltió, arrojándola al seno del océano.

—¿La encontraron?

Los otros callaron y sólo el viejo timonel respondió, sollozando:

—No, señor; apenas noté la señal, una ola al rebotarse la envoltió, arrojándola al seno del océano.

## ANECDOTAS

...Todo el cuarto acto de "La F... vendía" fué escrito en tres horas, o sea, en un "cavatio" y un día, que se agraparon durante las empujes Dunstetti había estado en casa de uno de sus amigos, el cual tenía un congresito para asistir aquella noche a una tertulia. El amigo se disculpó, y con gran ceremonia rogó a Dunstetti que se quedara en su casa y terminara la tarta de café que en aquel momento estaba subrogando el maître cuisinier. Muy aficionado como era a esta bebida, no se compungió tanto al Dunstetti Dunstetti, como comenzar a preparar su café. 1906 papel de música, y hallándose en la debida disposición de ánimo, se puso a trabajar. Aquella noche de la última nota en la partitura, que se refería al cuarto acto de la ópera en que hemos hablado más arriba, cuando su amigo regresó a la casa de la madre, él.

# EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO

(Viene de la Pág. 13.)

Colt se sonrió mientras levantaba el receptor de la extensión telefónica instalada en la cocina.

—Primero, llamaré a un detective que nos hará moldes de pasta de esas huellas que aparecen en el antepecho de la ventana. Después, llamaré al profesor Luckner—reveló.

Dougherty volvió los ojos hacia arriba como si dedicara una oración a Alá.

—¡Luckner!—canturró—. ¡Eso viejo desdichoso!

En ningún sentido Thatcher Colt y Merle K. Dougherty estaban en más rudo desacuerdo que en cuanto se refería al profesor Luckner, en cuyo laboratorio privado muchas valiosas pistas se habían encontrado—pistas que siempre condujeron al esclarecimiento de terribles y alarmantes crímenes.

Luckner era un profesor retirado que trabajaba con Thatcher Colt; aunque no tenía conexión oficial alguna con el Departamento de Policía de la ciudad de New York. Pero Dougherty siempre miraba estas investigaciones de laboratorio con ojos biliosos. Pero el Fiscal del Distrito prefería usar el banquillo de la tortura en los interrogatorios, o el Tercer Grado en sus propias pesquisas.

—¿Qué puede hacer el viejo Luckner en un caso como éste?—retó.

—Quizás si muy poco—convino Thatcher Colt con naturalidad.

—¡Hola profesor, Luckner! Le habla Thatcher Colt. Sí. Quiero que me consiga a un hombre, Herr profesor. Es el único hombre en New York que puede auxiliar a la policía esta noche.

La policía de New York está nuevamente necesitada de auxiliar—gritó el profesor con su voz atiplada que era perfectamente audible en toda la cocina—. ¿Qué clase de hombre es el que necesita?

—Uno que habla el dialecto de los ubangis.

El profesor Luckner murmuró:

—¿Los ubangis hein? No podría usted llamar alguna que otra vez con una enuestión más fácil, Herr Comisionado? Mein, eso es mucho esperar, desde luego. De manera que usted quiere un hombre que hable el dialecto de los ubangis? Gott im Himmel! Desde luego, usted sabe que los ubangis hablan un dialecto combinado de dos o tres de los dialectos árabes—una combinación, mi querido Thatcher Colt, casi desconocida para los americanos. Desde luego, en verdad que el Presidente de la Universidad de Duquesne habla varios de los dialectos árabes! Sólo hay un hombre que pueda conocer el dialecto que los ubangis utilizan...

—¿Quién es él y dónde está él?—

—Intentó Colt de interrumpir.

Volví a oír la burlona risa del divertido tuitón.

—Su nombre es Gminder.

—G-m-i-n-d-e-r.

—Sí, sí, eso es el nombre de ese caballero. En cuanto a dónde

# "Orquideas Negras"

CANCION  
Tema de la película de su nombre.  
por DON ASPIAZU

PIANO

Voz

MI

¡Por la vuelvagac-lar — Del le-ja-yo cie-lo — compa-ñe-ri-a de orquí-de-as — si que re-ve-las —

¡ue-las — de mi dulce pa-sion — La for-za de la ma-gia — ce-se re-des-ven-tu-ra —

la lí-rica voz-lu-ra — de mi re-re-gri-par ¡ah! ¡ah! for las o-jos se-gra-

por — for las o-jos se-gra, ven — na car-de llo-ra — ron — y se-se-lu-mi — ya — ron —

puede estar, me supongo que debe estar en Africa.

Colt juró en voz baja.

—O— continuó el escandalizador profesor—puede ser que esté en alguna fiesta de inquilinos en Harlem esta noche. Gminder tiene pasión por las fiestas de los inquilinos negros.

—Enviaré algunos hombres—empezó Thatcher Colt; pero el profesor Luckner le interrumpió:

—No importa eso, Herr Comisionado—. Si Gminder está en New York, yo puedo y quiero encontrarlo para usted. ¿Dónde está usted ahora?

Colt dió el nombre de la calle y el número del teléfono. Con profunda expresión de gratitud hacia el excén-

de Policía colgó el receptor telefónico.

—Thatcher— suplicó Dougherty—¿por qué nos estamos deteniendo para ir en pos de esos negros adoptivos?

Colt volvió a mirar hacia la ventana.

—Por qué—replicó—si le puedo volver a contestar en términos antropométricos, hay suficientes evidencias en las huellas de los dedos pulgares para que yo piense que fueron hechas por las manos de un gigante negro.

—¿El doctor hechicero?—murmuró Dougherty con un rápido guiño de sus enormes ojos.

trico Herr Luckner, el Comisionado

—Vamos a registrar este lugar cuidadosamente— propuso Thatcher Colt.

El Comisionado nos había guiado hasta el comedor. Como el resto del apartamento este lugar era un cuadro de confusión, los restos de una fiera batalla cuyos protagonistas habían desaparecido. Pero aún en medio de las sillas y mesas volcadas, el gran piano removido de su sitio, los escombros de recuerdos y trofeos de circo, podía hacerme una idea de la habitación como Josie La Tour la había amueblado—una cámara a la que su espíritu le había impartido una especie de resplandor de su brillante existencia.

Colt se dirigió a una mesa escrito-

¡Por la vuelvagac-lar — Del le-ja-yo cie-lo — compa-ñe-ri-a de orquí-de-as — si que re-ve-las —

¡ue-las — de mi dulce pa-sion — La for-za de la ma-gia — ce-se re-des-ven-tu-ra —

la lí-rica voz-lu-ra — de mi re-re-gri-par ¡ah! ¡ah! for las o-jos se-gra-

por — for las o-jos se-gra, ven — na car-de llo-ra — ron — y se-se-lu-mi — ya — ron —

rio situada en el extremo de la habitación y tiró suavemente de la corriente. El escritorio no estaba dañado. Un numero de papeles se parció ante él. Pero el interés de Colt se dirigió primero que a otra cosa a la esquina de la carpeta del escritorio revestida de papel secante.

Colt levantó el papel y lo leyó, pasándole después a Dougherty y a mí.

—Supongo que es la escritura de La Tour—remarcó—. Aparentemente es un artículo que estaba escribiendo para algún periódico.

Dougherty había olvidado sus espejuelos, así que yo leí la nota en alta voz:

“Siempre me río de la muerte. Siempre digo ‘Algún día’ y me encuen-

to situada en el extremo de la habitación y tiró suavemente de la corriente. El escritorio no estaba dañado. Un numero de papeles se parció ante él. Pero el interés de Colt se dirigió primero que a otra cosa a la esquina de la carpeta del escritorio revestida de papel secante.

Colt levantó el papel y lo leyó, pasándole después a Dougherty y a mí.

—Supongo que es la escritura de La Tour—remarcó—. Aparentemente es un artículo que estaba escribiendo para algún periódico.

Dougherty había olvidado sus espejuelos, así que yo leí la nota en alta voz:

“Siempre me río de la muerte. Siempre digo ‘Algún día’ y me encuen-

to situada en el extremo de la habitación y tiró suavemente de la corriente. El escritorio no estaba dañado. Un numero de papeles se parció ante él. Pero el interés de Colt se dirigió primero que a otra cosa a la esquina de la carpeta del escritorio revestida de papel secante.

Colt levantó el papel y lo leyó, pasándole después a Dougherty y a mí.

—Supongo que es la escritura de La Tour—remarcó—. Aparentemente es un artículo que estaba escribiendo para algún periódico.

Dougherty había olvidado sus espejuelos, así que yo leí la nota en alta voz:

“Siempre me río de la muerte. Siempre digo ‘Algún día’ y me encuen-

to situada en el extremo de la habitación y tiró suavemente de la corriente. El escritorio no estaba dañado. Un numero de papeles se parció ante él. Pero el interés de Colt se dirigió primero que a otra cosa a la esquina de la carpeta del escritorio revestida de papel secante.

Colt levantó el papel y lo leyó, pasándole después a Dougherty y a mí.

—Supongo que es la escritura de La Tour—remarcó—. Aparentemente es un artículo que estaba escribiendo para algún periódico.

Dougherty había olvidado sus espejuelos, así que yo leí la nota en alta voz:

“Siempre me río de la muerte. Siempre digo ‘Algún día’ y me encuen-

to situada en el extremo de la habitación y tiró suavemente de la corriente. El escritorio no estaba dañado. Un numero de papeles se parció ante él. Pero el interés de Colt se dirigió primero que a otra cosa a la esquina de la carpeta del escritorio revestida de papel secante.

Colt levantó el papel y lo leyó, pasándole después a Dougherty y a mí.

—Supongo que es la escritura de La Tour—remarcó—. Aparentemente es un artículo que estaba escribiendo para algún periódico.

Dougherty había olvidado sus espejuelos, así que yo leí la nota en alta voz:

“Siempre me río de la muerte. Siempre digo ‘Algún día’ y me encuen-

to situada en el extremo de la habitación y tiró suavemente de la corriente. El escritorio no estaba dañado. Un numero de papeles se parció ante él. Pero el interés de Colt se dirigió primero que a otra cosa a la esquina de la carpeta del escritorio revestida de papel secante.

Colt levantó el papel y lo leyó, pasándole después a Dougherty y a mí.

—Supongo que es la escritura de La Tour—remarcó—. Aparentemente es un artículo que estaba escribiendo para algún periódico.

Dougherty había olvidado sus espejuelos, así que yo leí la nota en alta voz:

“Siempre me río de la muerte. Siempre digo ‘Algún día’ y me encuen-

to situada en el extremo de la habitación y tiró suavemente de la corriente. El escritorio no estaba dañado. Un numero de papeles se parció ante él. Pero el interés de Colt se dirigió primero que a otra cosa a la esquina de la carpeta del escritorio revestida de papel secante.

Colt levantó el papel y lo leyó, pasándole después a Dougherty y a mí.

—Supongo que es la escritura de La Tour—remarcó—. Aparentemente es un artículo que estaba escribiendo para algún periódico.

Dougherty había olvidado sus espejuelos, así que yo leí la nota en alta voz:

“Siempre me río de la muerte. Siempre digo ‘Algún día’ y me encuen-



(Viene de la Pág. 55.)

el sobre, la extensión en la pal... de su mano y la leyó para nos... ros: "Mi querido esposo: Tú siempre... oras eso para mí, no importa que... ora seas el gran Flandrin, divor... do de mí y casado con otra, aún... rnes siendo mi esposo, mi amado... despecho del hombre, del diablo o... Dios. Tengo algo muy importante... e decirte y es que debes cambiar... frialdad de sentimientos hacia mí... ro en realidad, ella lo que está... tomándote el pelo."

"Puede probarte que Josie pasó to... esta tarde en la compañía de Mar... burg Lovell ocultamente. Yo estoy... puesta a sostenerlo cara a cara... frente a frente. No importa lo que... ocurra entre nosotros dos, yo... siempre te fui fiel y tú lo sabes... Pero Josie te está tomando por un... bobo."

"¿Eres un hombre o no lo eres?... ¿Cuán tiempo vas a esperar para... demostrarlo?"

"Y piensa siempre que cuando al... fin termines con ella, mis brazos... siempre estarán abiertos esperándo... te. Yo soy tu primera y única es... posa y sería capaz de ir hasta el... infierno de rodillas, con tal de res... tatarle. Tu amante FLORA."

Durante un momento, el andar de... la maquinaria de mi reloj fue el ú... nico ruido que se percibió en aquella... habitación.

"¡Vaya! — explotó Dougherty ai... rabo—la carta les ha dejado pensa... tivos."

—La primera esposa ha estado... efectivamente tratando de ovnenar... mente de Flandrin — en contra de... Josie—añadió Colt con angustiada... expresión. Con esta nota encontró... un retrato.

Levantó una fotografía de gabi... ne de una mujer de ojos cansados... pelo ralo y grandes labios caídos... Tenía el solo nombre de "Flora" p... puesto en una de las esquinas infe... riores.

El retrato estaba partido en dos... Probablemente la primera es... posa de Flandrin—continuó Colt—. Ob... serven que el fotógrafo es de Mun... chen. Podemos darnos cuenta de lo... que aconteció. La celosa Josie recib... ó la carta y la fotografía mientras... Flandrin estaba de viaje. En un ges... to de rabia se partió en dos. Des... pués decidió conservar los pedazos... para mostrárselos cuando él regresara... —pero vean lo que escribió en el... propalado!

Dougherty y yo nos situados más... próximos a Colt. En aquellos caracte... res hechos en forma de letra im... presa se leía:

"Este es mi más peligroso y terri... ble enemigo. Y después de eso, Flan... drin y yo tenemos que darle dinero, por... que de lo contrario ella enviará a... Flan a la cárcel. ¡Qué país, Dios... mío!"

Dougherty tomó un tabaco, signo... inequívoco de que se había producido... una crisis en su pensamiento.

—Hay alguna dirección en la car...

ta de la primera esposa?—preguntó... —Sí, número 758 Oeste de la calle... Cuarenta y Tres. Esa es una casa... de habitaciones de alquiler. Pero no... me importa significarme a ustedes... que el coronel Robinson me ha dicho... que ella nunca se está en un lugar... mucho tiempo. Si hemos de creer... lo que él dice, ella es una cabeza lo... ca. Mientras ella le dice a todo el... mundo que Josie le quitó a Flan... drin, yo sé que eso no es así. Flan... drin la abandonó porque ella se en... tregó a las drogas.

En el repentino silencio escuché... un ligero ruido en la habitación in... mediata. El obeso Fiscal del Distri... to oyó el ruido también, y se volvió... rápidamente, con sus ojos combatidos... fijos en la puerta. Colt estaba se... leccionando pacientemente un cigar... rillo cuando se vió una sombra en... dirección a la puerta, obscuro anun... cio del hombre que había cruzado el... dintel segundos después.

Flandrin, el esposo perdido, había... retornado al hogar.

Cuando Flandrin se paró en el di... ntel de la puerta de su casa, tenía... la expresión de alguien que ha consul... tado serenamente con su conciencia... y está dispuesto a decir la verdad.

—Siento haber llegado tarde—dijo... a manera de justificación, dando una... aplacadora mirada a Colt—. Yo prometí... haber estado aquí para recibir... les a ustedes en mi casa.

—¿Usted no utilizó su automóvil... no es eso?—disparó Dougherty—. ¿Y... por qué no lo hizo?"

Flandrin fijó la mirada en el ro... jo rostro del Fiscal del Distrito, en... frentó sus ojos con los dilatados de... éste y después con un exquisito gesto... se volvió hacia Thatcher Colt.

—Mr. Colt—dijo—yo estaba en... cado. No sepa lo que estaba haciendo... Me lancé por la calle, no puedo... recordar ni siquiera por cuales de... mbuté. Al fin vine a casa. ¿Se da... usted cuenta de lo sucedido?"

Por el momento, Colt le dió a en... tender que estaba satisfecho. Flan... drin había sido secretamente seguido... por uno de los detectives; Colt tendr... ía pronto una narración verídica... de por donde había andado el acró... bata y qué había hecho.

Con un movimiento de su brazo... Colt anduvo en torno a la habitación... "¿Ve usted esta confesión...?"

—La primera vez, el desorden de... la habitación, la evidencia de la bata... lla; pareció penetrar en la conciencia... de Flandrin.

—¿Qué puede haber ocurrido?—inter... rogó ingenuamente.

—¡Oh, pssh!—gritó Dougherty... incrédulo y volviéndose de espalda... se fué hacia el otro extremo de... la habitación. El Fiscal del Distrito... demostró francamente que consideraba... la sorpresa de Flandrin como una... pieza teatral. Pero Thatcher Colt im... perturbable, continuó con el acró... bata.

—Dos individuos han penetrado en... (Pasa a la Pág. 59.)



# LA Historia DE UNA Señora QUE SE Decidió A Hornear



CONOCIAMOS a una señora que nunca había hornearado. Su cocinera preparaba bizcochos. Pero eran siempre la misma cosa. Otras veces, ella los compraba afuera. Pero a menudo le producían disgusto. Entonces una de sus amigas le habló sobre un interesante y útil librito. Y ella se decidió a probar su mano.

les iban los ojos por sus postres. Sus amistades la honrajaban por los exquisitos bocados que servía con el té de la tarde.

Fué todo un éxito desde un principio. Su familia quedó encantada. ¡Qué variedad de deliciosos manjares! Bizcochos... ricas tortitas... raramente la misma cosa dos veces. Todo cuanto ella horneara le resultaba ligero, tierno, sabroso. Y a todos se

¿Por qué no se decide usted a hornear? Pídanos un ejemplar de aquel útil librito—Recetas Culinarias Royal. Es gratis. Basta con enviarnos el cupón. Contiene más de 100 deliciosas recetas—fáciles de seguir—y de éxito infalible. Asegúrese usando siempre Polvo para Hornear Royal. Está hecho con Crémor Tártaro. Su acción es más rápida y eficaz. No deja ningún sabor amargo. Vea que el nombre Royal aparece en la latita roja.



## POLVO PARA HORNEAR Royal

Form for distributor information: NOMBRE DEL DISTRIBUIDOR, DIRECCION, and address details for 'COMPAÑIA LEVADURA FLEISCHMANN' in Havana, Cuba.

### SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE POESIA Y MUSICA

Advertisement for 'RÉPIDE' featuring a portrait of a man and text about radio programs, commercial propaganda, and a lamp advertisement for 'LAMPARAS QUESADA'.



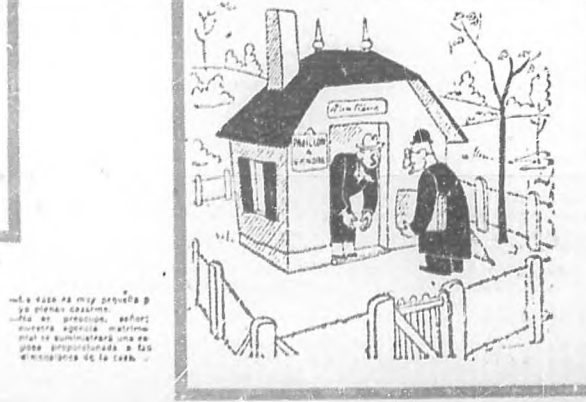
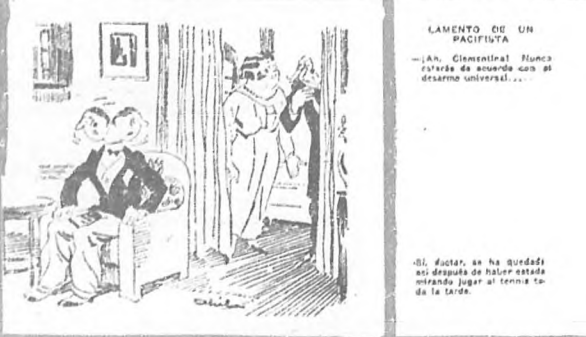
**DESPERTANDO AL BOXEADOR**  
—¿Luz? — Sí, sí, sí.  
—¿Luz? — Sí, sí, sí.

**PRECOCIDAD FINANCIERA**  
—Mamá, te he economizado tres centavos en tu compra, así como te he prestado la suma de \$100.



—¿Pobre muchacho! ¿Por qué llora?  
—El muchacho ha muerto, en estos tiempos, y mi abuelo lo ha enterrado, mis hermanos y yo hemos ido a él a despedir, y él me ha dado un abrazo y me ha dicho que él me ama y me quiere mucho y me ha dicho que él me ama y me quiere mucho y me ha dicho que él me ama y me quiere mucho.

—¿Clemente, está perdido hasta de sí?  
—Sí, sí, sí, ¿qué dice?  
—Que él me ama y me quiere mucho.



—¿No es eso lo que estoy buscando—dijo—. Me doy cuenta exacta de lo que le sucede a las mujeres y a los hombres que siempre quieren estar escribiendo cartas de amor a los Adanes y las Evas bien formados. Entre paréntesis, ¿ha visto usted alguna vez una carta dirigida a su esposa por Marburg Lovell?  
Otra vez Thatcher Colt volvió a marcar puntos con la mención de este nombre. Un repentino y casi involuntario juramento brotó de la boca de Flandrin.  
Levantó los brazos como un boxeador listo para entrar en combate; durante unos segundos en su rostro hubo una trágica expresión. Pero instantáneamente, el hombre se controló y volvió a mostrarse sereno.  
—Sí, Lovell le escribió a ella. El creyó que ella... conquista fácil para él...  
—¿Qué es lo que usted busca?  
—Vamos a buscarlo todo y a registrarlo todo—interpuso Dougherty ha-

(Viene de la Pág. 57.)  
su apartamento por caminos prohibidos,—explicó—. Aquí se pelearon brutalmente. Tengo la evidencia de que uno de ellos se marchó. No sabemos que le ha sucedido al otro.  
Flandrin insistió en manifestar su confusión.  
—¿Pero quién? — demandó él.—  
—¿Quiénes eran esos individuos?...  
—Tiene usted dificultades con su primera esposa?—ladró Dougherty. Flandrin demostró perplejidad.  
—¿Yo? ¿Con Flora? ¡No, no! Ella está apartada de nuestras vidas excepto los días primero de cada mes.  
—¿Usted nunca la ve.  
—¿No! ¿Por qué?  
Colt hizo una pausa y encendió el cigarrillo. Durante este silencio Flandrin comprendió que todos nosotros sabíamos que él había mentado.  
—Desde luego—añadió—yo la he visto alguna que otra vez, pero tales entrevistas me son sumamente desagradables.  
—¿La pensión de alimentos que usted le da es bastante crecida, no es eso?—gruñó Dougherty.  
—¡Bastante crecida! Flora me siguió un procedimiento de acuerdo con la legislación americana, a virtud del cual le debo esa exagerada protección de acuerdo con las extraordinarias leyes de usted.  
—¿Debe usted darme...  
—¡Melas! ¡Sí!  
—¿No es verdad que usted todavía se cuida de Flora?  
—¡No, no!  
Dougherty estaba a punto de abogar a Flandrin con una serie de preguntas, pero a una mirada de reconvencción de Colt el Fiscal del Distrito desistió.  
El Comisionado de Policía estaba trabajando a Flandrin como a un pez al que se tiene cogido en el anzuelo y al que es preciso cobrar con precaución e inteligencia.  
—Dentro de un momento—anunció Colt—el Inspector Flynn y sus auxiliares estarán aquí para hacer un minucioso registro de estas habitaciones.  
—Entre tanto, Sr. Flandrin, no hay alguna sugerencia que usted pudiera hacernos acerca de algún papel que pudiera auxiliarnos en nuestra búsqueda?  
La voz de Flandrin parecía salir con dificultad, estaba helada.  
—¿Qué es lo que usted busca?  
—Vamos a buscarlo todo y a registrarlo todo—interpuso Dougherty ha-

**EL ASESINATO DE LA REINA DEL CIRCO**  
Las manos del Comisionado de Policía se movieron seleccionando otro cigarrillo de su cigarrera de plata.  
—¿Pero supóngase que ella no le amaba?—murmuró—. Espere—sólo le digo que supongamos que ella no le amaba. Supóngase que José La Tour le hubiera traicionado. ¿Qué habría usted hecho?  
(Versión de L. G. del C.)  
En el episodio de la próxima semana, sabremos la sorprendente respuesta que Flandrin dió a la pregunta de Colt y conoceremos el extraordinario descubrimiento del Comisionado.  
**HERENCIA**  
(Viene de la Pág. 52.)  
su traje de domingo. Pierro seguía alimentando su cólera, coagestionado, próximo a la apoplejía.  
—Quiero decirle al cabo, en nombre de todos los infiernos, a qué se debe ese maldito cambio tuyo?—interrogó—. Si todavía no hubiera firmado ese maldito papel, yo podría demostrar...  
El Padre Mc Cleenan miró el retrato al creyón.  
—Para ser un abogado, Mr. Pierro, usted no tiene mucha agudeza—murmuró—. Todos ellos son caballeros y uno es portero—dijo usted—; Sin embargo, todos ellos son caballeros! ¡Todos ellos lo son!  
**LA PRIMERA LOCOMOTORA**  
Watt, cuando tenía 23 años, a instancias de su amigo Robbinson, hizo un modelo de locomotora provista de dos cilindros de hoja de lata; pero el proyecto fue abandonado y nunca más recogió por su inventor. Sin embargo, en su patente de 1794, Watt incluyó un arreglo por medio del cual el vapor podía ser empleado para el propulsión de la locomoción. Pero ningún otro modelo del invento se hizo.  
Entretanto Cugnot, de París, había hecho una máquina de camino movida a vapor. La probó al principio en el arsenal, en 1769, y puesta en movimiento chocó contra un muro de piedra, destruyéndose. La máquina fue probada posteriormente en las calles de París. En uno de los experimentos se volvió volviendo grandes roturas, y entonces la guardaron en el arsenal para prevenir posteriores contratiempos. Esta primera locomotora se conserva aún en París.  
**BOHEMIA**  
**Prensa Grafica Cubana, S. A.**  
Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.  
Fundada en el año 1905 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.  
Director Técnico y Artístico: PEDRO A. VALER.  
Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

**EL DOLOR DE LOS CALLOS CESA INSTANTANEAMENTE**

● Extirpe los callos dolorosos con "Blue-jay," el callicida científico inventado por un químico de renombre y usado por millones desde hace más de 35 años.  
● "Blue-jay" se aplica rápidamente—el dolor cesa en seguida. El callo desaparece en tres días.  
● No corra riesgos usando métodos inciertos o cortando los callos. Sea precavido... use "Blue-jay."  
"Blue-jay" obra así: A es el medicamento que suavemente desloja el callo. B es la rodaja de feltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. C es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el que se deslice.

Envíame en paquetes, farmacias y boticas. Tarifas especiales para pedidos postales.

**BLUE-JAY** WALKER & BLACK  
REMEDIO PARA CALLOS

**Use Cera Mercolizada para Tener Cutis Blanco y Suave**

Nunca tendrá la piel con imperfecciones, ajada o con brillo de grasa una vez que empiece a usar Cera Mercolizada pura. Desaparecen todos los defectos y manchas. Cera Mercolizada suaviza, blanquea y vigoriza la piel. Pruebe Cera Mercolizada esta noche. Le agradará lo aterciopelado, blanco y suave que deja la piel. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. Susalite en polvo refresca y vigoriza la piel. Disuélvase 20 gramos de Susalite en polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis y úsese como astringente. En todas las boticas y droguerías.

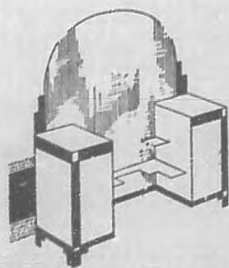
**BIERRO QUEVENNE**

Administración: Talleres AMERICA ARIAS, (antes Trossard), Núm. 30-61-92.  
Cable y Telégrafo: BOHEMIA.  
Apartado de Correos Nº 588 LA HABANA, Cuba.



**SI  
es verdad !**

Tenemos el mejor surtido de MUEBLES  
en calidad y estilos. Nuestros precios son  
los mejores que puede obtener... y seguimos  
con nuestro lema



**más  
ventajas  
¡NADIE!**

**CAO Y VARELA**  
**NEPTUNO 187**

Entre Gervasio y Belascoáin  
Cambiamos y Alquilamos Muebles